

EL DEDO DE DIOS

*Un estudio sobre los milagros de Cristo
en el Evangelio de Juan*

Christian Chen

Ediciones «Aguas Vivas»

EL DEDO DE DIOS

Christian Chen

Primera edición: Agosto 2009

Las citas de las Escrituras corresponden a la versión Reina-Valera 1960, salvo donde se indique otra cosa.

Transcripción y edición: Equipo de «Aguas Vivas» y Jairo dos Santos.

EDICIONES «AGUAS VIVAS»
Temuco - CHILE

PRESENTACIÓN

Los mensajes que se incluyen en este libro fueron impartidos en la Cuarta Jornada de Entrenamiento Bíblico para Jóvenes, efectuada en septiembre de 2007, en la ciudad de Temuco (Chile).

El tema de esta Jornada fueron los milagros de Cristo en el Evangelio de Juan, analizados en cuanto “señales”, es decir, con trascendencia al hecho milagroso en sí, como alegorías de la vida y crecimiento cristianos.

Siguiendo la línea del tema desarrollado en la Segunda Jornada, en el año 2005 (ver libro “En Busca de la Excelencia Espiritual”), en que se habló acerca del crecimiento en la vida cristiana a partir del Evangelio de Juan, esta vez se profundiza en la estructura y significado espiritual que poseen los ocho milagros registrados en este Evangelio.

En cuanto milagros, son una manifestación del dedo de Dios en el ámbito de lo corporal y físico; en cuanto señales, son operaciones del dedo de Dios en la vida interior de los creyentes. El autor lo planteó así a los jóvenes: “Tenemos que aprender el secreto de los milagros de Cristo, de cómo Dios mueve su dedo en tu vida y en mi vida”.

Los milagros pueden ser divididos en cuatro pares, según las simetrías que en ellos se observan. El primer par es el primero y el octavo. El segundo par es el segundo y el séptimo; el tercero y el sexto forman el tercer par, y, por último, el cuarto y quinto forman la última pareja. Ellos siguen una secuencia que va desde el nivel más bajo al más alto, hasta que la obra de Dios queda completada en el creyente. Estos milagros muestran el camino por el cual, por medio de la obra de Dios, el cristiano es transformado a la imagen de Cristo, cumpliéndose así el propósito de Dios para su vida.

Rogamos al Señor que estos mensajes sirvan de aliento y luz para todos aquellos que se han puesto en las manos del Señor para ser transformados a Su semejanza.

Los Editores

Temuco (Chile), agosto de 2009.

INDICE

Presentación	5
1. La palabra de vida	9
2. Una panorámica del Evangelio de Juan	21
3. Los milagros en la Biblia	39
4. Primer par de milagros: De cero a cero	61
5. Segundo par de milagros: La lección de la oración	85
6. Tercer par de milagros: Caminar y ver	103
7. Cuarto par de milagros: Cristo se revela a sus discípulos ...	121

1

LA PALABRA DE VIDA

“Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado” (Filipenses 2:14-16).

Prestemos atención a la frase: *«asidos de la palabra de vida»*, especialmente la expresión *«palabra de vida»*. Vamos a leer otro pasaje de la Biblia donde podemos encontrar exactamente la misma expresión, *«palabra de vida»*, y esos son los dos únicos lugares en la Biblia donde aparece esa expresión.

1^a Juan 1:1: *«Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida»*, o palabra de vida. Aquí tenemos la otra ocasión en que se menciona la expresión *«palabra de vida»*.

Probablemente ustedes me van a desafiar, porque hemos oído que Pedro dijo: *«Tú tienes palabras de vida eterna»*, entonces sería otro lugar donde aparece la mención *«palabra de vida»*. Sin embargo, cuando yo digo *«palabra de vida»*, me estoy refiriendo a la expresión exactamente como ella es. O sea, si nos limitamos a esta expresión tal como ella es, entonces Pedro también ha hablado acerca de la palabra de vida.

Tres ministerios de la Palabra

Hay tres grandes ministerios de la palabra en la Biblia: Pedro, Juan y Pablo. Cuando Pedro fue llamado a seguir al Señor, él estaba echando las redes, y Jesús le dijo: «Sígueme, y te haré pescador de hombres». Más tarde, el ministerio de Pedro fue justamente lanzar las redes. En el día de Pentecostés, cuando Pedro echó la red, tres mil peces vinieron a la red; en otra ocasión, cinco mil peces. Y es así como a Pedro se le dio el ministerio.

Luego, ustedes recuerdan a Pablo. Pablo era constructor de tiendas, antes que lo encontrara el Señor resucitado. Después que fue llamado, descubrimos que el ministerio de Pablo fue edificar la Iglesia. Él no solo edificó individuos, los edificó para que ellos pudieran crecer hasta la madurez, y también recuerden que él habla de edificar la iglesia en amor.

Después tenemos otro ministerio: Juan. Cuando Juan fue llamado por el Señor, él estaba remendando las redes. Después de ser llamado para servir al Señor, especialmente al final del primer siglo, las redes del evangelio se habían roto. Juan fue aquel que reparó las redes. Cuando la enseñanza, la doctrina de Jesucristo como Hijo de Dios estaba en confusión, este apóstol escribió el evangelio de Juan, que nos dice que Jesucristo es el Hijo de Dios. La iglesia en aquel tiempo estaba en una gran decadencia. ¿Qué había que hacer? Es Juan quien habla del fin de los tiempos, antes del regreso del Señor, que debemos ser vencedores.

Cuando la iglesia de Cristo en general estaba en decadencia, vemos que Dios usó esos tres grandes ministerios, y eso cubre la mayor parte de la palabra en el Nuevo Testamento. Entonces, oímos de Pedro acerca de la palabra de vida eterna, oímos de Pablo cuán plena es la palabra de vida, y también Juan nos habla acerca de la palabra de vida.

En la Escuela de Cristo

La palabra de vida es muy, muy importante. De hecho, hace dos años atrás ocupamos en ello toda una etapa de entrenamiento.

Esta es la cuarta conferencia de jóvenes. En la primera, hablamos de cómo estudiar la Palabra, cómo entrar en las riquezas de la Palabra. En la última hablamos sobre la edificación del carácter, cómo podemos ser edificados por Cristo, desde hijos de la sabiduría hasta llegar a ser columnas de la sabiduría.

El plan de esta conferencia es éste: Nosotros estamos siendo conducidos a la escuela de Cristo, y esta conferencia es distinta de otras. En otras, encontraremos muchos bebés en Cristo. Vemos que cuando la iglesia está reunida, hay distintos niveles espirituales. Entonces, en general, cuando nos reunimos, a veces la palabra de Dios tiene que ser dada como leche, otras veces como alimento sólido. ¿Por qué? Porque los bebés no aún tienen dientes, no saben como digerir la comida. La madre tiene que darles el alimento: Ella ingiere la comida, eso se transforma en leche, y la leche va alimentar al bebé. A menudo, la palabra de Dios nos es dada en esta forma.

Cuando uno escucha la predicación, los domingos o en otras ocasiones, muchas veces la palabra es dada en esta forma. Los ministros de la palabra de Dios son como madres. Ellos van a la presencia del Señor y se alimentan de la Palabra; ingieren ese alimento sólido, y digieren esa comida en la presencia de Dios y se torna leche. Entonces, el domingo, cuando todos los hijos de Dios estén reunidos, no importa cuál sea tu nivel espiritual, tú serás alimentado de esta forma.

Cuando los cristianos están en su infancia, esta comida es muy importante. Cuando uno da la leche, hace las cosas simples. Es sólo líquido, no se necesita usar los dientes, y también es dulce. Entonces, es muy importante, cuando toda la iglesia está reunida, necesitamos ese tipo de palabra, de forma que todos puedan entender. Y aunque alguien no pueda entender el mensaje, probablemente recordará alguna ilustración, algún testimonio, alguna historia, como algo dulce, algo que endulza el mensaje. Y de esta forma, como bebés en Cristo, somos capaces de ser alimentados con la Palabra. ¡Gracias al Señor!

Cuando somos niños, necesitamos la leche espiritual. Sin embargo, de acuerdo con Pablo, cuando ya hemos crecido, debemos ser capaces de comer alimento sólido, porque tenemos dientes, porque estamos creciendo. Un recién nacido no tiene dientes. Si él tuviera dientes el primer día, cuando la mamá lo viera, se desmayaría. Es anormal que un bebé tenga dientes; pero aquel que ya tiene dientes, es porque ha crecido. Recuerda, los niños están contentos cuando descubren que han crecido. ¿Cómo lo saben? Porque van pasando por etapas, y los dientes revelan que ellos están en el camino de la madurez.

Entonces, ¿por qué Dios nos ha dado dientes? Porque de ahí en adelante puedes comer alimento sólido. Hermanos y her-

manas, esto es una prueba maravillosa. Después que has sido salvado, si aún no eres capaz de comer alimento sólido, eso significa que eres muy joven todavía. Sin embargo, cuando llegamos a cierta etapa, realmente crecemos y después podemos recibir alimento sólido. Entonces eres enviado a la escuela, vas a aprender geometría, idiomas, y es así como somos perfeccionados, en la escuela.

Cuando planeamos estas conferencias para jóvenes, nuestra idea era ayudarlos y traerlos a la escuela de Cristo. La escuela de Cristo es muy distinta del ambiente familiar. Cuando estás en la cuna, te dan la leche espiritual, y la madre también te va a ayudar a crecer. Es muy distinto de la escuela. Cuando eres niño, tu mente es simple, no puedes poner dos cosas juntas, nunca puedes aprender algo de manera sistemática. Sin embargo, cuando llegas a la escuela, todo es diferente.

Cuando aprendes algo, aprendes desde el principio, y luego se hace más y más difícil, y luego aprendes aun mejor, hasta alcanzar la plenitud. En el principio, sólo conoces el alfabeto, luego reúnes las letras, reconoces una palabra, por ejemplo pájaro, y otra palabra, madre, y así vas mejorando; gradualmente aprenderás una frase: 'Este es un libro', y más que eso. De este modo, realmente crecemos hasta la madurez.

Hermanos, por la misericordia del Señor, hemos llegado a esta conferencia. Mi oración es que ustedes estén listos, que al estar aquí no van a oír sólo un mensaje común. No, por la gracia del Señor, deseamos aprender de manera sistemática. ¿Por qué? Porque es la palabra de vida.

El estudio de la palabra en la Escuela de Cristo

Sabemos que, en el griego, el término 'palabra' tiene dos formas. Una es *Logos* y la otra es *Rhema*. ¿Cuál es la diferencia entre estos dos términos? *Logos* se refiere a la palabra de verdad, y *Rhema* se refiere a la palabra de vida o palabra viviente.

Cuando el Espíritu Santo usa la palabra *logos*, significa que es una revelación. Dios es Dios de sabiduría, entonces su palabra es palabra de sabiduría. En esta palabra encontrarás orden, en esta palabra encontrarás un sistema, encontrarás lógica, en esta palabra encontrarás el universo.

Hermanos y hermanas, Dios es tan grande, y Dios es Dios de sabiduría. Por eso, cuando él habla acerca del *logos*, habla de la palabra, todo tiene una lógica, todo es sistemático. Ahora, para

poder entender esta palabra, necesitas pasar por un proceso de aprendizaje, ser paciente, hasta que seas realmente capaz de absorber la palabra de Dios. Entonces, cuando están en la escuela de Cristo, nos es dada esta palabra, *logos*.

Cuando somos muy jóvenes, y nos estamos alimentando de la palabra, la palabra a menudo es fragmentada, aquí y allá, y a veces no es necesario ponerlas juntas, porque son palabras vivas. Por ejemplo, si estudiamos 1ª y 2ª Tesalonicenses, la iglesia había nacido hacía pocos meses, entonces Pablo les habló acerca de la voluntad de Dios. Pero había un problema: Ellos no podían aprender algo de manera sistemática; por tanto, cuando él les habló acerca de la voluntad de Dios, tuvo que poner la palabra de Dios en un nivel que ellos pudieran entender.

Pablo no habló de la voluntad eterna de Dios. No les habló de aquella voluntad de Dios única, como en Romanos capítulo 4. No, los bebés necesitaban conocer la voluntad de Dios; sin embargo, había que deletrear todo para ellos. ¿Qué es la voluntad de Dios? Entonces Pablo lo dice muy claramente: «*La voluntad de Dios es vuestra santificación*» (1ª Tes. 4:3).

La santificación es la voluntad de Dios. Sin embargo, eso es todo lo que ellos podrían absorber de esa enseñanza en aquella etapa de su caminar espiritual. Pero él va a hablar acerca de la santificación en su totalidad, que incluye espíritu, alma y cuerpo. Eso otra vez es más complicado. Entonces, cuando Pablo habla acerca de la santificación en Tesalonicenses, les dice: «Debéis guardar vuestros cuerpos, vuestros vasos, limpios». Santificación significa mantener tu cuerpo físico santo. Eso es muy sencillo.

Y más aún, en 1ª Tesalonicenses 5:17-18, otra vez Pablo deletrea: «*Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús*». Los bebés no pueden conectar ambas cosas juntas. Aquí tienes un pensamiento acerca de lo que es la voluntad de Dios: la santificación.

Ahora, ¿qué es la voluntad de Dios? «*Dad gracias en todo*». Ellos no saben cómo poner las dos cosas juntas, porque están en la cuna. Son muy jóvenes aún, ellos no saben hacerlo mejor. Pero ahora, cuando llegas a la escuela de Cristo, por tu propia experiencia, sabes muy bien cuando el maestro te da algo para hacer. Ahora comienzas a aprender geometría, biología, y todas aquellas cosas diferentes: física, química. Todo eso es ciencia, y cuando se habla de ciencia, hay una sabiduría detrás, hay una lógica detrás.

Entonces hermanos, cuando llegamos a la escuela de Cristo, tenemos la palabra viva, aquí y allí, para mantenernos vivos, para que podamos crecer juntos. Pero, tarde o temprano, vamos a llegar a un punto en que tenemos que aprender la Palabra en la escuela de Cristo.

La Palabra ministrada a los jóvenes

El primer año hablamos acerca de cómo estudiar la Palabra, cómo podemos entrar en las riquezas de la Palabra. El año pasado hablamos acerca de la edificación del carácter. Nosotros hemos nacido como hijos de Dios y crecemos como hijos de Dios. Tenemos la vida de Cristo. Sin embargo, ¿cómo esta vida va a ser transformada en carácter, de modo que el carácter de Cristo sea manifestado a través de nuestra vida? Es necesaria toda una vida para aprender esta lección.

El año pasado vimos el libro de Proverbios y hablamos acerca de la edificación del carácter. Si realmente seguimos los mensajes que han sido dados cada año, veremos que de alguna forma hay un camino, y podemos crecer hacia la madurez.

Lo que compartimos el segundo año fue la palabra de vida. Recuerden, pasamos por todo el evangelio de Juan, sólo para explicar lo que es la palabra de vida. Hay dos formas de entender la palabra de vida. Una frase nos es dada por Juan y otra nos es dada por Pablo. Si realmente quieres conocer lo que es la palabra de vida, ve primero los escritos de Juan. Porque dos años atrás, nos limitamos al evangelio de Juan, y en él intentamos descubrir lo que es la palabra de vida.

Sin embargo, si tuviéramos más tiempo, deberíamos pasar por las trece epístolas de Pablo, para saber lo que es la palabra de vida. Y luego, si hubiera más tiempo, deberíamos ver las epístolas de Pedro y también el evangelio de Marcos, para así conocer con más profundidad la palabra de vida.

Ahora, ¿qué es la palabra de vida? Es el *Logos* de vida, acerca de la vida, y Dios tiene muchas palabras para compartírnos. O sea, cuando Dios habla esta palabra, él habla de una manera muy sistemática, de una manera muy sabia, muy lógica. Es por esa razón que representa una ciencia, representa una sabiduría, representa una palabra lógica, y entonces representa un universo. En ese universo se supone que uno va a cubrir cada aspecto de la vida espiritual. Eso es muy importante.

Después que nacimos de nuevo, deberíamos saber todo

acerca de la vida espiritual. Es un universo, es una ciencia. Eso es lo que la Biblia llama la palabra de vida. Si quieres saber cómo crecer en Cristo, tú necesitas la palabra de vida.

La Palabra en las escuelas teológicas

Naturalmente, las personas piensan que, si alguien quiere conocer las cosas espirituales, debe ir a la escuela de teología, a una escuela bíblica. Si te pregunto: '¿Qué haces cuando vas a una escuela de teología?'. Por supuesto, me dirás: 'Yo quiero estudiar teología'. Ahora, ¿qué es teología? ¿Por qué tenemos esta 'logía'? Este término, *logía*, tiene algo que ver con el *Logos*. Cuando uno habla acerca de teología, es una palabra acerca de Dios; por eso algunos la llaman 'doctrina de Dios'.

¿Qué quiere decir *doctrina de Dios*? Es el *logos* de Dios. Cuando vas a la escuela de teología, reúnes todo el conocimiento acerca de Dios. Esa es la teología. Pero desafortunadamente, cuando vas a la escuela teológica, aprendes algo más que las enseñanzas de la Biblia. Porque cuando uno habla acerca del conocimiento, algún conocimiento viene de los grandes pensadores y otro viene de grandes filósofos; pero, hermanos, la única cosa que sabemos acerca del conocimiento de Dios, viene de la palabra de Dios.

Si estudias la palabra de Dios, de Génesis a Apocalipsis, tendrás el *Logos* acerca de Dios, tendrás la doctrina de Dios. No hay duda. Sin embargo, hoy las escuelas teológicas lo complican todo. Hay teología liberal, teología de la liberación, muchos tipos de teologías. Pero, hermanos y hermanas, en la Biblia, tenemos la palabra acerca de Dios; entonces, no tenemos tiempo para involucrarnos con cosas muy complicadas.

Como cristianos, estamos satisfechos con el conocimiento que ha sido dado entre los libros de Génesis a Apocalipsis. Y no sólo eso, cuando quieres saber algo acerca de Cristo, de nuevo, si estudias la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis, tendrás el *logos* acerca de Cristo. Cuando vas a la escuela teológica, ellos llaman, a eso, cristología.

Recuerda, puedes usar esos términos, como si fueras un buen conocedor de teología o cristología, así como muchos filósofos usan muchos términos y normalmente no los explican, y para las personas sencillas están más allá de su capacidad de entender. Ellos piensan que los filósofos son personas tan grandes, y no entienden acerca de qué están hablando. Ellos usan

términos y expresiones tan maravillosas, como si ellos fueran tan grandes.

Pero, hermanos y hermanas, lo mismo que en la teología, algunas veces alguien emplea ciertos términos, pero eso no significa que lo conoces todo. Entonces, ¿qué es cristología? La palabra acerca de Cristo, la doctrina de Cristo.

Ahora, hermano, otra vez, cuando vas a la escuela de teología, es posible que no te limites sólo a la palabra de Cristo que está en la Biblia, sino que vas a aprender mucho más que eso. Hoy día, cuando la gente habla de cristología, ellos hablan de la palabra que está en la Biblia, ¿cierto? Y luego tienen la Pneumatología. ¿Qué es eso? La palabra acerca del Espíritu Santo. Y más aún, al hacer un estudio de teología, vas a descubrir la palabra acerca de la salvación, y ahí tienes la Soteriología. ¿Qué significa eso? Simplemente nos habla acerca de nuestra salvación. Pero descubrirás que este libro –la Biblia– nos habla todo. Si sólo nos limitamos a la palabra de Dios, esto es bíblico.

Como discípulo de Cristo, ¿la palabra de Dios te satisface? Hermanos y hermanas, cuando leemos nuestra Biblia, descubrimos que la Palabra explica muy bien acerca de Dios –eso sí es verdadera teología–, acerca de Cristo –eso es cristología–, acerca del Espíritu Santo –eso es pneumatología–, acerca de nuestra salvación –eso es soteriología–. Y no sólo eso: También tenemos la doctrina del hombre: espíritu, alma y cuerpo. Los teólogos nos dicen que eso pertenece a la Antropología.

Recuerden, cuando se habla de *logía*, *logía* significa algo que es lógico. Se descubre un sistema, un sistema de pensamiento, y si es obtenido de la Biblia, eso es bíblico. Eso es teología bíblica, es lo que la Biblia habla acerca de Dios, acerca de Cristo y acerca del Espíritu Santo, y también acerca de la doctrina del hombre, cuando habla de espíritu, alma y cuerpo.

Algunas personas dicen que nosotros estamos constituidos de tres partes; espíritu, alma y cuerpo. Otros dicen: ‘No, sólo son dos partes; el espíritu y el alma son una sola cosa’. Entonces hay discusión en la escuela teológica. Pero si tú estudias la Biblia, vas a descubrir a través de la palabra de Dios qué es lo más cercano a la verdad bíblica.

Y también tienes la doctrina de la iglesia. Si estudias la Biblia, la iglesia es el cuerpo de Cristo, la casa de Dios, el candelero. Ahora, cuando reunimos todo eso en la palabra de Dios, es lógico, es casi como un universo, es un sistema de pensamiento

que nos es dado por el Espíritu Santo. Hermanos y hermanas, nosotros necesitamos ese conocimiento. Cuando estamos en la escuela de Cristo, tenemos que aprender todo eso.

Si tú vas a la escuela teológica, estudias cristología, teología propiamente tal, pneumatología, soteriología, antropología, y mucho más. Y supongamos que pones todo eso junto en un libro, ¿cómo llamarías a ese libro? Ellos lo llaman teología sistemática.

La Palabra de vida

Ahora hermanos, si limitas la teología sistemática sólo a la palabra de Dios, si no tomas nada aparte de la palabra de Dios, ¿qué significa eso? Simplemente significa *Logos*. ¿Cómo se puede poner todo junto? En la Biblia hay un término llamado 'la palabra de vida'. ¿Lo ven? En la palabra de vida, vemos la palabra de Dios, vemos la palabra acerca de Cristo, la palabra acerca del Espíritu Santo, la doctrina del hombre, la doctrina de la salvación y la doctrina de la iglesia.

Entonces, hermanos, de acuerdo a Pablo, tenemos que asirnos de la palabra de vida. Eso es muy importante. Tienes que ser fiel a la palabra de vida. Por lo menos debes conocerla, deberías entender la palabra de vida. Nuestra mente debería estar muy activa. Sin embargo, eso es sólo el primer paso. Pero, si lees la palabra de vida como se da en los escritos de Juan, esta palabra de vida puede ser tocada, puede ser vista, puede ser experimentada.

Ahora entendemos. Si vas a la escuela de teología, sólo aprendes la doctrina. Tu mente está muy activa, eres aprobado, obtienes tu diploma, tienes una formación. Pero eso significa que eres capaz de absorber la palabra de vida sólo en tu mente. Eso no significa que has asido la palabra de vida. Tú conoces todo acerca de la Palabra, pero nunca la has seguido, nunca has vivido esta palabra. Entonces tienes que asir esta palabra, no cometas ningún error, nunca caigas en una herejía o en una doctrina errada. Es muy serio. Tienes que apegarte a la palabra, y más aún, recuerda, según la palabra de vida que nos es dada por Juan, esta palabra de vida puede ser tocada, puede ser vista, puede ser experimentada.

Hermano, después que has terminado tu formación, tienes todo el conocimiento en tu mente, conoces la Biblia, empiezas a enseñar y eres un ministro de la palabra. Pero, ¿cuánto sa-

bes acerca de la palabra de vida? ¿Has tocado esta palabra? ¿La has visto? ¿Has experimentado esta palabra? ¿Es ésta tu experiencia, o todo es algo mental para ti? Todo es obtenido de un libro, pero nunca se ha vuelto una parte de tu vida.

Esta es la palabra de vida, hermanos y hermanas, que está en la Biblia. Es por eso que empleamos el evangelio de Juan como ilustración, porque en este evangelio tenemos todo, la palabra de vida, y de este evangelio aprendemos y empezamos a tener un fundamento sólido, no sólo la palabra objetiva, no sólo una doctrina.

Al ver la palabra 'doctrina', a veces pensamos que es una teoría, un ideal, un pensamiento maravilloso. Tenemos un tema de discusión para hacer una investigación, para ejercitar nuestras mentes. Pero, hermanos y hermanas, si tú estudias el evangelio de Juan, nunca es sólo una doctrina. No. Es por eso que hemos pasado por todo el evangelio de Juan.

Probablemente, te preguntarás por qué estoy hablando tanto acerca de eso ahora, porque este año vamos a intentar otro tópico. Pero este tema es de alguna forma la continuación de lo que hemos compartido hace dos años atrás y debería ser el volumen 2 de este libro. Porque es muy importante. En un sentido es muy sencillo, pero en otro sentido es muy complicado. Entonces vamos a ocupar todo el tiempo que tenemos juntos sólo con este tema. Pero antes de empezar a hablar sobre eso, es necesario revisar lo que hemos compartido años atrás.

Los milagros de Cristo

Hay un registro de treinta y cinco milagros de nuestro Señor sobre la tierra, pero vamos a hablar acerca de sólo ocho de ellos. Ocho milagros de Cristo, que nos son dados solamente en el evangelio de Juan. Este es un tema muy interesante.

¿Por qué ocho milagros de Cristo? Los milagros siempre son cosas fascinantes. Pero recuerden, en el evangelio de Juan, cuando él emplea la palabra *milagro*, él no emplea la palabra *milagro* literalmente, él usa otra palabra para *milagro*, usa la palabra *señal*. ¿Qué significa esto? Un milagro es una obra de Cristo. Por supuesto, representa un milagro, significa una obra maravillosa realizada por Cristo; pero, recuerden, detrás de esta obra milagrosa, hay una lección espiritual, hay un significado.

Cuando ves una señal indicando a Santiago (de Chile), ella señala la dirección hacia donde la ciudad está situada, y si sigues

la señal, vas a llegar a Santiago. Nuestro Señor realizaba milagro tras milagro. Ahora en el evangelio de Juan – porque esta es la palabra de vida – Juan fue muy cuidadoso. Por el Espíritu Santo, él escogió sólo ocho milagros, y puso los ocho en el evangelio de Juan. Y si tú los estudias con cuidado, son realmente un universo. Descubrirás que hay un orden allí, hay una hermosura allí, hay una estructura allí, y hay una sabiduría allí.

Ahora, ¿por qué estamos hablando acerca de esto? ¿Cuál es el significado de los milagros de Cristo? Nuestro Señor dijo: «*Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo*» (Juan 5:17). Recuerden, Dios ha trabajado desde el principio. Hoy, el Hijo aún está trabajando, el Espíritu todavía está trabajando. Ellos hacen una sola obra: la obra de Dios, de acuerdo con la voluntad eterna de Dios.

Cuando tú estudias los milagros de Cristo, ¿sólo ves los milagros? No, vemos algo mayor en este universo y descubrimos que los milagros de Cristo son el dedo de Dios. Cuando Dios movió su dedo, el universo fue creado. «*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*». Y un día, cuando Cristo vino a esta tierra, cuando él movió su dedo, el transformó el agua en vino. Recuerden, no lo podemos considerar simplemente un milagro más, es parte de la obra mayor que Dios está haciendo, representa el dedo de Dios, la obra de Dios en la historia, la obra de Dios en tu vida y en mi vida. Según Pablo, es la operación de Dios que podamos querer y hacer.

Amados hermanos, hoy día, cuando queremos hacer algo, cuando hacemos algo, es Dios quien está operando en tu vida y en mi vida. ¿Cuál es el principio según el cual Dios está obrando? ¿Cómo él está obrando? ¿Con cuál poder Dios está obrando?

Si quieres saber todo sobre la obra de Dios en su creación, en la historia, en tu vida y en mi vida, descubrirás que los milagros de Cristo no son sólo un tema interesante, sino mucho más que eso. ¿Por qué? Porque aquí ves el dedo de Dios. No sólo ves a Dios mismo – eso es teología. No sólo conoces acerca de Cristo: Cristo en la historia, Cristo en mí – eso es cristología. No sólo conoces acerca del Espíritu Santo: el Espíritu Santo en la historia, el día de Pentecostés, el Espíritu Santo en mí, que está operando hoy – eso es pneumatología. Sí, eso es conocimiento. Sin embargo, ¿cómo puede esto volverse realidad?

Hermanos y hermanas, ustedes descubren la doctrina de la iglesia, la doctrina de la salvación, la justificación por la fe, la santificación por la fe, la glorificación por la fe. Nuestra expe-

riencia es toda por la fe. Pero, recuerda, la fe es nuestra parte, porque tú no haces nada. Sin embargo, Alguien lo está haciendo todo por ti. Con el movimiento de su dedo, Dios está haciendo su obra en ti todo el tiempo en tu vida.

Entonces, hermano, si quieres conocer cualquier cosa acerca de la obra de Dios, estudia el evangelio de Juan, porque este evangelio nos da la palabra de vida, y en ese contexto vemos también el dedo de Dios, los milagros de Cristo. Aún Cristo está operando esos milagros en tu vida y en mi vida, y por eso, este evangelio es un evangelio espiritual. Los milagros registrados en los otros evangelios, en Mateo o Marcos, aparecen sólo como una acción; sin embargo, en Juan, detrás del milagro, detrás de la acción, hay una lección espiritual.

En esta ocasión, vamos a ocupar todo el tiempo disponible intentando descubrir los milagros de Cristo no sólo como historia sino también en tu vida y en mi vida. Hermano, si realmente experimentas ese milagro, no podrás seguir siendo el mismo.

Cuando ves a tu hermano y ves que él está ahora más viejo, pero quieres ser amable con él, le dices: '¡Hermano, estás igual que el año pasado, no has cambiado nada!'. Pero, hermanos, después de un año, Dios movió su dedo, Cristo ha hecho su milagro. No me digas que eres el mismo del año pasado. ¿Comprenden, hermanos? Cada año, cuando regresamos aquí, tú eres diferente. Nunca puedes permanecer igual.

Entonces, hermanos y hermanas, ¿cómo podemos ser transformados de gloria en gloria? ¿Cuál es el secreto? Los milagros de Cristo. Hay una etapa después de la otra. El primer año hablamos acerca de la palabra, la palabra encarnada, y también la palabra escrita. El segundo año, hablamos acerca de la palabra de vida. El tercer año, de la edificación del carácter. Pero ahora tenemos que aprender el secreto de los milagros de Cristo, de la obra de Dios, de cómo Dios mueve su dedo en tu vida y en mi vida.

Tal es el plan para esta conferencia.

2

UNA PANORÁMICA DEL EVANGELIO DE JUAN

“Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora. Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere. Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora. Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él” (Juan 2:1-11).

Como ya hemos mencionado, en esta ocasión estudiaremos los milagros de Cristo. La primera señal es este milagro en que el agua fue transformada en vino. Dijimos que en la Biblia se mencionan treinta y cinco milagros de nuestro Señor; sin embargo, por el Espíritu Santo, Juan escogió solamente ocho de ellos y los llamó ‘señales’. No son sólo milagros, sino milagros con señales, milagros con un significado espiritual, milagros con lecciones de la vida cristiana.

Ahora vamos a estudiar estos ocho milagros. Al estudiarlos con profundidad, vemos una estructura muy hermosa allí. Luego voy a describirla; pero, antes de eso, recuerden que la es-

estructura de los ocho milagros es casi como una subestructura de todo el evangelio de Juan.

Dos años atrás, revisamos todo el evangelio de Juan, e intentamos explicar cómo todo el evangelio cubre el asunto de la palabra de vida. Debido a que los milagros son como una subestructura en una estructura mayor, yo quisiera hacer una revisión rápida, para que ustedes puedan refrescar su memoria. De esta manera, el estudio de los milagros será más claro y podrán comprender mucho mejor.

Una panorámica del Evangelio de Juan

Haremos una rápida recapitulación del evangelio de Juan. En este evangelio hay tres palabras principales: Vida, luz y amor. Son las palabras favoritas de Juan. Sin embargo, el Espíritu Santo hizo un intercambio de estas palabras, y si estudiamos la distribución de ellas en el evangelio, vamos a descubrir que están en todos los capítulos.

Sin embargo la distribución de las palabras en el evangelio tiene un tipo de orden. Por ejemplo, en los primeros siete capítulos, la palabra *vida* es dominante. No significa que en estos capítulos no aparezca la palabra luz o amor; pero la palabra vida es predominante. Luego tenemos la palabra *luz*, y descubrimos que ésta aparece con mucho más frecuencia entre los capítulos 8 y 12. Entonces, en esta parte del evangelio, la impresión que nos queda es luz. Y después, desde el capítulo 13 hasta el 21, la palabra dominante es *amor*. Esto es muy importante.

Al estudiar cuidadosamente los escritos de Juan, vemos que Dios le ha dado una gran revelación. A veces pensamos que la revelación de Pablo es mayor. No hay duda de eso. Pero, al estudiar este evangelio, vemos que Juan intenta mostrar lo que él ha visto. Si queremos resumir la gran revelación que Juan ha recibido, preguntamos: ¿Cuál es el descubrimiento de Juan, y por qué lo que él ha descubierto es tan único? No lo encontramos en otros lugares; es algo que Juan recibió, y algunos piensan que Pablo empleó algunas de las cosas que Juan recibió.

El descubrimiento de Juan es muy original. Los tres descubrimientos que él hizo son: Primero, Dios es espíritu; segundo, Dios es luz, tercero, Dios es amor. Recuerden, estos son los grandes descubrimientos. Si quieres conocer verdaderamente a Dios, si quieres conocer la verdadera teología, ¿quién puede saberlo mejor que el propio Juan? Él puede describir la teología

verdadera de una manera tan maravillosa: Dios es espíritu, Dios es luz y Dios es amor.

Dios es espíritu, por eso es invisible; Dios es luz, por eso es santo. Desde este descubrimiento, vemos todos los atributos de Dios. Eso es la verdadera teología.

Por más de cien años, los teólogos no creían que el evangelio de Juan había sido escrito por él. Ellos decían: 'Imposible. Juan era sólo un pescador, ¿qué entendimiento tenía?'. La palabra *Logos* había sido empleada quinientos años antes de Juan, y ellos pensaban que Juan había tomado algo de los grandes filósofos. Juan estaba hablando acerca de la luz y otras cosas, y ellos dijeron: 'Es imposible. Juan no sería capaz de ver esas cosas. Como pescador del mar de Galilea, ¿qué se puede esperar de Juan?'.

Después, cuando ellos estudiaron el evangelio de Juan, dijeron: 'No puede haber sido escrito por el apóstol Juan. Este evangelio debió haber sido escrito por otro autor que conocía mucho la filosofía griega, y fue capaz de mostrarnos esta maravillosa revelación'. Entonces, por casi cien años, en los círculos teológicos, ellos no decían 'el evangelio de Juan', sino 'el cuarto evangelio', porque no conocían al autor. No podían creer que era Juan; era imposible.

Pero después del año 1947, con el descubrimiento de los rollos del Mar Muerto, todo cambió. Ahora los eruditos creyeron: 'Es muy probable que Juan el apóstol haya escrito este evangelio'. «En el principio era el Verbo». ¿Cuál era esa Palabra, ese Verbo? ¿Dónde obtuvo Juan ese pensamiento divino? Los eruditos bíblicos descubrieron que lo obtuvo del libro de Proverbios: «En el principio, la sabiduría...». Esa es la Palabra. Durante cien años, los eruditos simplemente no podían creer que Juan había escrito ese evangelio. Pero nosotros sabemos que ese es su descubrimiento.

Cuando escribió ese evangelio, Juan estaba remendando las redes. Él podía decir algo que Mateo, Lucas o Marcos no fueron capaces de decir. El escribió aquello que había visto, y cuando él habló de la palabra de vida, él dijo: «...*lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida*» (1ª Juan 1:1). De esta experiencia, él escribió su evangelio. Tenemos la visión, tenemos el entendimiento, tenemos la fe, algo objetivo. Dios es espíritu, Dios es luz y Dios es amor. Todo esto está en los escritos de Juan. Es muy interesante.

En los primeros siete capítulos de Juan, Dios es espíritu; en la segunda parte, desde el capítulo 8 al capítulo 12, Dios es luz, y desde el capítulo 13 hasta el capítulo 21, Dios es amor. Nadie ha visto a Dios; sin embargo, el Hijo que está en el seno del Padre lo ha dado a conocer. ¿Dónde vimos el espíritu? La vida está en él, en él está la vida. Cristo es la fuente de la vida. Si quieres experimentar esa verdad de que Dios es Espíritu, el Hijo, que está en el seno del Padre, lo ha declarado.

Y más aun, Dios es luz. Algunas veces, la luz está más allá del alcance de nuestra visión, como los rayos gamma, o los rayos X. No los podemos ver; sin embargo tienen tanto poder que nadie puede estar sin herirse. La radiación gamma es un ejemplo. Entonces, ¿quién puede estar delante de la luz de Dios? Nosotros seríamos consumidos, moriríamos.

Dios es luz. ¿Cómo podemos experimentar que Dios es luz? Antes de experimentar eso, ya estaríamos convertidos en cenizas, seríamos nada. Sin embargo, podemos experimentar la luz al ver el arco iris. Esa es la parte más hermosa de la luz; es visible, de colores, que te da una idea del arco iris. La radiación gamma te hierde, pero el arco iris nunca te hierde, y este es nuestro Señor Jesús. Cuando estuvo en la tierra, él dijo: «*Yo soy la luz del mundo*» (Juan 8:12). Recuerden, aquella luz es la luz que uno puede ver. Ellos vieron la luz, sin embargo, ¿cómo ellos aún estaban vivos?

Dios es luz. Pero, hermanos, sólo por medio del Hijo, que está en el seno del Padre, podemos ver la luz. Por eso Jesús dice: «*Yo soy la luz*». Luego en el capítulo 12, aquellos que creen en la luz, serán hijos de la luz. Entonces, ahora somos nacidos como hijos de la luz. ¿No es algo maravilloso eso?

Antes no podíamos acercarnos a Dios. Dios habitaba en lugar inaccesible. Él es luz y su luz nos consumiría; los pecadores no pueden estar delante de Dios. No es sólo un ideal, como creen algunos místicos. Cuando piensan acerca de Dios, ellos piensan en un Dios absoluto, y tienen todo tipo de descripciones acerca de él como un Dios inaccesible, un Dios que está solo, un Dios único. No, hermanos. ¿Cuál sería la utilidad de esto, si nunca puedes acercarte a esa luz? Pero, gracias a Dios, con la ayuda del Evangelio de Juan, sabemos que Dios es luz, y cuando Jesús anduvo en esta tierra, nosotros vimos la luz.

Y no sólo eso. En su cruz, él dijo siete palabras. El Gólgota fue como una tempestad a causa de nuestro pecado. Fue una tor-

menta terrible. Hermanos y hermanas, la vara de Dios cayó sobre nuestro Señor Jesús y él pasó por aquella experiencia dolorosa; muchas lágrimas, mucha sangre, en la cruz. Pero, gracias a Dios, ¿qué son aquellas siete palabras? Son siete expresiones después de la tempestad.

Cuando miras a los cielos, llenos de gotas de agua, son como lágrimas después de la tempestad. Pero, cuando la luz brilla sobre aquellas gotas, entonces reflejan aquella luz. Recuerden, cuando vemos la luz otra vez, vemos siete colores, vemos el arco iris. Y por aquel arco iris, ahora entendemos la historia de la luz. Aquella parte que es visible nos va a hablar acerca de algo que es invisible.

Jesús es el Verbo que se hizo carne, lo invisible que se hizo visible. La Palabra es invisible, pero se hizo visible. Ese es Cristo, y de eso habla desde el capítulo 8 al capítulo 12 del evangelio de Juan. ¿No es eso maravilloso?

Y finalmente, Dios es amor. ¿Qué es el amor? ¿Puedes definir el amor? Antes de Juan hubo grandes filósofos, y ellos intentaron explicarlo, intentaron definirlo, pero nadie pudo entender lo que es el amor. Cuando Juan estuvo bajo la sombra de la cruz, con sus propios ojos él vio una escena que nunca pudo olvidar, a Jesús, el Cordero de Dios que moría por nosotros en la cruz. Tal cuadro produjo una impresión tan profunda en la vida de Juan, que él buscaba una palabra para describir lo que estaba viendo. ¿Cómo puede ser entendido, cuál es la mejor expresión para describir ese cuadro?

Cuando Juan estaba envejeciendo, él obtuvo la palabra: Dios es amor. Él recordaba aquella escena de la cruz, y ahora entendía. Antes de Cristo, el amor era un concepto abstracto, nunca algo cristalizado. Sólo cuando Juan vio la cruz, por primera vez, él vio el amor, descubrió el amor, el verdadero amor. Dios es amor. Hermanos, este es un gran, gran descubrimiento.

Recuerden, hermanos, sólo cuando Jesús murió por Juan en la cruz, la expresión «*Dios es amor*» se convirtió en algo muy real para Juan, algo tangible. No es un ideal, no sólo un pensamiento maravilloso. Ahora entendemos. Entonces, en apariencia, tenemos la verdadera teología, pero por detrás de esa teología, tenemos la cristología. Conoces a Cristo, porque Cristo es aquel que está en el seno del Padre, el que dio a conocer al Padre. Este evangelio es maravilloso y en base a las tres grandes revelaciones, se le puede dividir en tres porciones.

Pero, más que eso, hay una cosa muy interesante. Al leer los primeros siete capítulos, no sólo Dios es espíritu, sino que nosotros debemos andar en el espíritu. No sólo la vida está en él. La vida en Cristo es algo muy abstracto, sólo la vida en Cristo es la vida real, es la vida del trigo. Todas las otras vidas pueden ser comparadas con la vida de la cizaña. Hay sólo una vida, y la vida está en él. Cuando Juan usa la palabra *vida*, habla de la vida eterna, la vida en Cristo, la vida del logos. Pero un día, la Palabra se hizo carne.

Al estudiar el capítulo 4, el Señor dijo a la mujer samaritana: «...*el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna*» (Juan 4:14). Jesús dijo a la mujer: «Mira, hay dos fuentes, una está afuera, y esa agua nunca puede saciar tu sed. Pero hay otra fuente en tu interior. Dios creó algo muy profundo en tu interior y eso es tu espíritu. Por eso, aquel que adore al Padre, debe adorarle en espíritu y en verdad».

Aquella fuente nos habla del espíritu. ¿Qué dijo él? «*El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva*» (Juan 7:38). La vida estaba en él, pero cuando esta agua está en nosotros, significa que la vida está en nosotros. Recuerden, de la vida en él, a la vida en nosotros. Recuerden, esto no es algo abstracto; no es sólo decir: 'Ah, Dios es espíritu'. No. Él nos habla del espíritu de vida. No hay duda sobre eso, la vida está en él.

Pero cuando leemos Juan capítulo 4, la vida está en el interior de la mujer samaritana, con la única condición de que ella tiene que beber de esta agua. ¿Por qué? Porque el secreto es Juan 3:16: «*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna*».

Ahora entendemos, la razón porque la vida que está en él ahora es vida en nosotros, es gracias a la obra en la cruz. Es tan sencillo, hermanos. Eso es el evangelio. Entonces, cuando llegamos al capítulo 7 de Juan, según nuestro Señor, todo aquel que cree en el Señor, tendrá un río de agua viva fluyendo de su interior, o sea de esta fuente. En el comienzo, es como una fuente que está borboteando; luego, en el capítulo 4, 5, 6 y 7, aquella vida va a crecer y finalmente no es ya un pozo de agua, no sólo una fuente, sino que se convierte en un río de agua viva.

Entonces, hermanos, vemos la madurez de la vida, el cre-

cimiento de la vida. No sólo andar en el Espíritu, sino en la plenitud del Espíritu Santo. Estos son los primeros siete capítulos. Entonces, para nosotros no es sólo teología, no sólo cristología, no algo que vamos a captar mentalmente. Aquí hay un camino. Pablo dijo: «*Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu*» (Gál. 5:25); en otras palabras, cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador, la vida comienza, hasta que llegamos a ser como una fuente en un jardín. En el comienzo es sólo una fuente, pero finalmente el arroyo se convierte en un río de agua viva.

Gracias a Dios por eso. ¿Es eso sólo teología? ¿Es eso sólo cristología? Entonces, cuando obtienes tu grado de teología, ¿crees que ya lo sabes todo? No, es sólo la mitad. Pero, basados en este entendimiento, sobre esta fe, nosotros tenemos que caminar de acuerdo a esta fe. Entonces se convierte en nuestro camino de vida. El camino de vida no es sólo un ideal. ¿Es solamente una meta? En verdad, es un ideal, un entendimiento, que se convierte en nuestra meta. Nosotros debemos andar en él, y entonces creceremos.

Esos son los primeros siete capítulos de Juan. Luego, desde el capítulo 8 hasta el capítulo 12, vemos que Dios es luz, y debemos andar en la luz. Todo el evangelio de Juan nos da un ideal y también nos muestra una visión. Dios es espíritu, Dios es luz, Dios es amor. Pero eso no es sólo algo objetivo; nosotros tenemos que experimentarlo, y eso es la vida cristiana; nosotros queremos los caminos cristianos.

Entonces, hermanos, al estudiar el evangelio de Juan, ustedes nunca se quedarán satisfechos sólo con el conocimiento mental. Después que obtienes el grado académico en la escuela teológica, tú estás muy contento, y ahora empiezas a predicar, ahora empiezas a enseñar. Pero, hermanos, el evangelio de Juan nos hace humildes.

Hermanos y hermanas, es necesaria toda una vida para experimentar que Dios es espíritu, Dios es vida y Dios es amor. Se necesita toda una vida para crecer de la etapa de la vida a la etapa de la luz y finalmente llegar a la etapa del amor. Eso es todo el evangelio de Juan.

Entonces, hermanos, crecer de una etapa a otra significa pasar por la justificación por la fe, la santificación por la fe y la glorificación por la fe. En el momento en que creímos en el Señor, se produce la regeneración. Ahora estamos experimentando la transformación y cuando el Señor regrese, veremos la transfi-

guración. El estudio de estos asuntos es la soteriología. Esta palabra se refiere a la aplicación de la redención en nuestras vidas, aplicación de nuestra salvación en nuestras vidas. La vida, de hecho, va a crecer. Este es el evangelio de Juan, esta es la palabra de vida. Es muy rica.

Ahora, permítanme alentarles. Nunca vamos a leer el evangelio de Juan demasiado. Si lo has leído cien veces, no es suficiente. Aquí lo vas a encontrar todo. La palabra de vida. Sin embargo, aquí ahora tenemos la verdadera teología, que no está separada de la soteriología; de alguna forma han sido puestas juntas; entonces eso es todo el evangelio de Juan.

Dos claves en el Evangelio de Juan

Pero más que eso, si deseamos entender el libro de Juan, dos claves van a abrir todo el evangelio. En este libro hay sólo dos ocasiones en que se utiliza la palabra *seno*. La primera vez: «...*el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre*» (Juan 1:18). La segunda vez, cuando Juan, representándonos, está recostado en el pecho de su Maestro (ver Juan 13:24). No hay más. Lee tu Biblia, y descubrirás que esa expresión aparece sólo dos veces: en el seno del Padre y en el pecho de nuestro Maestro.

Entonces, ¿qué es el evangelio de Juan? Recuerden, nuestro Señor Jesús es el Hijo de Dios, y no sólo es el Hijo de Dios, el Padre está en él, y él está en el Padre; el Padre habita en él y él habita en el Padre. Este es el secreto. Cuando hablamos de cristología, no sólo hablamos de que él es el Hijo de Dios. Él está en una maravillosa unión con Dios, Dios mora en él y él mora en Dios. ¿Cómo la Biblia describe este hecho? Él está en el seno de su Padre, y en esta comunión ¿qué ocurre? El Hijo que está en el seno del Padre va a revelar a su Padre. Su Padre es invisible, su Padre no puede ser conocido. Es el Hijo quien hace que el Padre sea visible, es el Hijo quien hace que el Padre sea conocido.

Hermanos y hermanas, es por eso que él dijo: «Yo, Yo, Yo...», y dijo también: «Padre, Padre, Padre...». ¿Cuántas veces el Señor empleó la palabra «Yo» en el evangelio? Ciento veinte veces. ¿Cuántas veces usó la palabra «Padre»? Ciento veinte veces. Por eso, él dijo: «*Yo y el Padre uno somos*» (Juan 10:30). Eso es cristología, y a causa de eso él dijo: «*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida*» (14:16), «*Yo soy la puerta*» (10:9), «*Yo soy la resurrección*» (11:25), «*Yo soy la vida verdadera*» (15:1).

¿Por qué Jesús dijo: «Yo soy, yo soy, yo soy»? Porque él

está en el seno del Padre. ¿Qué significa eso? Cuando Moisés se encontró con Dios, él dijo: «*Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?*» (Éx. 3:13), y Dios dijo: «Yo soy Jehová». Pero en el hebreo esa expresión significa simplemente: «*Yo soy el que soy*». «*Yo soy*» es el nombre de nuestro Dios. Ahora, cuando él dice: «*Yo soy*», nosotros no entendemos.

¿Qué significa «*Yo soy*»? Después de «*Yo soy...*», tenemos puntos suspensivos. ¿Qué significa eso? Hubo que esperar 1500 años, cuando Jesús, el Verbo, fue hecho carne. Ahora él dijo: «*Yo soy la vid verdadera... Yo soy la luz... Yo soy la verdad*». Ahora empezamos a entender.

En el Antiguo Testamento sólo conocemos la expresión «*Yo soy*». Tú sabes, y sin embargo no sabes. Conoces la frase, pero es una frase inconclusa. Se necesita alguien para completar la sentencia. Sólo Aquel que está en el seno del Padre, que reveló al Padre, cuando él reveló al Padre, él dijo: «*Yo soy la luz... Yo soy la verdad... Yo soy la puerta... Yo soy la resurrección... Yo soy la vid verdadera*».

Esto es cristología. Cuando estudiamos todo el evangelio de Juan, vemos una genuina y maravillosa cristología; pero eso no es suficiente. Aquí habla sólo del seno del Padre, pero hay otra expresión. Uno puede ver a Dios desde lejos, porque Cristo ya dio a conocer al Padre; pero hermanos, es necesario otro seno, el pecho de nuestro Maestro.

Cuando Juan se recostó sobre el pecho de su Maestro, él nos representa a todos. Si nosotros creemos realmente en Cristo como nuestro Salvador, entonces somos puestos en el seno de nuestro Maestro. ¿Cómo lo sabemos? Muy claro, en 1ª Corintios 1:30, Dios nos puso en Cristo. «*Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús*». Es Dios quien nos puso en el seno de nuestro Maestro. Entonces, cuando Juan se encuentra reclinado en el pecho de su Maestro, así como el Hijo reveló al Padre, Juan revela a Cristo. Es Juan quien hace a Cristo visible, es Juan quien da a conocer a Cristo.

¿Pueden ver una figura paralela aquí? De la misma manera que el Hijo habita en Dios, así Juan habita en Cristo; de la misma manera que Dios habita en el Hijo, así Cristo habita en Juan, y esto nos habla de la unión con Cristo. Es una maravillosa unión, porque Cristo es la vid verdadera.

Cuando Juan está en el seno de su Maestro, Cristo no está lejos, arriba, en el cielo – Cristo se convierte en una experiencia

de Juan. Es por eso que en sus epístolas, cuando habla acerca del Verbo de vida, dice: «...lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida». ¿Cómo se explica esto? Porque Juan estaba en el seno de su Maestro.

Cuando hablamos de cristología, hablamos sólo de la exaltación de Cristo, que fue crucificado por nosotros y tres días después fue resucitado. ¿Es eso toda la cristología? ¿Algo tan objetivo? Gracias a Dios, él estaba en la historia. La cruz habla del Jesús de la historia; Jesús es una persona real. Los evangelios son historias reales, gracias a Dios por eso; pero recordemos que él no sólo ha sido crucificado, después de tres días fue resucitado y ha sido exaltado y está sentado a la diestra de Dios.

El Cristo exaltado, el Cristo ascendido, ¿es eso todo? No. Cuando nosotros habitamos en Cristo y Cristo habita en nosotros, entonces eso se convierte en nuestra experiencia, esta es nuestra vida, algo que uno puede tocar. ¿Cómo describimos eso? Eso es Cristo en nosotros. ¿Lo ven? Es Cristo en los cielos, y Cristo en nosotros, Cristo exaltado y Cristo habitando en nosotros. Es tan sencilla y es tan importante la verdad.

Muchos cristianos, hoy día, piensan de manera tan complicada. Pero recuerda, así como el Hijo estaba en el seno del Padre, así también nosotros estamos en el seno de nuestro Maestro. Jesucristo es la imagen de Dios y él da a conocer a Dios. Si nosotros permanecemos en Cristo, y Cristo permanece en nosotros, siempre permanecemos en el seno de Cristo, y tarde o temprano vamos a manifestarlo, vamos a hacer que Cristo sea visible, que Cristo sea conocido en el mundo.

Al leer la expresión de Pablo: «Somos transformados a la imagen de Cristo», ¿de dónde obtuvo él ese entendimiento de ser conformados a la imagen del Hijo? Todos sabemos que Pablo descubrió la expresión «en Cristo», y también «Cristo en Pablo». Es un gran descubrimiento. Si leemos las trece epístolas de Pablo, la expresión «en Cristo» aparece 164 veces. No sólo estamos en Cristo, sino que también Cristo está en nosotros. «*Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí*» (Gál. 2:20).

Este es un maravilloso descubrimiento. Muchos teólogos creen que este fue el gran descubrimiento de Pablo y llaman a esto unión y comunión con Cristo. Esa es una verdad gloriosa: Pablo está en Cristo y Cristo está en Pablo. Pero, ¿dónde vio Pablo esa luz? Del evangelio de Juan. Fue nuestro Señor quien le

enseñó eso: «*Permaneced en mí, y yo en vosotros*» (Juan 15:4). Ahora entendemos. Cuando estamos en el seno de nuestro Maestro, ¿cuál es el resultado? Que nosotros vamos a manifestar a Cristo; así como el Hijo manifiesta al Padre, nosotros estamos siendo transformados a la imagen de Cristo. Partimos de la regeneración ayer, la transformación hoy, y la transfiguración mañana; esa es la maravillosa salvación mencionada en la Biblia.

Si estudiamos este evangelio cuidadosamente, tendremos la cristología. Sin embargo, de manera más perfecta, no solo es el Cristo exaltado, sino también el Cristo que habita en nosotros; no sólo Cristo en los cielos, sino también Cristo en nuestro interior. Este tipo de cristología no es sólo para que tú ejercites tus capacidades mentales; esto requiere que empleemos todo nuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, y entonces realmente podremos experimentar. Finalmente, vamos a concordar con Juan: hemos tocado la palabra de vida. Acerca de la palabra de vida, hemos visto, hemos tocado, hemos experimentado.

Espíritu de vida y Espíritu de poder

Hermanos, es maravilloso, es tan equilibrado. Cuando estudiamos este evangelio, ¡qué hermoso es! Aquí tenemos a Dios el Padre, a Dios el Hijo. Pero, ¿qué diremos de Dios Espíritu Santo? Ningún otro evangelio, como el de Juan, nos habla de manera tan clara y maravillosa acerca del Espíritu Santo. Jesús dijo: «Yo voy a enviar otro Consolador», y el Espíritu Santo nos va a conducir a la verdad. Cuando él viene, tiene una doble misión. Una es testificar de Cristo, y la otra es glorificar a Cristo.

Y no sólo eso. El Espíritu Santo nos hace recordar Su palabra. Pero hoy día, el Espíritu Santo habla con nosotros y nos hace recordar lo que ha sido dicho en la Biblia, y el *logos* se convierte en *rhema*.

Entonces, ¿podemos vivir sin el Espíritu Santo? Imposible, el Espíritu Santo habita en nosotros. Si hablamos sobre experimentar el Espíritu Santo, está muy claro. Entonces tú dices: ¿Qué hay sobre Pentecostés y sobre el Espíritu de poder? Ahora, en el evangelio de Juan, es verdad que hablamos acerca del Espíritu Santo aquí, pero es como si fuera sólo el Espíritu de vida. Sin embargo, en el día de Pentecostés, vimos aquella experiencia de poder.

Si leemos cuidadosamente, está muy claro, al llegar al capítulo 7, cuando Jesús habla del río que fluye del interior de aquél

que cree en él, entonces Juan por el Espíritu Santo nos da una información muy importante. Antes que el Señor fuera glorificado, el Espíritu Santo no había descendido aún. Entonces, ¿cuándo empezó ese río de aguas vivas? En el día de Pentecostés. ¿Cómo lo sabemos? En Hechos capítulo 2, Pedro dice que, después que el Señor ascendió los cielos, él recibió el Espíritu Santo, y entonces él derramó el Espíritu Santo.

Tenemos un derramamiento del Espíritu Santo, pero al mismo tiempo, cuando Jesús dijo: «Esperen en Jerusalén y recibirán el bautismo del Espíritu Santo». La expresión «bautismo del Espíritu Santo», en el libro de Hechos, en lo que se refiere a eventos, Jesús dijo: «Esperen y serán bautizados con el Espíritu Santo». Esa es una predicción. Entonces leemos la historia del cumplimiento de esta profecía, sólo en dos ocasiones. En otras ocasiones tenemos la experiencia del Espíritu Santo, pero la Biblia nunca llama a eso bautismo. Hay que ser muy cuidadoso; si no eres cuidadoso, vas a mezclar la terminología aquí.

Cuando hablamos acerca de experimentar al Espíritu Santo, hay muchas manifestaciones. Sin embargo, en sólo dos ocasiones la Biblia dice que eso es el bautismo: una en Pentecostés y la otra en la casa de Cornelio. Cuando él recibió al Espíritu Santo, entonces según Pedro, esas personas fueron bautizadas.

Ahora entendemos, hermanos. Por un lado, Pedro habla acerca de un derramamiento del cielo; por otro lado, él habla de un recibimiento en la Tierra. En el cielo ha sido derramado, pero ellos estaban en la tierra, acá estaban recibiendo. Ellos dijeron: «Fuimos bautizados». ¿Qué significa eso? En el día de Pentecostés, el río de aguas vivas salió del trono de Dios. Cuando aquel río comienza a fluir, eso es el derramamiento; pero cuando el río alcanza el final en la tierra, todos ellos son bautizados.

En otras palabras, la iglesia ha sido inmersa en el río de aguas vivas, como cuando aquellas personas eran bautizadas en el río Jordán. El río Jordán comienza en el monte Hermón. En el día de Pentecostés, aquel río de aguas vivas viene desde el cielo hasta la tierra. Eso no significa que antes no estuvo aquí. El Espíritu Santo ya estaba aquí, pero oficialmente, en el día de Pentecostés, él fijó su residencia en la tierra. Específicamente, él vive en nuestros corazones. Entonces el Espíritu Santo se torna el Espíritu que habita en nosotros. Esto es algo maravilloso.

Cuando pasamos por todo el evangelio de Juan, tenemos ese equilibrio entre el Espíritu de vida y el Espíritu de poder.

Tenemos al Espíritu Santo en el día de Pentecostés y también tenemos al Espíritu Santo trabajando en nosotros hoy en día. Es tan maravilloso. Por eso Juan decía: «Aquel día ... aquel día...». Por ejemplo Jesús dijo: «Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre, pero en aquel día...». «Aquel día» no es sólo el día de la resurrección o el día de la ascensión, sino también el día de Pentecostés.

Al estudiar acerca del Espíritu Santo, descubrimos que es tan claro, pero desafortunadamente somos descuidados, y es por eso que erramos el blanco. Pero es tan maravilloso, en todo el libro de Juan descubrimos la pneumatología. Y, más interesante todavía: cuando llegamos a la parte del amor, en el capítulo 13 de Juan, se nos dice que Jesús amó a los suyos hasta el fin.

Ahora, ¿cómo es posible que Cristo nos ame hasta el fin? Él amó a sus discípulos, pero, cuando fue crucificado, él los dejó. ¿Cómo se puede decir que los amó hasta el fin? Pero él dijo: «Yo enviaré a otro Consolador. Si yo no me fuera, él no podría venir, y este Consolador estará en ustedes, y estará con ustedes para siempre».

Entonces, tú sólo ves a Cristo y a aquellos discípulos que estaban con él. Pero, ¿cómo eso puede ser real? Por medio del Espíritu Santo. Cuando el otro Consolador vino, Cristo regresó en el Espíritu Santo, y él habitó en el corazón de Juan. Juan vivió la más larga vida, pero gracias a Dios, él habitó en Cristo, y Cristo habitó en Juan. Él amó a Juan hasta el fin.

Entonces podemos ver cómo eso se puede convertir en vida y en una realidad en nosotros. Esa es la pneumatología, que hace esto real. No es algo distante, pero es muy claro. Pero, más que eso, ya hemos hablado de la verdadera teología, la cristología, la pneumatología, la soteriología, y finalmente, la antropología, la doctrina del hombre.

La doctrina del hombre en el Evangelio de Juan

Hermanos y hermanas, ¿por qué necesitamos la antropología? Es muy importante. En el evangelio de Juan, está muy claro: espíritu, alma y cuerpo. Especialmente en este evangelio, se nos dice que Dios es espíritu, y esto es muy importante. Por eso, cuando Dios creó a Adán, él sopló en la nariz de Adán, y luego, porque Dios es espíritu, él creó un espíritu en Adán y cuando el espíritu interactuó con el cuerpo de Adán, entonces fue formada un alma viviente. Y entonces tenemos espíritu, alma y cuerpo.

Nuestro cuerpo es el órgano consciente del mundo material. Luego, el alma es nuestra personalidad, es el asiento de la personalidad. A través de ella, somos conscientes de nosotros mismos. Pero cuando nuestro espíritu es creado, entonces somos conscientes de Dios, podemos tener comunión con él, entonces somos capaces de interactuar con Dios. Es por eso que se habla de espíritu, alma y cuerpo.

Ahora, ¿por qué espíritu? Porque, detrás de esta creación, nos habla que Dios tiene un deseo de interactuar con su pueblo. ¿Cómo lo sabemos? Por la palabra de nuestro Señor. Dios está buscando verdaderos adoradores. ¿Quiénes son los adoradores? Son aquellos que interactúan con Dios. Pero qué triste es ver en el Antiguo Testamento, entre los judíos, la adoración. ¿Es una adoración real? Si el espíritu estaba muerto, ¿cómo podían adorar?

Cuando los judíos adoraban, adoraban de lejos. Ellos sólo tenían el alma y el cuerpo; su espíritu estaba muerto, fuera de función. Ellos sólo adoraban a la distancia; no era una verdadera adoración. Como la mujer samaritana, ellos tenían una adoración errada, incluso algunos de ellos adoraban dioses falsos.

Pero, cuando nuestro Señor vino, el Verbo se hizo carne y vendría el tiempo en que el Señor traería una nueva era, porque desde ahora en adelante Dios podría tener verdaderos adoradores. Dios esperó por mucho tiempo, y sólo después que el Señor Jesús completó su obra en la cruz, después de la resurrección y ascensión, llegó el tiempo en que podemos interactuar con Dios de una manera genuina y real.

Entonces, ¿cuál es el camino? Jesús dijo: «*Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad*» (Juan 4:23). Ahora vemos, el espíritu es un órgano vital para contactarnos con Dios. Esto es muy importante; por eso ha sido creado el espíritu. Este es un órgano por medio del cual nosotros adoramos a Dios. Cuando Dios creó a Adán es como si hubiese dicho: «Yo quiero adoradores, quiero interactuar con las personas». Cuando nosotros interactuamos con Dios, llamamos a eso adoración. ¿Y cómo podemos adorar? En el espíritu.

Muchas personas han visitado Chile, y todos tienen la misma impresión. Han estado aquí muchas personas: el hermano Stephen Kaung, el hermano Hoseah Wu, que sabe mucho de música y el hermano Dana Congdon. Él también conoce la música muy bien. Ellos han oído a muchas personas alabando y can-

tando himnos, pero cuando ellos vinieron a Chile pudieron sentir algo. Cuando ustedes cantan canciones, cantan himnos, cuando ustedes adoran, lo hacen en sus espíritus, en forma muy distinta a la gente carismática.

Entre los carismáticos también cantan sus cánticos, pero, ¿cuál es la diferencia? Cuando alguien conoce realmente bien al Señor, puede percibir si alguien está adorando en el espíritu o sólo en sus emociones. Ahora entendemos, Dios busca verdaderos adoradores, no a través de emociones, no en el intelecto, no en tu cuerpo. Sólo podemos adorar en el espíritu.

Pero claro, cuando nuestro espíritu es tocado, sin duda, nuestras emociones también son tocadas. Algunas veces también nuestro cuerpo experimenta algo. Pero recuerden, es algo que viene desde el centro hacia la periferia, desde adentro hacia afuera. Puedes hacer un movimiento, puedes cantar cánticos, todo desde adentro hacia afuera.

Cuando se nos dice que debemos adorar en el espíritu, ahora lo sabemos. Cuando fuimos creados, el espíritu ya había sido formado. Es por eso que en 1ª Tesalonicenses, cuando habla acerca del hombre como un todo, habla de espíritu, alma y cuerpo. El espíritu es un órgano tan especial. Si no supiéramos que Dios es espíritu, todavía podríamos discutir si somos bipartitos o tripartitos; pero si conocemos lo que el Señor dice, Dios es espíritu.

En nuestro ser, ha sido creado algo que es capaz de tener una interacción con Dios. Por ejemplo, si tenemos un trozo de madera para conectarnos con la electricidad, la corriente no pasa por la madera, no hay electricidad; pero si usamos un cable que está lleno de electrones, el cable tiene una naturaleza compatible con la electricidad, y podrá conducir la electricidad desde un extremo a otro.

Nosotros somos como ese cable eléctrico. Cuando fuimos creados, había un espíritu en nosotros. Dios es espíritu. Así, pues, cuando nosotros estamos en el espíritu, podemos adorarle. Esto es muy importante. Por desgracia, antes de ser salvados, el espíritu estaba sin funcionar; el órgano estaba presente, pero no funcionaba. Éramos como los ciegos. Por eso la Biblia dice que el dios de este mundo nos ha cegado. Por eso, tenemos que nacer de nuevo, porque aquello que es nacido de la carne, carne es, y aquello nacido del Espíritu, espíritu es.

¿Por qué Jesús habla acerca de nacer de nuevo? Porque

eso es nacer del Espíritu Santo. El Espíritu Santo vivifica nuestro espíritu, y desde allí en adelante nosotros podemos adorarlo a él. Por eso, Jesús dijo que teníamos que nacer de nuevo. Nacer de nuevo no es sólo creer en él como el Salvador. Ahora tus ojos se abrieron, tu espíritu puede funcionar de nuevo y puedes adorar al Señor. Hermanos, en esto consiste la antropología, la palabra acerca del hombre. ¿Comprenden ahora?

Pero no sólo el espíritu; también está el alma. Entonces, hermanos y hermanas, ¿qué dice la palabra? «Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo, pero si muere habrá mucho fruto». Entonces el Señor dijo que tomemos nuestra cruz y le sigamos, y si alguien ama su vida, la perderá; pero todo aquel que aborrezca su vida, la ganará.

Recuerden, el Señor habla sobre despreciar nuestra vida. La palabra *vida* en el original aquí es «alma». Ahora, ¿qué es el alma? En Mateo 16:26, Jesús dijo: «¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?». En el griego, la palabra *vida*, es *alma*. Y en el evangelio de Lucas, el Señor Jesús habla sobre la misma cosa, y dice que si alguien gana el mundo, se perderá a sí mismo. ¿Comprenden ahora?

¿Qué es nuestra alma? Somos nosotros mismos; es nuestra personalidad. Muy claro; esa es la estructura del hombre. No sólo tenemos el espíritu, con el cual podemos interactuar con Dios; somos conscientes de nosotros mismos, tenemos emociones, tenemos voluntad y tenemos una mente. Esa es el alma. Ahora, la cruz tiene que operar en nosotros, para que podamos aborrecer nuestra vida del alma, porque ella ha sido contaminada por el pecado, ella creció demasiado, y necesitamos el obrar de la cruz.

Entonces, el grano de trigo tiene que caer a tierra, y el camino para la cosecha es a través de la cruz. Hermanos, esto no es sólo una doctrina de los hombres. Esto, en realidad, nos muestra el camino. Por esa razón, nosotros debemos tomar nuestra cruz y seguir al Señor.

Y más aún, en este evangelio se nos dice que «*Y aquel Verbo fue hecho carne*» (Juan 1:14). Esta *carne* es una palabra neutra. No hay un juicio moral aquí, se refiere a nuestro cuerpo físico. «El Verbo fue hecho carne», significa que Dios preparó un cuerpo para Cristo por medio de María.

En Hebreos, cuando nuestro Señor estuvo en la tierra, él oró al Padre: «*Me preparaste cuerpo*» (10:5). El Verbo fue hecho carne. Entonces es muy claro, en ese cuerpo, Jesús lloró; en ese

cuerpo, él murió por nosotros en la cruz. Espíritu, alma y cuerpo, esa es la doctrina acerca del hombre.

Pero más que eso, nosotros necesitamos nacer de nuevo. Entonces podremos tomar nuestra cruz y seguir al Señor, y disponernos para ser puestos sobre la mesa de operaciones de nuestro gran médico. Entonces nuestra personalidad, nuestra alma, después de la obra de la cruz va a regresar a su proporción correcta, y ahora podemos amar así como Cristo ama y aborrecer lo que él aborrece.

Cristo aborrece el pecado; luego, nosotros podemos aborrecer el pecado. De esta forma estamos siendo transformados a su imagen. Aún tenemos un cuerpo físico, pero aguardamos el regreso del Señor, y cuando él venga otra vez, nuestros cuerpos serán transfigurados. Entonces seremos como él y aquella será nuestra alborada.

Durante dos mil años, la iglesia sólo ha celebrado la cena del Señor, porque siempre es de noche, una larga y oscura noche. Pero, en aquel día, cuando el Sol de justicia regrese otra vez, tendremos nuestro desayuno. Cuando llegamos a este punto, estamos en el capítulo 21 de Juan. Recuerden, aquella vez hubo un desayuno. Gracias a Dios, podemos tener aquel desayuno. Cuando el Señor regrese, entonces vamos a despedir para siempre a nuestros pecados, seremos liberados de la opresión del pecado, y eso es la transfiguración.

Ahora, ¿cómo podemos experimentar todo eso? En el comienzo, el Señor dijo a sus discípulos: «*Sígueme*», y en el último capítulo, él dijo a Pedro: «*Sígueme*». ¿Qué significa esto? Que vamos a entrar a la escuela de Cristo, vamos a ser discípulos de Cristo, vamos a aprender todo de él. En esta escuela de Cristo, no sólo aprenderemos algo de teología, cristología, pneumatología; no sólo soteriología, no sólo antropología. Hermanos y hermanas, entonces ustedes descubrirán que no sólo tenemos la visión de que Dios es vida, Dios es luz y Dios es amor – Podremos andar en el camino de la vida, en el camino de la luz y en el camino del amor, y es así como crecemos.

Ayer vimos la regeneración, hoy tenemos la transformación y mañana la transfiguración. Fe, amor y esperanza – esta es nuestra vida. Esto es maravilloso. Esto es todo el evangelio de Juan. Hemos hecho una revisión muy rápida. En la próxima sesión, volveremos a los ocho milagros; y luego, en esta estructura, podremos apreciar los milagros de Cristo.

3

LOS MILAGROS EN LA BIBLIA

“Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd. Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo” (Mateo 17:1-8).

Nuestro propósito es enseñar acerca de los milagros de Cristo en el evangelio de Juan. No sólo queremos conocer hechos históricos. Estos milagros de verdad ocurrieron, y ninguno de ellos violó las leyes naturales.

En el universo encontramos algunas leyes naturales, leyes creadas por Dios mismo. Cuando llevó a cabo la creación, el primer día, Dios dijo: «Esto es bueno»; en el segundo día, él dijo: «Esto es bueno», y finalmente, cuando Dios miró su creación, estuvo muy complacido, y dijo: «Es muy bueno». No sólo su creación era buena, sino que también todo lo relacionado con la creación era bueno, incluso las leyes de la naturaleza. Dios nunca intenta violar su propia naturaleza, porque él nunca se niega a sí mismo.

Sin duda, todos los milagros ocurrieron tal como están registrados. Así que, al estudiarlos, diremos que ellos realmente ocurrieron. Sin embargo, estos son más que simplemente milagros. De hecho, Jesús hizo más de ocho milagros, pero estos ocho han sido escogidos por el Espíritu Santo para enseñarnos algunas lecciones – porque detrás de cada uno encontramos una lección espiritual.

El evangelio de Juan es un evangelio espiritual. Todo es espiritual, ya que aquello que es nacido del Espíritu es espíritu. Ser nacido de nuevo significa ser nacido del Espíritu. Por lo tanto, en este evangelio espiritual aprenderemos los milagros de Cristo. Sin embargo, al ser estos también señales, nos dan una dirección, o sea, detrás de los milagros el Espíritu Santo quiere darnos importantes lecciones.

Y ese es nuestro propósito, que, al final de esta Conferencia, veamos que el Espíritu nos da un cuadro maravilloso a través de los milagros de Cristo. Sin embargo, es necesario poner esto en un contexto; entonces, ahora intentamos poner esto en un cuadro más amplio. Empecemos por todos los milagros en la Biblia e intentemos clasificarlos en tres tipos.

Los milagros en la Biblia

Hay tres clases de milagros, una de ellas está asociada con Moisés y Josué; el segundo grupo, con Elías y Eliseo, y el tercer grupo, con Jesús y sus discípulos. Aquí, en este pasaje que hemos leído, tenemos los tres representantes en el monte de la transfiguración: Moisés, Elías y Jesús. Sin duda, los discípulos de Jesús estaban allí, representados por Pedro, Jacobo y Juan; sin embargo, también ellos eran un remanente judío, y, en un sentido, también eran discípulos de Moisés y Elías.

Recuerden cuando una vez los fariseos hablaron con un ciego, y el ciego les pregunta a los fariseos. «*¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos?*» (Juan 9:27). La reacción fue muy violenta: «*Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos*». Así que todos los fariseos se consideraban discípulos de Moisés. El Antiguo Testamento también se refiere a ‘la ley y los profetas’. Entonces en el Antiguo Testamento, ¿quién representa la ley? Moisés. Y, ¿quién representa a los profetas? Elías. Eso está muy claro.

Aquí encontramos no sólo a Moisés, sino también a Elías, a Jesús y sus discípulos. Entonces, en el monte de la transfigura-

ción, casi podemos ver un resumen de todos los milagros realizados en la Biblia, algunos del tipo de Moisés y Josué.

Cuando pensamos en la vara de Moisés recordamos cómo se abrió el Mar Rojo, el agua que salió de la roca. Esta sería una serie. Luego, cuando llegamos a Elías, con su manto, recordamos cómo él separó el río Jordán. Elías hizo ocho milagros, y Eliseo recibió doble porción del Espíritu Santo, entonces 8 veces 2 es igual a 16 milagros. Esta sería la segunda serie de milagros.

Sin embargo, al llegar a la tercera clase de milagros en el Nuevo Testamento, tenemos todos los milagros realizados por nuestro Señor Jesús y sus discípulos: Pedro, Pablo y otros. Esto cubre casi todos los milagros de la Biblia.

¿Por qué la Biblia utiliza el monte de la Transfiguración para resumir todos los milagros? Ellos poseen un significado espiritual, pero son hechos históricos concretos. El Mar Rojo de verdad se abrió, el pueblo ciertamente pasó por tierra seca, y el agua realmente salió de la roca. Todos estos son milagros. Sin embargo, si buscamos el significado espiritual detrás de todos ellos, el monte de la transfiguración es esa interpretación. De alguna forma, el monte de la transfiguración puede relacionar las tres clases de milagros, y realmente nos da un entendimiento espiritual acerca de todos los milagros de la Biblia.

Primero, ¿cómo definimos un milagro? Necesitamos la Palabra de Dios para interpretar la Palabra de Dios. Veamos un pasaje muy importante, Éxodo 8:16-19. *«Entonces Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra – aquí se menciona la vara– «para que se vuelva piojos por todo el país de Egipto» – esto es un milagro–. «Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió su mano con su vara, y golpeó el polvo de la tierra, el cual se volvió piojos, así en los hombres como en las bestias; todo el polvo de la tierra se volvió piojos en todo el país de Egipto. Y los hechiceros hicieron así también, para sacar piojos con sus encantamientos; pero no pudieron. Y hubo piojos tanto en los hombres como en las bestias».*

Ahora, leamos cuidadosamente el versículo 19: *«Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Dedo de Dios es éste».* ¿Qué es un milagro? Aquí mismo en la Biblia, hay una muy buena definición: Este es el dedo de Dios. Cuando Dios mueve su dedo ... Recuerden que Dios no tuvo que usar todo su cuerpo. Piensen esto, si Dios empleara la fuerza de todo su cuerpo, ¿cuál sería su efecto? No, en cada milagro, Dios sólo mueve su dedo, y estos son los milagros registrados en la Biblia.

Cuando las aguas del Mar Rojo se separaron, fue Dios quien movió su dedo. Cuando Dios envió el viento oriental, eso es lo que ocurrió. Si ahora leemos la Biblia sabremos cómo interpretar cada milagro. Según la Palabra de Dios, milagro es el dedo de Dios. Pienso que esto es muy simple y muy claro.

Ahora, cuando vamos a los tres tipos de milagros, en cada grupo vemos cómo Dios mueve su dedo y cuando él mueve su dedo, entonces su obra es hecha. ¿Por qué Dios mueve su dedo? Porque de alguna manera él va a hacer su obra y esa es parte de la obra de Dios. Nuestro Señor dice que su Padre trabaja hasta ahora y él también está trabajando.

Si quieres saber cómo Dios trabaja, es muy interesante. Si sólo estudiamos todos los milagros de la Biblia, ellos nos darán a entender la ley de la obra de Dios. Hay un principio detrás, que permite descubrir los recursos de la obra de Dios y los planos de la obra de Dios. Entonces, a través de la obra de Dios, intentaremos aprender algo de esa obra, y esos son los milagros que encontramos en la Biblia.

Los milagros de Moisés y Josué tocaron cosas muy básicas. El agua que brotó de la roca está relacionada con la verdad del evangelio, cuando Jesús murió por nosotros en la cruz, la vara de la ira cayó sobre el Señor como la Roca de los siglos. Aquella roca fue partida, y el cuerpo de nuestro Señor fue partido, y el agua salió de su costado.

A causa de aquello que el Señor hizo por nosotros en la cruz, en el día de Pentecostés, el río de agua viva realmente salió de los cielos; pero ahora podemos trazar su origen, y ver que esa es el agua que salió del costado de nuestro Señor Jesús. Ahora entendemos el significado de este milagro.

Pero, cuarenta años más tarde, esa roca es ahora la más alta Roca, es figura de nuestro Señor Jesús ya en la gloria. Ahora, ¿cómo vamos a obtener el agua? No es necesario crucificar a Jesús de nuevo. No, sólo había que hablar a la roca, solamente hablarle, solamente orar, y entonces el agua fluirá.

Es así como experimentamos el Espíritu Santo hoy. Desafortunadamente, Moisés cometió un error: él golpeó la roca dos veces, porque estaba agitado, estaba muy airado con su pueblo, y no pudo controlarse. Cometió un terrible error, porque representó erróneamente la verdad del evangelio, y por esa razón él no pudo entrar en la tierra prometida. Así podemos entender que Moisés y Josué, por medio de su obra, prepararon el camino,

establecieron el fundamento, y nosotros estamos listos para construir el edificio.

El principio del discipulado

Luego tenemos la historia de Elías y Eliseo, que es el principio del discipulado en la Biblia. En el pueblo de Dios terrenal, descubrimos que Elías es el maestro y Eliseo el discípulo, y hay muchos otros discípulos; incluso se había formado una escuela de discípulos. Eso ocurrió en el Antiguo Testamento. ¿Qué significa eso? Es la edificación de una estructura; en otras palabras, ellos no sólo son hijos de Dios; sino que ahora ellos están en la escuela de Dios, aprendiendo algo.

Ellos tienen que pagar un precio por estudiar. ¿Por qué? Porque tienen que ser perfeccionados. Entonces vemos que en el Antiguo Testamento, por una parte, cuando ellos entraron en la tierra, toda esa tierra de leche y miel era su heredad; pero más aun, en aquel tiempo, descubrimos que ellos avanzaron hacia la excelencia; ellos tenían que estudiar, tenían que pagar el precio.

¿Qué historia es ésta? La historia del discipulado. Entonces, aprendemos algo de Elías y de Eliseo. Ahora, Eliseo necesitaba una doble porción del Espíritu, para realizar los dieciséis milagros, porque el tiempo era mucho más oscuro, había muchas más dificultades. Él necesitaba una porción doble. Eso tiene relación con el discipulado; pero es sólo una sombra, sólo una ilustración.

Cuando Jesús vino, él llamó a sus discípulos. Recuerden, esto es algo nuevo en la historia humana. Antes de Jesús, en Grecia, encontramos filósofos, grandes maestros como Sócrates, Aristóteles y Platón, que enseñaron durante ciento treinta años. Ellos atrajeron a muchos estudiantes, muchos discípulos, y después que ellos estaban perfeccionados, encontramos muchos discípulos de esos grandes filósofos.

Antes de nuestro Señor Jesús, en Grecia, encontramos esos grandes filósofos. En China, encontramos a Confucio y muchos otros. Todos ellos tenían discípulos. Pero es muy interesante, al estudiar la historia, antes de nuestro Señor, sí encontramos discípulos, pero ellos querían aprender algo, no estaban satisfechos consigo mismos. Por ejemplo, ellos querían ser buenos artistas, pero estaban descontentos con su desempeño; querían ser mejores. Entonces buscaban a sus maestros.

Antes del nacimiento de nuestro Señor, en este mundo,

eran los discípulos quienes buscaban un maestro, porque no estaban satisfechos de sí mismos. Ellos querían ser mejores, entonces miraban a su alrededor, en busca de maestros. Eso era lo que ocurría en este mundo. Si tú no estás contento contigo mismo, entonces necesitas un maestro, necesitas ir a la escuela, ser entrenado; tu carácter requiere ser moldeado. Por esta razón, necesitas un maestro. Después que has sido perfeccionado, entonces te mejorarás a ti mismo. Eso es lo que ocurría en el tiempo de nuestro Señor Jesús.

Sin embargo, con nuestro Señor Jesús, por primera vez en la historia de la humanidad, es el Maestro quien llama a los discípulos. Cuando Jesús encontró a Juan y a Andrés, éste le hizo una pregunta: «*Rabí, ¿dónde moras?*». Y Jesús les dijo: «*Venid y ved*». Y entonces ellos siguieron a nuestro Señor. Ellos eran discípulos de Juan el Bautista, pero debido a que oyeron la palabra del testimonio de su maestro: «*He aquí el Cordero...*», entonces ellos siguieron al Señor. «*Venid y ved*».

Y luego él dijo a Felipe: «*Sígueme*». No le dijo: «*Niégate a ti mismo, y sígueme*». No, al comienzo, solamente: «*Sígueme*». Al principio, él no dijo: «*Sígueme, y te haré pescador de hombres*». No. Eso sólo ocurrió un año después. En el comienzo sólo les dijo: «*Sígueme*». Gracias a Dios, es el Señor mismo quien busca discípulos.

En Juan capítulo 1, Juan recuerda el primer encuentro con su Maestro. Es un capítulo muy especial. En el evangelio de Juan hay doce lugares que no se mencionan en los otros. Son doce lugares únicos. Mateo lo podría olvidar, Pedro lo podría olvidar; pero Juan nunca podría olvidarlo. ¿Cómo podría él olvidar el lugar donde encontró a su Maestro? Betania, más allá del Jordán. ¿Qué lugar es ése? Recuerden es el lugar exacto donde Dios escondió a Elías, en el área de la ribera de Querit. En aquel escondedero, Dios alimentó a Elías por medio de los cuervos.

La historia del discipulado empezó en el Antiguo Testamento. Pero eso es sólo una sombra. Un día vendría la realidad – Jesús llamando a sus discípulos. Recuerden, no es que nosotros busquemos a Dios. El Hijo del Hombre vino, y vino a llamar a los pecadores. Piensen eso.

En el mundo de los griegos, sólo los discípulos buscaban a sus maestros; pero ahora el Maestro busca a sus discípulos. Este relato quedó registrado en el primer capítulo del evangelio de Juan. Ese es el comienzo del discipulado.

Hermanos y hermanas, no debemos obrar equivocadamente. A veces, al estudiar los evangelios, entendemos mal. Recuerden, en el comienzo, hubo cinco discípulos, y ellos tuvieron el primer encuentro con nuestro Señor. ¿Cuál fue el lugar donde se encontraron? En Betania, más allá del Jordán, en la misma región en que Dios escondió a Elías, y lo alimentó con ayuda de los cuervos. Él llevó a Elías a vivir por fe.

Si quieres seguir a nuestro Señor Jesús, recuerda, esa es la vida de fe. «*Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza*». Sí, finalmente, él encontró lugar. Si leemos la Biblia, cuando él murió en la cruz, él reclinó su cabeza. ¿Dónde? La cruz se transformó en su almohada. Si la cruz llegó a ser su almohada, si tú quieres seguir a Jesús, tienes que calcular el costo.

Jesús nunca te va a conducir erradamente. Hoy estás aquí, gracias a Dios. Jesús te ha llamado, no sólo como un creyente. Como creyente, puedes cruzar el Mar Rojo; como creyente, tú bebes del Espíritu, ya no tendrás más sed; como creyente, todo te ha sido dado por gracia. ¿Es eso suficiente? No, esto es sólo el comienzo. La gracia nos es dada con un propósito. La gracia es suficiente para que puedas responder al llamamiento de tu Maestro. ¿Estás dispuesto a abandonarlo todo para seguirle?

Hermanos y hermanas, no digan que van a sufrir. A menudo pensamos que, si seguimos al Señor Jesús, vamos a sufrir. No, es un error. Recuerden, no somos nosotros los que buscamos a nuestro Maestro. Por alguna razón, él nos ha escogido. ¿Es porque somos buenos? No. Mira a los doce discípulos. ¡Cuán tardos eran ellos! A veces, el Señor había hecho tanto: alimentado a los cinco mil, alimentado a los cuatro mil, pero ellos eran tan lerdos que no podían entender.

Hermanos y hermanas, cuando tenemos tales estudiantes, cuando tenemos tales discípulos, díganme, ¿quién sufre? Naturalmente, el Maestro sufre. ¿Conoces el significado de la paciencia de Cristo?

Recuerdo que, cuando yo era muy joven, mi padre era mi maestro, y él me enseñaba matemática. Él no tenía paciencia, y si yo cometía un error, inmediatamente se ponía muy violento. Él tenía una varilla, y me golpeaba la cabeza. Un error, un golpe; dos errores, dos golpes. ¡No tenía paciencia! Claro, yo sufría mucho. Sin embargo, ahora, cuando miro al pasado, es grato recordar a mi padre, porque, a causa de esa disciplina, yo aprendí

mucho. Pero, hermanos, nuestro Maestro nunca usa ese método. Su único método es el amor.

Antes de que tú llegaras a la escuela de Cristo, pregunto: ¿Quién paga tus estudios? ¿Cuál es el precio para que nosotros entremos en la escuela de Cristo? Descubrirás que nadie es capaz de pagar ese precio.

Cuando mi hijo era muy joven, yo había comprado un terreno en Brasil, pensando en que un día iba a vender aquella propiedad, y con ese dinero pagaría los estudios de mi hijo en los Estados Unidos. En otras palabras, yo deseaba que un día él entrara en Harvard u otra buena universidad; pero yo sabía muy bien que eso era muy costoso. Cada año, son varios miles de dólares; es muy caro. Pero sabemos una cosa, si tu hijo puede aspirar a una de esas escuelas famosas, tú puedes imaginar: Muchos presidentes de los Estados Unidos han estudiado en Harvard o en Yale. Si tu hijo o hija puede estudiar en una universidad como éstas, puedes esperar un futuro brillante para ellos. Ahora, todos los padres pagarían el precio que fuera para que sus hijos pudiesen ingresar allí. Y después que son perfeccionados, significa que alcanzarán alguna excelencia. Ahora, hermanos, ese precio es muy alto.

Sin embargo, para que tú entres en la escuela de Cristo, el precio está más allá de lo que puedas imaginar. Hermanos, nadie puede pagar ese precio. Pero, gracias a Dios, cuando Jesús murió por ti y por mí en la cruz, él ya pagó el precio por nosotros.

Entonces, hermanos, hoy estamos sentados a los pies de Cristo, como María. Hoy somos llamados para ser sus discípulos. ¿Piensas que eres un buen estudiante? Pero, ¿por qué Dios te escogió? Porque eres tardo. No somos dignos. La razón por la cual estamos aquí, en la escuela, es porque no somos nada; somos muy tardos. Piensen esto: cuando nuestro Maestro trata de enseñarnos, pasa una hora, dos horas, diez horas, y no entendemos.

Cuando seguimos a nuestro Maestro, ¿quién sufre? No hablemos acerca del sufrimiento del discípulo. En la escuela de Cristo, el que más sufre es nuestro Maestro. Esa es la paciencia de Cristo; es necesaria la paciencia de Cristo para que podamos todavía estar a sus pies.

Recuerdo una historia real, que ocurrió en los Estados Unidos. Hay un científico chino, llamado Tsung-Dao Lee, ganador del Premio Nobel, que era profesor en la Universidad de

Columbia. Si tú trabajabas con T. D. Lee, colaborar con él en alguna investigación, podrías llegar a ser muy famoso. Muchos jóvenes iban a la universidad de Columbia a estudiar Física, porque querían ser alumnos de T. D. Lee.

Sin embargo, hay algo interesante: Algunos profesores, en el Departamento, siendo ya maestros, también querían ser discípulos de él, y estaban dispuestos a humillarse por ello. Entonces, iban donde el doctor Lee y le preguntaban: '¿Puedo ser estudiante suyo? ¿Puedo trabajar con usted?'. Y algunas veces, él decía no. Él era muy franco con sus colegas de trabajo. Decía: 'Señor Fulano, si usted trabaja conmigo, hará este trabajo en dos años, y si yo trabajo solo, lo hago en dos horas. ¿Por qué yo tendría que gastar dos años para enseñarle todo? Si no entiende una ecuación, yo tengo que enseñarle desde el principio, durante dos años. ¿Por qué no gastar dos horas en hacerlo yo mismo?'

Por supuesto, era una palabra cruel para sus colegas. Pero, recuerda, el tiempo de un maestro es un tiempo precioso. Él no tiene tiempo para desperdiciar. Con dos horas, él puede hacer una gran contribución al mundo. ¿Por qué va a esperar dos años para ayudar a sus colegas?

Yo he tenido esa experiencia. Cuando yo estaba en la universidad, entrenaba a personas que estudiaban para obtener su doctorado. Había muy buenos estudiantes; de hecho, ellos me ayudaron mucho. Tú dices una palabra, y de inmediato el estudiante vuelve con un maravilloso resultado. Pero si el estudiante es lento, es un problema para mí. Cuando miro a sus ojos, yo sé que él no entendió esa ecuación, y tampoco la otra ecuación. Entonces, tengo que ser paciente, no puedo ser rudo con él, debo ser muy cortés, debo ser todo para el estudiante.

A veces, después de toda una tarde, yo pensaba que él iba a entender todo: pero, al mirar sus ojos, yo sabía que no había avanzado nada. Y la próxima vez, cuando él volvía, le hacía una pregunta muy sencilla, y sabía que él no había comprendido nada. ¡Cuánta paciencia necesitaba yo para ayudar a ese estudiante! Pero había una solución, si yo no quería sufrir más: Ir donde el director de la escuela y decirle que expulsemos a ese alumno de la escuela; allí se acabaría el sufrimiento.

Yo siempre sentía eso. Aquellos doce discípulos de nuestro Señor eran tan lentos, y a veces yo pensaba que yo podría escoger otros discípulos para él. Por ejemplo, yo invitaría a Martín Lutero, a Juan Wesley, a Watchman Nee, a Madame Guyon, a

John Nelson Darby, a Hudson Taylor. Podríamos buscar doce personas como éstas, que siguieran al Señor Jesús. ¡Qué maravilloso sería!

Pero, hermanos, nuestro Señor te encontró a ti y me encontró a mí, y él está feliz contigo y conmigo. Él nunca se ha arrepentido, y él sabe cuán lento trabajamos. Pero, gracias a Dios, eso es el discipulado. Recuerden, él escogió un lugar llamado Betania, más allá del Jordán, en la misma región donde Dios escondió a Elías. Y aquí empezamos la vida de un discípulo.

Entonces, hermano, déjame decirte: ¿Cómo podrás tú seguir al Señor? Necesitas el dedo de Dios en tu vida. Los milagros de Cristo son para el discipulado. Él pagó el precio por ti y por mí. Pero, a menos que él mueva su dedo en tu vida y en mi vida, ¿cómo podremos ser fieles hasta la muerte?

Los jóvenes, a veces, son tan emocionales. Tú quieres seguir al Señor, pero el Señor dijo: «Calculen el costo». ¿Ya has calculado el precio? A menudo, cuando la emoción está tan elevada, tú no piensas. Pero, hermano, cuando nuestro Señor nos llamó, él quiere que le sigamos con nuestra mente muy clara.

«Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza». ¿Aún estás dispuesto a seguirle? ¿Crees que Dios te puede alimentar con los cuervos? Es tan claro, cuando ves el cuervo, sabes que es un ladrón. Un ladrón no te va a dar la comida, él te la va a arrebatar. ¿Pero te atreves a seguir a Dios? El mensaje es muy, muy claro. Así comienza el evangelio de Juan.

Es evidente que los milagros no son sólo lo fundamental de la verdad. Para vivir una vida de fe, todo está preparado, todo ha sido provisto, todo es por gracia. ¿Por qué nos es dada una gracia tan abundante? Hay una razón. Con esa gracia, tú eres capaz de seguirlo a él. No importa el costo, un día tú descubrirás que todo el que sigue al Señor debe negarse a sí mismo, debe tomar su cruz, debe pagar el precio. Ahora, ¿de dónde sacas el precio? El precio lo obtienes de la gracia.

Hermanos y hermanas, aquí descubrimos un milagro. Tú casi estás desistiendo, y dices: 'No puedo seguir adelante'. Pero, gracias a Dios, aún lo estás siguiendo, todavía eres un discípulo fiel. ¿Por qué? Porque son milagros tras milagros. De esta forma, Dios finalmente completa su obra. Recuerden, el Padre trabaja hasta ahora, el Hijo continúa trabajando.

En el Antiguo Testamento, Dios obró por medio de Moi-

sés y Elías, a través de milagros. Él hizo muchas obras. Y hasta el día de hoy, el Hijo sigue trabajando. Cuando el Hijo está trabajando, descubrimos los milagros de Cristo. Lo máximo que Moisés pudo hacer fue llevar al pueblo hasta la frontera de Canaán; y fue Josué, el siervo de Moisés, quien cruzó el río Jordán y fue capaz de guiar al pueblo a la plenitud, a la madurez.

¿Qué significa eso? Que, finalmente, la voluntad de Dios, el propósito de Dios, será cumplido. Entonces, la obra de Dios, los milagros de Dios, son para que sus propósitos sean cumplidos. Esta es la razón por la cual estudiamos los milagros de Cristo.

Tres etapas en la vida terrenal de nuestro Señor

Y más aun, ¿por qué el monte de la transfiguración? Si conoces la vida de nuestro Señor Jesús, especialmente si estudias el evangelio de Lucas, descubrirás que el Señor vivió treinta y tres años en la tierra. Y su vida puede ser dividida en tres partes, en tres etapas. ¿Por qué? ¿Cómo sabemos que su vida se divide en tres etapas? Porque en dos ocasiones en la Biblia, hubo una voz desde el cielo: «*Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia*».

Hermanos, hay algo muy inusual aquí. Los cielos no pudieron permanecer en silencio; los cielos tenían que hablar. En la vida de nuestro Señor Jesús, de alguna forma, vemos la irrupción de la emoción desde los cielos. Esto no es algo común. Dos veces, Dios habló desde los cielos, diciendo: «*Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia*».

¿Por qué los cielos hablaron? Porque algo ocurrió en la vida de Cristo después de treinta años de silencio, treinta años de una vida escondida, en que Jesús creció en la presencia de su Padre, como raíz de tierra seca. Él era lleno del Espíritu Santo, él era capaz de hacer la obra de Dios, pero él complació al Padre, y por treinta años, él no hizo nada; estuvo escondido en la presencia de Dios por treinta años.

Él estuvo sólo treinta y tres años en la tierra, y durante treinta años fue invisible, desconocido. Esa es su primera etapa. Aquella vida creció en la presencia del Padre. Cuando nuestro Señor llegó a la edad de treinta años, aquella vida era sólo conocida por el Padre celestial, y nuestro Señor nunca recibió ningún aplauso, ningún reconocimiento del mundo. Él estaba solo con su Padre, y vivió una vida maravillosa, aquella vida escondida.

Ahora, hermanos, recuerden, ese es nuestro Señor. De esos treinta y tres años y medio, la mayor parte del tiempo estuvo oculto, en silencio, haciendo nada. Sin embargo, aquella vida estaba creciendo y creciendo, hasta el punto en que los cielos estaban tan satisfechos, como si nunca hubiesen visto una vida tan hermosa. Y de alguna forma, las emociones del cielo se manifestaron. Dios mismo no pudo estar en silencio, y hubo una voz del cielo: *«Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia»*.

¿Qué significa eso? Significa que la vida de Cristo ha crecido hasta la madurez, con tal hermosura, con tal madurez. Estoy hablando del Hijo del Hombre. En lo que concierne al Hijo de Dios, es claro que el Hijo de Dios no puede experimentar un crecimiento. Desde el comienzo, él es Dios con Dios; no necesita pasar por un proceso de aprendizaje. Pero como Hijo del Hombre, en el templo, cuando él tenía doce años de edad, recordemos que él hacía muchas preguntas, porque estaba pasando por un proceso de aprendizaje, estaba sentado entre los maestros. Si quieres conocer la Palabra de Dios, como un hijo de hombre, es claro que tienes que pasar por un proceso de aprendizaje. Como Hijo de Dios, él es el autor de la Palabra; él conoce cada palabra de la Palabra de Dios. No hay duda sobre eso.

Hoy puedes escanear un documento en tu computador. A veces, cuando has querido memorizar la Palabra, es muy difícil. Sé que algunos hermanos han intentado memorizar Mateo, incluso hasta el capítulo 24, pero los últimos cuatro capítulos son los más difíciles. Estás casi a punto. ¿Por qué? Tienes que pasar por un proceso de aprendizaje.

A veces piensas, si es la Biblia la Palabra de Dios, entonces nuestra mente humana es como un computador. De hecho, el computador fue creado de acuerdo al cerebro humano. Si usamos proceso de escaneo, podemos escanear la Biblia hacia un computador. La mejor manera de conocer la Palabra de Dios sería escanear la Biblia y pasarla a la mente de un hermano. ¡Qué maravilloso sería!

Como el Hijo de Dios, Jesús no tenía que pasar por un proceso de aprendizaje. Pero, cuando hablamos de crecimiento, hablamos de él como el Hijo del Hombre, yendo por un proceso de aprendizaje. Aquí descubrimos la vida de Cristo yendo a través de un proceso de crecimiento.

Ahora, después de treinta años, el Padre celestial estaba tan satisfecho que hizo oír su voz desde los cielos. Eso significa

que allí terminaba una etapa. Entonces nuestro Señor apareció delante del mundo, y trabajó aquí y allá, empezó a hacer sus milagros. Él dio inicio a su ministerio. En los primeros treinta años, tenemos la vida de Cristo. Luego, en tres años, la obra de Cristo. Él fue enviado a este mundo para hacer la voluntad de Dios. Entonces él podía decir: «*Mi comida es que haga la voluntad del que me envió*» (Juan 4:34). Él dijo: «*...me preparaste un cuerpo ... He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad*» (Heb. 10:5, 7).

Entonces, en los primeros treinta años, él estuvo en silencio, viviendo en la presencia del Señor. Él era capaz de trabajar para Dios, pero estaba dispuesto a ser trabajado por Dios. De alguna forma, él permitió que el Espíritu de Dios le saturase. Él disfrutaba cada momento en la presencia de Dios. Aquella fuente de agua viva estaba haciendo acopio en él por treinta años, pero aquella agua no podía correr, porque Dios había puesto un dique. El agua estaba allí, pero no podía pasar la barrera.

Pero, después de treinta años, Dios removió el dique, y entonces vimos el río de agua viva. Y en sólo tres años, nuestro Señor Jesús trajo mucho fruto, y cada fruto era según la voluntad de Dios. Él estaba muy ocupado. «Inmediatamente...». En el evangelio de Marcos, cuarenta y una veces, dice: «Inmediatamente...». ¿Por qué? Porque él, como siervo de Dios –como los siervos cuando tienen un mandato–, de inmediato el Hijo del Hombre se pone en acción. ¡Qué maravilloso siervo de Dios, haciendo la obra de Dios!

Entonces, durante tres años, él estuvo muy ocupado, siempre «de inmediato». Su obediencia siempre era inmediata. A menudo, nosotros también obedecemos a nuestro Maestro, pero muy lentamente.

Cuando estuve por primera vez en Brasil, una de las primeras palabras en portugués que aprendí fue «mañana». ¿Por qué ‘mañana’? ‘Hoy no es el día correcto; dejémoslo todo para mañana’. Los brasileños usan mucho el ‘mañana’. Siempre aplazan todo para mañana. Por eso aprendí esa palabra. Pero la palabra de Dios dice: «Hoy es el día de salvación». Hermanos, nosotros no podemos esperar hasta mañana. La obediencia lenta es desobediencia. Nuestro Señor nunca dice: «Mañana»; él siempre dice: «Hoy».

Entonces, hermanos y hermanas, en esos tres años, él hizo una obra exitosa. Él produjo mucho fruto. Entonces, un día, él fue al monte más alto, el monte Hermón –Ese es probablemente

el monte de la transfiguración—. Y entonces, algo ocurrió. De nuevo aquella voz: «*Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia*». En esos tres años, la obra de Cristo fue muy exitosa, muy satisfactoria. Y ahora, de nuevo, los cielos irrumpen en emoción, y los cielos hablan. Los cielos no se pudieron contener.

«*Este es mi Hijo amado...*». En otras palabras, con la obra de Cristo, el Padre celestial estaba muy complacido. Es maravilloso. De esta manera, podemos dividir la vida de Cristo en tres partes. Después de la primera parte, hubo la voz del cielo: «*Este es mi Hijo amado*», e, igualmente, después de la segunda parte, de nuevo la voz: «*Este es mi Hijo amado*».

Treinta años, luego tres años, y después seis meses. Así podemos dividir la vida de nuestro Señor. Es así como aquella vida creció. Ahora, al final de su vida, no hubo de nuevo una voz desde el cielo, no hubo más irrupción de emoción desde los cielos. Esta vez no hubo voz, pero los cielos entraron en acción, y nuestro Señor Jesús, según el evangelio de Lucas, fue recibido en los cielos; él ascendió a los cielos.

El significado del Monte de la Transfiguración

Hermanos y hermanas, ahora podemos ver, esta es la vida de Cristo. Y no sólo eso, cuando el Señor subió al monte de la transfiguración, aquella vida de Cristo nunca más pudo quedar oculta. Así, tenemos la obra y la vida; los primeros treinta años, la vida y los próximos tres años, la obra. Recuerden, la vida y la obra, son tan perfectas. ¿Cómo se puede describir esa perfección? Por la transfiguración de Cristo. Su rostro resplandeció como el sol, sus vestiduras se volvieron luminosas. ¿Por qué? Aquella carne ya no podía contener su gloria; la gloria tenía que salir de su carne. Eso significa el monte de la transfiguración.

En otras palabras, aquella vida de Cristo llegó a la cúspide de su madurez. Estoy hablando del Hijo del Hombre. Cuando hablamos de la vida de Cristo creciendo en tu vida y en mi vida, estamos hablando del Hijo del Hombre, cuya vida empezó desde el pesebre y fue creciendo y creciendo hasta llegar al cielo, hasta llegar al trono. Desde el pesebre hasta el trono, eso es lo que ocurrió con nuestro Señor.

Pero ahora, ¿cuál es el significado del monte de la transfiguración? Es el siguiente: Cuando subió al monte de la transfiguración, en lo que se refiere a la vida y la obra, los cielos estaban muy satisfechos, muy contentos. Este es el significado del

monte de la transfiguración. Entonces, si lees tu Biblia, Jesús conversaba con Moisés y Elías. ¿Y cuál era el tema de su conversación? Según la Biblia, ellos estaban hablando acerca del Éxodo. La palabra 'éxodo' es la misma palabra del libro de Éxodo del Antiguo Testamento. ¿Qué significa eso? Desde allí, nuestro Señor podía partir; en otras palabras, él podía salir del mundo y ascender a los cielos a partir de allí.

Todo hasta allí había satisfecho el corazón del Padre. Él había completado todo lo que el Padre le pidió que hiciera; había sido enviado para hacer la obra, había concluido su misión, y podría regresar al lugar de donde había venido, podría regresar al cielo. El Señor podía ascender a los cielos desde el monte de la transfiguración.

Pero, hermanos, él no ascendió a los cielos allí. Recuerda, por ti y por mí. Si el Señor hubiese ascendido a los cielos desde allí, ¿qué hubiera pasado con nuestros pecados? ¿Qué habría sucedido con nuestra salvación? Si él hubiera ascendido a los cielos ... recuerda, él es el segundo hombre. Adán fue el primer hombre; él es el segundo hombre. Adán falló; el segundo hombre realmente complació al Padre. Si él ascendía al cielo, eso habría significado la condenación de cada uno de nosotros.

Entonces, por causa de nosotros, Jesús no ascendió a los cielos; sino, al contrario, él caminó desde el monte de la transfiguración hasta el monte Gólgota, y en la Biblia, este camino es llamado el camino de la cruz.

Finalmente, cuando él estaba en la cruz, aquella cruz fue como una prensa de vino, un lagar. ¿Por qué? Porque, cuando Pedro sugirió: «*Hagamos aquí tres enramadas*», estaba cerca de la fiesta de los tabernáculos. Por eso Pedro hizo tal sugerencia. La fiesta de los tabernáculos era en la época en que los frutos estaban maduros. Jesús es como las uvas. En el monte de la transfiguración, vemos su gloria, su madurez. Pero, por tu causa y por mi causa, él pasó por el camino de la cruz, y al final pasó por aquella prensa de vino.

Al pasar por la prensa de vino, la vida va a pasar de él hacia nosotros. A fin de impartir aquella vida, nuestro Señor Jesús tuvo que pasar por el camino de la cruz. Piensen eso. Nuestro Señor ya era perfecto, ya estaba tan maduro como las uvas. Pero, hermanos, él estaba dispuesto a andar la segunda milla, a caminar otro camino, para finalmente sufrir en la cruz.

Entonces, para que la vida y obra de Cristo fuese comple-

ta, aquellos últimos seis meses son la segunda milla, a fin de salvarte a ti y salvarme a mí. Ese es el significado del monte de la transfiguración.

Cuando llega al monte de la transfiguración, después de tres años de la obra de Cristo, incluyendo sus milagros, él realmente había cumplido la voluntad de Dios. Él casi había cumplido toda la voluntad de Dios. Pero, recuerden, la razón por la cual nuestro Señor no ascendió a los cielos desde allí, desde la transfiguración, es porque él estaba dispuesto a permitir que su Padre hiciera una obra más profunda aun en su propia vida. Él aprendió la obediencia, por medio de los padecimientos.

Esos fueron otros seis meses, en que él se abandonó a sí mismo en las manos de su Padre. Finalmente, en las manos de su Padre, hay un milagro. La cruz es como la prensa de vino, y en aquel milagro fue producido el mejor vino. Hoy, cuando recibimos a Jesucristo como nuestro Salvador, todos nosotros somos testigos de la vida de Cristo a partir de la muerte. La vida de Cristo fue liberada en la muerte. Y en aquel vino que salió del lagar, la prensa de vino nos habla de muerte, y aquel vino nos habla de vida.

Porque Cristo mismo permitió que Dios hiciera sus milagros, finalmente, Dios transformó nuestra agua en vino. Nuestra vida no era nada más que agua, sin sabor; pero él la cambió en vino. En la vida de Cristo, él trabajó y trabajó, según la voluntad de Dios, milagro tras milagro. Él permitió que los milagros de Dios pudieran ocurrir en su vida.

El mayor milagro en el universo es que Jesús murió por ti y por mí en la cruz. Y él resucitó y ascendió a los cielos, y en el día de Pentecostés, él derramó su Espíritu Santo. Si miramos atrás, vemos todos los milagros que él hizo, pero el mayor milagro, el milagro de los milagros, es cuando nuestro Señor Jesús ascendió a los cielos. Él ya había satisfecho el corazón de Dios. El milagro de los milagros es el siguiente: él rehusó ascender a los cielos en la transfiguración, y estuvo dispuesto a morir en la cruz, y permitió que Dios su Padre hiciera su obra en su vida, el mayor milagro en el universo.

Hermanos y hermanas, ¿cuál es la mejor definición de un milagro? Milagro es el dedo de Dios. Pero más que eso, cuando ves a Cristo, él es el mayor milagro en el universo. Porque Jesús estaba dispuesto a morir por nosotros en la cruz, su vida pudo ser liberada a partir de la resurrección, y nosotros podemos com-

partir su vida y entonces vivir aquella vida. Cuando aquella vida llega a la cumbre, vemos la gloria de Dios, de Cristo. Y si vivimos esa vida, ¿qué ocurre? Finalmente, serás transformado a la imagen de Cristo.

¿Cómo podemos ser transformados a la imagen de Cristo? Es necesario el dedo de Dios. Es necesario un milagro de Cristo, entonces podemos ser transformados a su imagen. En el monte de la transfiguración, vemos lo que Dios realizó. No sólo Moisés, no sólo Elías. Ahora Jesús, por la obra de la cruz, la obra de Cristo. Y no sólo eso, desde el monte de la transfiguración, descubrimos que aun nuestro Señor Jesús permitió que el Padre moviera su dedo y él pasó por la prensa de vino, y finalmente Dios le resucitó, y se produjo el mejor vino. Eso representa la vida de Cristo.

Esta es nuestra historia, cuando disfrutamos del mejor vino, cuando tenemos esa maravillosa vida de Cristo en tu vida y en mi vida. Gracias a Dios, ahora entendemos por qué tenemos los milagros en toda la Biblia, con un propósito – que seamos transformados a la imagen de Cristo.

No es de sorprenderse que, en los últimos meses, él dijese: «Vamos a Jerusalén». Él no dijo sólo: «Yo voy a Jerusalén», sino «Nosotros vamos a Jerusalén». ¿Por qué? Porque Pablo dijo: «*Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí*». Si Cristo vive en Pablo, ¿qué clase de vida es ésa?

Descubrimos, en la vida de nuestro Señor, tres períodos: treinta años, tres años y seis meses. Pero, si Pablo quiere vivir esa vida, vemos que en sus primeros once años, él estuvo viviendo una vida escondida; en su segundo período de once años, él produjo mucho fruto; pero, en los últimos once años, él anduvo bajo la sombra de la cruz. Esa es la vida de Cristo, que vive en Pablo.

De esta manera vemos cómo Pablo fue siendo transformado a la imagen de Cristo. Y por esa razón, después Pablo murió como mártir. Él pudo decir: «*Aunque sea derramado en libación*» (Fil. 2:17), porque iba a ser un mártir para el Señor. ¿Qué es una libación? En el tiempo antiguo, cuando el sacerdote hacía el holocausto, finalmente, derramaba un vaso con vino hecho de uvas. Toda la vida de Pablo es representada por aquel vino. Recuerden, Dios trabajó por medio de Pablo, y ahora hay un vino, pero ese vino no es para Pablo. Finalmente, es Pablo mismo aquel vino, derramado como libación. ¿Por qué? Porque la vida de Cristo es una vida de derramarse. Esta es nuestra obra.

Hermano, hermana, si deseas trabajar para Cristo, primero tienes que ser tratado por Cristo, y toda tu vida será como aquel vino. Finalmente, aquel vaso de vino tiene que ser derramado. Esa es la obra de los milagros. Todos los milagros tienen ese propósito.

Los ocho milagros en el Evangelio de Juan

Ahora llegamos al punto en que podemos empezar a compartir acerca de los ocho milagros de Cristo. Pasamos por todo esto antes, para preparar el camino. Tenemos que explicar muy bien por qué hay esos ocho milagros en el evangelio de Juan. Porque todo el evangelio de Juan nos muestra el camino. Si tú quieres seguir a Cristo, Jesús dijo: «*Sígueme*». Significa: «Ven a mi camino. Tú no tienes un camino; pero yo tengo un camino. Si me sigues, tendrás un camino». Ahora, ¿cuál es ese camino?

En el primer capítulo, Jesús dijo: «*Sígueme*». En el último capítulo, él dijo: «*Sígueme*». Entonces, el camino debe estar entre el capítulo 1 y el capítulo 21 de Juan. Los primeros siete capítulos son el camino de la vida; los cinco capítulos siguientes, el camino de la luz, y por último, el camino del amor. Cuando crecemos, la primera etapa es la vida; la segunda, la luz de la vida, y la tercera, el amor. Compartimos acerca de eso hace dos años atrás.

Este es el camino del crecimiento; es un camino hacia la madurez. Así, en la primera etapa de la vida de nuestro Señor Jesús, él vivió en la presencia del Señor; en la segunda etapa, él mostró la luz. «*Yo soy la luz del mundo*». Y en la última, él murió por nosotros en la cruz, demostrando su amor. Eso es verdadero con respecto a nuestro Señor, es verdadero con nuestro Maestro, y es verdadero con todos sus discípulos.

Este es un diseño maravilloso. En este Evangelio, tienes la palabra de vida, tienes la teología verdadera, tienes la cristología, la pneumatología, la soteriología, la antropología, la teología sistemática. Pero no olvides que no es sólo algo en tu mente; la palabra de vida la puedes tocar, la puedes ver; puedes experimentarla, con tal equilibrio. No es sólo la palabra de vida en una clase, sino la palabra de vida en un laboratorio. No sólo ves algo, sino que también lo puedes experimentar. Un diseño maravilloso.

Ahora, gracias a Dios, la visión es muy clara. Nosotros queremos crecer hacia esa madurez, en la gracia del Señor. Cre-

cer desde la vida hacia la luz, y finalmente hacia el amor; desde el camino de la vida al camino de la luz y al camino del amor. Pero hay una pregunta que requiere ser respondida: ¿Cómo eso puede ocurrir? La respuesta es: a través de los milagros de Cristo. Es por eso que hay ocho milagros en el evangelio de Juan, y son muy, muy importantes.

Aunque tú conozcas la voluntad de Dios, aunque conozcas el propósito de Dios, aunque entiendas todo el evangelio de Juan, es muy claro que necesitas vivir esa vida, y de inmediato descubrirás que no eres capaz. Tú llegas al final de tu vida, y tu situación es imposible. El enemigo está detrás, el Mar Rojo está enfrente. El enemigo es real, el Mar Rojo también es real. Hermano, ¿cómo puedes vivir tal vida?

¿Cómo puedes vivir la vida cristiana? Nadie puede vivir la vida cristiana, a menos que tenga una vida cristiana para vivir. Entonces, ¿qué tipo de vida es ésta? Es la siguiente: tú estás en las manos de Dios. Tú nunca podrás seguir al Señor, nunca podrás alcanzar la meta, a menos que Dios mueva su dedo. Pero, ¿cómo es ese mover del dedo de Dios? Lo vamos a aprender por medio de estos ocho milagros.

Cuando Cristo hizo sus milagros, era Dios mismo moviendo su dedo, porque Cristo, especialmente en sus últimos seis meses, se dispuso en las manos de su Padre, de manera tal que el dedo de Dios pudiera obrar en su vida. Él obedeció hasta el fin, y murió por nosotros en la cruz, como en la prensa del vino. Y después de su muerte y resurrección, la vida de Cristo fue liberada, y ese es el mejor vino.

Piensen esto: Si Cristo permitió que Dios trabajara en su vida, para que se cumpliera el propósito de Dios, ¿cómo nosotros podemos ser transformados a imagen de Cristo, cómo podemos vivir una vida cristiana? La respuesta nos es dada en aquellos ocho milagros de Cristo.

Antes de concluir esta lección, quisiera explicarles que hay una estructura en esos ocho milagros. Estos pueden ser divididos en cuatro pares. El primer par es el primero y el octavo milagro. Luego, el segundo y el séptimo, forman una segunda pareja; el tercero y el sexto forman el tercer par, y después, el cuarto y quinto milagros forman la última pareja. Son cuatro pares.

La razón por la cual agrupamos esos cuatro pares es porque hay un tipo de simetría detrás de esos ocho milagros. Si leemos el contenido de los ocho, vemos que el primero y el último

son muy semejantes. Por ejemplo, en el primero, ellos no tenían vino; en el último, no había peces. Entonces Cristo movió su dedo, y tuvieron el mejor vino, y en abundancia. Y en el último milagro, con una palabra de nuestro Señor, hubo ciento cincuenta y tres peces. Hay un tipo de similitud aquí.

En el segundo milagro, el hijo del oficial está muriendo, y lo mismo en el séptimo milagro, ellas envían un mensaje a Jesús: «*El que amas está enfermo*» (11:3). Ambos casos son desesperados, ¿verdad? Hay aquí una semejanza. Y no sólo eso, en el segundo milagro, el Señor respondió su oración, pero al mismo tiempo, él no respondió, al igual que en el séptimo; por un lado, el Señor respondió la oración, y Lázaro fue resucitado; pero él se demoró dos días, no respondió la oración, no vino de inmediato.

Luego tenemos los milagros del paralítico y del ciego. Uno no puede ver y el otro no puede andar. Son otro par. Y después, la alimentación de los cinco mil y el andar sobre las aguas, son la cuarta pareja. Entonces, cuando tenemos del primero al octavo milagro, esto nos recuerda el candelero. Pero el candelero tenía siete brazos, y ahora tenemos ocho. Ahora podemos relacionar el primero y el último milagro con el primero y el último brazo, a la misma altura. Luego, el segundo y el séptimo, un poco más elevados, y ambos a la misma altura. Después, el tercero y el sexto, y por último el cuarto y el quinto. Esta es la estructura de los milagros de Cristo.

Aquí descubrimos una simetría, una simetría de espejo. Recuerden, esta es la estructura de los milagros de Cristo. Al estudiar el primer milagro, te vas a acordar del último; cuando estudies el último, te vas a acordar del primero. Uno explica el otro; se corresponden el uno al otro. El segundo también te hace recordar el séptimo milagro; viendo al paralítico, vas a recordar al ciego.

Entonces, mis hermanos y hermanas, en estos milagros descubrimos cómo Dios movió su dedo. A través de esos cuatro pares de operaciones, cuatro pares de milagros, Dios nos muestra el proceso de su obrar, de un nivel a otro nivel y a otro nivel, y finalmente, al nivel más elevado. De esta manera podemos entender los milagros de Cristo.

Recuerden, estos ocho milagros representan todos los milagros que Jesús hizo en la tierra, así como Elías hizo ocho milagros. Recuerden, si estudiamos los detalles de esos ocho milagros, por un lado, son ocho; pero, por otro lado, son dieciséis,

porque cuando lees el primero, también tienes el último, y cuando lees el último, tienes el primero. Cuando ves el segundo, recuerdas la historia de Lázaro, y cuando lees la historia de Lázaro, recuerdas la historia del hijo de aquel noble.

Ahora, hermanos, ellos comparten la misma historia, comparten los mismos principios, y Dios obra de la misma forma, de un nivel a otro, hasta que, por último, Dios alcanzará su meta y finalmente, su propósito será cumplido. Y de esta forma, el diseño que encontramos en el Evangelio de Juan, la visión que nos es dada en todo el Evangelio, la palabra de vida, se hace real, para que podamos tocar, podamos ver, podamos experimentar, y entonces seremos transformados de gloria en gloria, entonces creceremos hasta la madurez, desde la vida a la luz, y finalmente a la etapa del amor. Hermanos y hermanas, finalmente, seremos transformados a la imagen de Cristo.

Ahora entendemos. Estos milagros nos muestran el camino por el cual, a través de la obra de Dios, finalmente, seremos transformados a la imagen de Cristo. Finalmente, el propósito de Dios será cumplido en nuestras vidas. Ese es nuestro programa para este tiempo juntos.

Hermanos y hermanas, que el Señor hable a nuestros corazones.

4

PRIMER PAR DE MILAGROS: DE CERO A CERO

“Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora. Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere. Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora. Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él” (Juan 2:1-11).

“Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Didímo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada. Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús. Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No. El les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar. Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos. Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan. Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis de pescar. Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió. Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú,

quién eres? sabiendo que era el Señor. Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado. Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos” (Juan 21:1-14).

Hemos leído el primer milagro y el último registrados en el evangelio de Juan. Mientras Jesús estuvo en esta tierra, él hizo por lo menos treinta y cinco milagros que aparecen en la Biblia. Sin embargo, Juan, por el Espíritu Santo, escogió ocho de ellos y los describió como señales. En otras palabras, no son sólo milagros, sino por detrás de ellos, son señales que deberían mostrarnos una dirección, deberían darnos un significado espiritual. Deberíamos aprender algunas lecciones de estos milagros.

El primero de ellos aparece en el capítulo 2 y el último en el capítulo 21. Antes del primer milagro, Jesús dijo a sus discípulos: «*Sígueme*», y después del último milagro, también dijo: «*Sígueme*». Esto significa: ‘Ven conmigo y toma mi camino. No tienes un camino, yo voy a mostrarte mi camino’. ¿Cuál es este camino? Es el camino entre la primera vez que Jesús dijo: «*Sígueme*», y el último llamado de: «*Sígueme*». Este es el camino.

Entonces, sabemos bien que los primeros siete capítulos son el camino de la vida; los cinco siguientes, el camino de la luz; y finalmente, el camino del amor. Nuestra vida debería crecer de la etapa de la vida a la etapa de la luz, para llegar por último a la etapa del amor. Este es un diseño maravilloso que Dios nos da, es la voluntad eterna de Dios. Juan lo puso de una manera tan hermosa; éste es, sin duda, un evangelio espiritual.

Entonces, la pregunta es: ¿Cómo podemos llegar allá? ¿De qué manera podemos vivir ese tipo de vida? ¿Con qué poder o energía podemos seguir este camino? Los ocho milagros son la respuesta. No es algo que tú puedas hacer, sino algo que él hace. No es lo que tú haces, no es lo que quieres hacer o que haces, sino por medio de su obra en tu vida, en mi vida, porque él está trabajando en nosotros. Entonces, tenemos una voluntad y tenemos algo que hacer. Nosotros no lo podemos hacer, a veces no podemos ni siquiera desear hacerlo.

Si nosotros deseamos hacer algo, si hacemos algo, debe ser la obra de Dios, entonces, de alguna forma, Dios ha movido su dedo en ti. En el libro de Éxodo, ya sabemos cuál es la definición de un milagro – el dedo de Dios. Cuando Dios mueve su dedo, tenemos un milagro. Dios no usa toda la fuerza o poder de todo su cuerpo; no es necesario, es suficiente con mover su dedo.

Todos los milagros ocurrieron tal como están registrados en la Biblia. Así que, cuando llegamos a estos ocho milagros, especialmente desde el capítulo 2 hasta el capítulo 21, ya sabemos que nos muestra el camino de la vida, el camino de la luz y el camino del amor. Sin embargo, desde el capítulo 2 hasta el 21, milagro tras milagro –ocho en total– nos hablan de toda la vida. Hermano, hermana, si deseas describir tu vida, se resume en un milagro de amor tras otro milagro de amor. Nos maravilla esto.

Ustedes son muy jóvenes todavía, aún están en la alborada de sus vidas. Un día, cuando el sol se ponga en tu vida, cuando mires hacia atrás, ¿cómo describirás tu vida? Los ocho milagros del evangelio de Juan son la explicación. Un movimiento tras otro movimiento del dedo de Dios. Nosotros somos lo que somos, debido a la gracia de Dios ¿Qué es la gracia? No es algo que tú haces, es lo que él hace, lo que él ha hecho por nosotros en la historia, en la cruz, y lo que él está haciendo en nosotros, al morar en nosotros.

La simetría de espejo en los milagros

Ahora, entremos en los detalles de esos ocho milagros. Hemos visto la maravillosa estructura de esos ocho milagros. El primero se corresponde con el último, como dos brazos de un candelero, a la misma altura, el primero y el último. Luego el segundo y el séptimo, forman otro par, casi a la misma altura. La razón por la cual ambos forman un par, quedará muy clara más adelante. ¿Por qué el primero y el último son un par? Porque, de alguna forma, el Espíritu Santo los puso juntos; hay una semejanza entre ellos. El Espíritu Santo los puso juntos, como un par de milagros que están al mismo nivel.

Luego, el segundo y el séptimo milagro, otra vez a la misma altura. Después, el tercero y el sexto, a la misma altura; el cuarto y el quinto, también a la misma altura. Pero recuerden, la altura del segundo par es mayor que el primero, y el tercer par es más alto que el segundo, y cuando llegas al último par de milagros, el candelero alcanza su mayor altura.

Ahora puedes imaginar ocho brazos del candelabro, que hablan de esos ocho milagros. Entonces puedes imaginar los dos primeros brazos; el segundo par más alto, el tercero aun más alto; luego en el centro, el cuarto par, más alto aún.

Cuando vemos esa estructura, descubrimos que hay una simetría allí.

Ahora, la belleza es un concepto. ¿Cómo podemos medir la belleza? Los matemáticos dirán que hay una forma de medir si algo es bello. ¿Cómo lo sabemos? ¿Por qué a los ojos de una esposa, su marido es tan hermoso? Hay una razón para eso. A causa de que Dios ha creado a las personas, en ellas encontrarás algunas simetrías. Los matemáticos descubren esas simetrías. Hay una simetría llamada simetría de espejo o simetría central. Si trazas una línea vertical, pasando por el eje central, descubrirás que hay un ojo a este lado de la vertical, y exactamente a la misma distancia del otro lado, otro ojo; la mano a este lado, otra mano al otro lado; una oreja a este lado y una al otro lado.

Esto explica que somos obras maestras de Dios. Gracias a Dios, fuimos creados según Su imagen. Así en la creación de Dios, cuando miramos la estructura física de los seres humanos, descubrimos simetría de espejo. Si estudias el evangelio de Mateo, descubrirás también una simetría allí. Si estudias los milagros de Cristo en el evangelio de Juan, también verás una simetría.

Gracias al Señor, porque debido a esa simetría, Dios intenta enseñarnos; en otras palabras, puedes leer esos ocho milagros, empezando desde el inicio del evangelio de Juan hasta el fin, o viceversa. Puedes empezar en el capítulo 21 y leer hacia atrás, hasta llegar a la primera señal; es casi lo mismo. Entonces vemos que Dios trabaja en el mismo patrón. Pienso que esto es muy, muy importante.

El significado de Caná

Ahora hablaremos de los detalles del primero y del último milagro. Al compararlos, primero, descubrimos que hay una palabra común: Caná. Jesús hizo el primer milagro en Caná. Y, luego, en el último milagro, el Espíritu Santo hace especial mención de Natanael de Caná. Caná en el primer milagro, y Caná en el último. ¿Qué significa Caná? Es una caña. Mateo 12:20: «La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará».

A los ojos de Dios, cada ser humano es comparado con una caña. La caña es un tipo de planta que crece cerca de los ríos, siempre muy alta y hermosa; sin embargo, la caña es hueca por dentro. Eso es el ser humano. Cuando van de chaqueta y corbata, caminando por Wall Street, en Nueva York, todos son como hermosas cañas. Sin embargo, no sabes cuán débiles son los seres humanos. Por fuera, altos y hermosos, pero en el interior, todo es vacío, y al ser vacío, es muy frágil, fácil de quebrar.

Hermanos, piensen eso. A menudo, basta una palabra de un amigo, y de alguna forma esa palabra te perturba y no puedes dormir en toda la noche. Eres una persona educada, eres tan alto; deberías tener tanta fuerza, sin embargo, basta sólo una palabra que te hiere, y te quita el sueño. A veces ves una cara hosca de parte de tus padres, por alguna razón, y en toda una semana no tienes reposo. ¡Cuán débiles somos! Tú deberías dormir muy bien. Cuando tu cabeza toca la almohada, deberías dormir. Pero las cosas que ocurren durante el día, no te dejan reposar.

Y no sólo eso. ¿Cuál es la temperatura de tu cuerpo? 36° Celsius. Pero si sube uno o dos grados más, entonces no puedes estar en pie, tienes que beber más agua y tienes que acostarte. Me gusta imaginar a los atletas cuando juegan fútbol americano. Ellos son tan altos, ¿no es cierto? Pero, espera a ver cuando están enfermos, con gripe. Son como bebés. ¿Qué es eso? Eso es la caña. Cuán fácil es romper la caña, sin embargo, la Escritura dice de nuestro Señor «no quebrará la caña cascada».

Nosotros no sólo somos como la caña cascada, sino como «el pábilo que humea». Cuando la luz (de una vela) casi ya se acaba, y descubres que es más bien humo, normalmente, quieres sacar eso afuera. Pero, cuando Jesús vino a este mundo, él sabía que no somos sino cañas. Más que eso, nosotros no somos cañas normales, sino cañas cascadas. Cuan fácilmente somos heridos, pero gracias a Dios, es en ese entorno que Dios hizo el primero y el último milagro.

Los milagros son para aquellos que se comparan a sí mismos con una caña cascada. Por fuera, somos altos, hermosos y fuertes, y sólo nosotros sabemos que somos tan débiles como cañas. Por esa razón, necesitamos el mover del dedo de Dios. De otra forma, ¿cómo podríamos sobrevivir?

Muchos jóvenes hoy día, aunque sean jóvenes, deberían estar contentos todo el tiempo, pero por alguna razón, han desarrollado algún tipo de depresión – por muchos días, por muchas semanas – que de alguna forma penetró tan profundamente en ellos, que no pueden salir de allí, y necesitan tomar algún medicamento. La solución no es tomar más medicinas – la solución es ésta: lo que tú necesitas es el dedo de Dios.

Dios tiene que trabajar en nuestra vida, no porque seamos fuertes, sino porque somos débiles. Y eso ocurre sólo cuando hemos sido reducidos a nada, sólo cuando llegamos al punto de decir: ‘No tengo más fuerzas’. Pablo dijo: «Cuando soy débil,

entonces es cuando experimento el poder de Cristo». ¿Qué tipo de transformación ocurre? Gracias a Dios, la razón porque podemos gloriarnos en nuestras debilidades, es porque tenemos que confesar al Señor que somos como cañas cascadas, y el Señor no sólo no nos va a quebrar – él va a transformarnos.

Cuando estamos vacíos por dentro, Él sabe cómo llenar ese vacío – con él mismo. Sólo cuando ese vacío es llenado con Cristo mismo, podemos experimentar el poder de Cristo. ¿Cómo podemos ser llenados? El secreto está en el primero y el último milagro. Y, más aun, el primer milagro va a demostrar la gloria de Dios. Es muy claro eso, y el último milagro va a manifestar a Dios mismo. ¿Entienden eso?

De cero a cero

Ahora, si lees el último milagro, Juan 21:1: «*Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias...*». Ahora, en el griego, no sólo se manifestó – él se mostró a sí mismo. No es sólo que apareció, sino que apareció con el propósito de mostrarse a sí mismo, como si él hubiera abierto sus corazones, y ahora empezamos a conocerlo.

Entonces, hermanos, ¿cuál es el propósito de los milagros? El primer milagro va a mostrar la gloria de Dios, y cuando llegamos al último de ellos, va a mostrar la gloria de Dios en Cristo. Al comparar ambos milagros, descubres que cuando el Espíritu Santo los describe, él lo pone de una manera tan perfecta, que tú puedes ver que la gloria de Dios corresponde con Dios mismo. Tú ves Caná en el primero, y también ves Caná en el último. En el primer milagro, ellos no tenían más vino; en el último, en toda la noche, ellos no pescaron ningún pez. La cantidad de vino, en el primer milagro, es cero; la cantidad de peces, en el último, también es cero. Entonces los milagros de Cristo, empiezan con cero y terminan con cero. Esto es muy, muy importante.

¿Cómo nuestro Señor hizo sus milagros? Él esperó hasta cuando el vino se había acabado, esperó hasta cuando no había peces. En el principio de tu vida cristiana, no hay vino. Entonces empiezas a servir al Señor, ahora quieres trabajar para él; ahora piensas que has crecido, y que tendrás muchos peces. Pero no. Ellos pescaron toda la noche y no obtuvieron nada. Recuerda, ellos eran pescadores profesionales en el mar de Galilea, y en toda una noche no pescaron nada. Hermanos, sólo cuando nosotros llegamos a cero, entonces Dios empieza a mover su dedo.

Este es el primer par de milagros. ¿Qué es la vida cristiana? ¿Cuál es la obra de Cristo? De cero a cero, de nada a nada. Este es el milagro de Cristo, esta es la obra de Dios. Tienes que aprender este secreto. Algunas veces tú no sabes ser cero, tú no quieres ser nada; tú quieres ser algo, quieres ser alguien. Y ese es tu problema, esa es tu dificultad, porque tu forma de vivir es lo opuesto a la obra de Dios. ¿Cuál es la obra de Dios? Empieza en cero; el principio es cero, y cuando tú tienes algo, cuando te conviertes en alguien, Dios permite que prosigas.

Recuerden, la primera pareja de milagros es para que recordemos que la obra de Dios en nuestras vidas es desde cero hasta cero. Nuestra vida cristiana es de nada hasta nada; cuando no hay vino y cuando no hay peces. No importa si comienzas en el primer capítulo, o en el capítulo 21. Si comenzamos desde el principio, no hay vino y no hay peces, y si comienzas en la última parte del libro, no hay vino ni hay peces. No importa en cuál dirección leas, es desde cero hasta cero.

Tú puedes decir: 'Mira, pero yo estoy creciendo; estoy creciendo desde el principio mismo, desde el capítulo 1 hasta el capítulo 21. Por alguna razón, por algún punto, yo no debería ser más cero'. Sin embargo, para tu sorpresa, esta es la característica más importante de estos dos milagros.

Ahora, después que Dios mueve su dedo, ¿qué ocurre? No más cero. Contigo mismo, es cero; pero con Cristo, no es cero. La presencia de Cristo hace la gran diferencia, el dedo de Cristo hace toda la diferencia. Recuerda, cuando Cristo hizo su milagro y convirtió agua en vino, ellos ya no tenían vino, pero, ¿cuánto vino tenían ahora? Se nos dice que había seis tinajas de piedra, y cada una contenía veinte a treinta galones de agua. Las tinajas eran usadas para la purificación ceremonial de los judíos, pero en esta ocasión, el Señor quiso usar esas tinajas de piedra.

«*Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba*» (2:7). Y finalmente, las seis tinajas llenas de agua se convirtieron en vino; de agua insípida, al mejor vino. Cuando el encargado del banquete probó el vino, llamó al esposo y le dijo: «Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora» (2:10). No tenían vino; sin embargo, ahora había el mejor vino. ¿Cuánto? Era muy abundante, porque cada tinaja contenía probablemente treinta galones, entre ochenta y ciento veinte botellas, y cada botella como una Coca Cola grande. Aho-

ra podemos imaginar, finalmente, cómo fue dada una maravillosa provisión. Recuerden, qué diferencia: ¡Desde cero, a ciento veinte botellas de vino! Eso es lo que ocurrió en el primer milagro.

Cuando llegamos al último milagro, ellos habían pescado toda la noche. Recuerden, Pedro y otros discípulos habían abandonado su profesión, habían abandonado sus redes, para seguir al Señor. En otras palabras, ellos se habían despedido del mundo, ellos abandonaron el mundo, que se quedó lejos, atrás. Pero, para nuestra sorpresa, en toda una noche, cuando regresaron a su antigua profesión, no pescaron nada; esta vez no fueron ellos quienes rechazaron al mundo, sino que el mundo los rechazó. No pescaron nada en toda la noche – cero peces.

Sin embargo, al amanecer, nuestro Señor apareció a la orilla del mar, y con una palabra suya, ellos pescaron ciento cincuenta y tres peces, y la red no se rompió. La Biblia dice ciento cincuenta y tres grandes peces. Y para su sorpresa, todo lo que ellos deseaban eran peces; sin embargo, por su propio esfuerzo, no obtuvieron ninguno; pero bastó una palabra de Cristo y recogieron ciento cincuenta y tres peces.

Cuando ellos regresaron al mar de Tiberias, cuando regresaron al mundo, pasaron mucho frío, una noche entera trabajando. Pero, cuando volvieron a tierra, ellos no sólo vieron los peces. Ellos querían peces; sin embargo, no sólo tuvieron peces. Después de toda una noche al frío, el Señor no sólo preparó los peces, sino también les preparó el calor de las brasas. Todo lo que ellos querían eran peces, pero el Señor no sólo les proveyó de pescado, sino también fuego para que se calentaran, y también les dio panes. Esa fue una provisión abundante.

Algunos hermanos sugieren que los peces aquí representan todas las riquezas del mar, y el pan, todas las riquezas de la tierra. Desde que ellos regresaron al Señor Jesús, desde que volvieron a Su presencia, la provisión sobreabundó. Hermanos y hermanas, piensen eso. Cuando divides ciento cincuenta y tres por cero, ¿qué obtienes? Algunos de ustedes deben saber muy bien matemática. ¿Cuánto es ciento cincuenta y tres dividido por cero? Infinito. La provisión es infinita. No es sólo dos veces más, ni diez, ni cien veces más; es infinitamente mayor.

Ahora, ¿qué es el infinito? Si le preguntas a un estudiante de matemáticas, dirá: 'Infinito es un número tal, que si tú dices un número, como 'millones' o 'millones multiplicado por millo-

nes', siempre puedes encontrar una cifra superior a ésta. Esa es la definición de infinito. Entonces, si miras las bendiciones en el último milagro, descubrirás que son infinitas. Piénsenlo, el infinito pertenece a Dios.

Si aplicas infinito al concepto de tiempo, significa eternidad. Sólo Dios es eterno. Cuando hablas de eternidad, siempre nos habla de Dios. Lo mismo ocurrió en el primer milagro: Ellos no tenían vino; sin embargo, ahora tenían ciento veinte botellas de vino. Otra vez, ciento veinte dividido por cero, obtienes la misma respuesta – infinito. Entonces, el primer milagro y el último milagro pertenecen a la misma clase. Ahora, por medio de estos dos milagros Dios va intentar enseñarnos algo; vamos a aprender lecciones muy importantes.

El significado de cero

Ahora, ¿por qué cero? ¿Hay algún significado en la palabra cero? En Isaías capítulo 40 descubrimos un pasaje de la Biblia que habla de la estimación de Dios hacia los seres humanos. Dios tiene un cálculo; él sabe cuánto valemos. A los ojos de Dios, ¿cuál es la estimación que él tiene de ti y de mí? Isaías 40:17. *«Como nada son todas las naciones delante de él».*

En otras palabras, a los ojos de Dios, todas las naciones, todos los seres humanos que están bajo el cielo, son como nada. A los ojos de Dios, nosotros sólo somos ceros, no sólo ceros, sino 'ceros gordos'. Esto es muy importante. A veces pensamos que somos pequeños ceros, pero de hecho, en la presencia de Dios, eres un cero gordo.

Y ahora, más serio todavía. Si sigues leyendo, ellas son «...estimadas en menos que nada, y lo que no es». Ahora, tú puedes cambiar la palabra nada por cero. Es lo mismo. Vamos a repetir: «Como cero son todas las naciones delante de Dios, en su comparación son estimadas en menos que cero, y lo que no es». El problema que hace todo peor ahora, es que no sólo somos cero, sino menos que cero. Significa que eres un número negativo. A los ojos de Dios, nosotros somos menos 1, y no sólo menos 1, somos menos 100, y aun menos 400. Hermanos, esta es la valoración que tiene Dios de cada uno de nosotros.

La obra de la cruz – de cero a cero

Antes de ser salvados, nosotros éramos menos que cero. Como el Mar Muerto. El Mar Muerto está a 400 metros bajo el

nivel cero. En otras palabras, a los ojos de Dios, cada uno de nosotros puede ser comparado al Mar Muerto, antes de ser salvados. Nosotros estábamos en 400 bajo cero, el punto más bajo del planeta. Y exactamente ese el punto donde el Señor comienza su obra, cuando los seres humanos caen al punto más bajo. Cuando estamos en el hoyo más profundo, de allí Dios empieza su obra.

Entonces, ¿cómo puedes tú ser libertado de esa posición de menos 400? Tú necesitas una obra, un milagro, un movimiento del dedo de Dios para levantarte. Tú estás en menos 400; entonces, ¿cómo puedes ser levantado? Necesitas más 100, y ahora estás mejor. Más 100, y todavía eres menos 300; todavía estás bajo cero. Has mejorado. Cuando miras a tu compañero de curso, tú sabes que eres menos 300; pero él es peor, él está en menos 400. ¿Ves eso?

Entonces, en tu clase, hay algunos que fueron salvados. Todos están bajo cero, pero ahora tú estás mejor, porque alguien te levantó de la posición menos 400 a menos 300. ¿Qué operación es esa? ¿Cuál es la operación que te hace mejorar? En matemática, esta operación es llamada adición o suma. Cuando tú sumas 100 más menos 400, entonces eres levantado.

Hermanos y hermanas, Jesús murió por nosotros en la cruz. La cruz es una señal de adición, la cruz es un signo más. Si crees en Jesucristo como tu Salvador, antes que fueras salvado, tú eras menos 400, pero gracias a Dios, la obra de la cruz representa aquel milagro de Cristo, el mayor milagro del universo, y por ese milagro nosotros somos levantados más y más alto. ¡Felicitaciones! Cuando eres salvado, ¡te conviertes en un cero! Cada uno de nosotros es cero, ¡qué maravillosa salvación! Antes de eso, éramos como el Mar Muerto, a 400 metros bajo el nivel del mar. Pero, por la gracia de Dios, por la obra de la cruz, finalmente, nosotros nos convertimos en nada, nos volvemos cero, cada uno es nacido de nuevo. Gracias a Dios por ese milagro maravilloso.

En la cruz – aquel signo más, aquella señal de adición – finalmente nosotros fuimos salvados con poder, y podemos decir: ‘Yo soy lo que soy, todo por la gracia de Dios’. Hermanos, yo soy lo que soy–yo soy cero–, todo por la gracia de Dios. Oigan esta frase de Pablo, en Gálatas 6:3: «Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña». Ahora, recuerden, nada puede ser traducido como cero. Entonces, según Pablo, si alguien cree que no es cero, cuando de hecho es cero, se engaña a sí mismo.

Entonces, hermano, después que eres salvo sigues siendo cero. Lo difícil es lo siguiente: Nosotros pensamos que, después de ser salvados, ya no somos más cero; pero estamos equivocados. Según Pablo, nos estamos engañando a nosotros mismos. Nosotros somos ceros, sin embargo, después que somos salvos pensamos que no lo somos. Pero, hermano, en el momento que eres salvo te conviertes en cero, y diez años después, veinte años después, aún sigues siendo cero. ¿Cómo puede ser eso? Sin los milagros de Cristo, según nuestra carne, seguimos siendo cero. ¡Cuán difícil es permanecer siendo cero!

Hermanos, esta es la obra de Cristo: de cero hasta cero. Después de toda una vida, desde el capítulo 1 hasta el capítulo 21, empezamos en cero y terminamos en cero. La obra de Cristo es ésta: Él nos levanta de menos de cero hasta cero. Pero, hermanos, él desea que permanezcamos como ceros hasta el final.

¿Por qué es de esta manera la obra de Cristo? ¿Qué clase de bendición es esta? ¿Cómo el cero puede hacer una contribución en nuestras vidas? Voy a darles una ilustración, y ustedes entenderán.

Un cero que puede ser moldeado

Si uno sabe de ciencia, sabe que cuando un bebé nace su coeficiente intelectual es cero. Creo que todos concuerdan con eso; su CI es cero. En el momento en que un niño nace, no puede ser comparado con ningún animal. El CI de todos los animales es mayor que cero. ¿Lo creen? El CI de una vaca, en el primer día, no es cero; ya sabe tenerse en pie, tomar la leche materna, y puede caminar. Es mucho más capaz que un bebé humano.

Supongamos que un bebé, al nacer, de pronto se pone en pie y dice: '¡Hola, mamá!'. ¿Tú crees que la mamá no se va a desmayar? Cuando el bebé nació no es nada, no puede hacer nada por sí mismo, no puede ponerse en pie, no sabe cómo beber la leche materna. Y hay más aún. Tomemos un tiburón como ejemplo. Él está nadando en el océano. Cuando el bebé tiburón nace, su CI no es cero, él tiene dientes en su boca. Si un bebé humano nace con su boca llena de dientes, otra vez la mamá se desmayaría. Sin embargo, el primer día, cuando la mamá tiburón echa a su cría al océano, con aquella boca llena de dientes, él ya sabe cómo sobrevivir.

Entonces, hermanos, cualquier animal es mejor que un bebé; porque el bebé comienza de cero, no puede vivir por sí

mismo. Lo único que puede hacer es llorar. Cuán impotente es su situación. Entonces, es muy importante que la criatura pueda llorar; si no, es peligroso. Si el bebé no llora cuando es recién nacido, el doctor lo pone cabeza abajo y le da una palmada, y entonces va a llorar. El llanto significa: 'No puedo hacer nada por mí mismo, no puedo sostenerme a mí mismo; entonces debo llorar, debo llamar la atención de mi mamá, para recibir mi provisión'.

Todo bebé parece muy hermoso, pero es como una caña vacía por dentro. Toda vez que él llora, está diciendo: 'Me entrego, no puedo hacer nada por mí mismo'. Esa es la bendición de ser cero. Pero – muy interesante – la mente del tiburón ya se desarrolló en el vientre de su madre, y la mente de una vaca ya se desarrolló en el interior de su madre, pero la mente de un bebé sólo comienza a desarrollarse cuando está fuera del vientre materno. En otras palabras, aquella vida es una vida de dependencia desde el nacimiento. En cambio, el tiburón o la vaca, desde el momento en que nacieron, viven una vida independiente.

Pero hay una cosa interesante: Después de cinco años, hay una total diferencia. Cuando el niño llega a los cinco años de edad, si lo comparas con un simio de la misma edad, es completamente distinto. Imaginemos que aquí tenemos quince maníes y acá cinco maníes. Entonces, ponemos a un niño y un simio de siete años de edad, ambos frente a las dos porciones de maníes. El mono sólo sabe que allí hay más maníes que acá. Pero después de siete años de desarrollo, el niño sabe que aquí tiene quince y aquí sólo cinco maníes. Él sabe cómo contar con sus dedos; cuando ocupó todos sus dedos, comienza a usar los dedos de los pies. Entonces, cuenta quince.

Después de siete años, si comparas a un niño y a un mono, y los pones uno junto al otro, ambos tienen cabeza, dos ojos, nariz, boca, dientes, dos manos, el cuerpo y dos pies. Si les tomas una foto, es casi lo mismo. Si les pones una chaqueta a ambos, es casi lo mismo. Pero la diferencia es algo que hay entre ambas orejas; después de siete años, el cerebro de aquel niño es tan grande y complejo como el universo; pero no es así con el mono.

Hermanos y hermanas, ese es el secreto del cero, ese es el poder del cero. Porque el cero puede ser moldeado. Hermano, después de siete años de ser moldeado, ahora puedes crear; nosotros hemos sido creados según la imagen de Dios. Si comparas el ADN de un niño y el ADN de cualquier otro animal, descubri-

rás que no son lo mismo, descubrirás que hay un uno por ciento de diferencia, y aquella diferencia de uno por ciento es la diferencia entre el cielo y el infierno.

Hermanos y hermanas, cuando un tiburón ha crecido, su cerebro es del tamaño de una pelota de béisbol; eso es todo, nunca va a crecer más que eso. Pero mira el cerebro de Einstein. Es impresionante. Tú dirás: 'Pero, ¿qué tiene Einstein que ver conmigo o contigo? Él conocía la teoría de la relatividad. Y eso, ¿qué es? ¿Es eso una contribución para nuestra vida diaria?'. Oh, todo tiene que ver con nuestra vida cotidiana.

Hoy, cuando manejas tu auto y deseas ir a algún lugar, hay un sistema llamado GPS que te guía a cualquier lugar. Si vas a Estados Unidos puedes manejar hacia Nueva York. El GPS no sólo te dice dónde estás; el sistema te va a decir que en algún lugar hay un taco. Porque en Nueva York, Manhattan es una isla, si quieres ir a algún lugar necesitas cruzar un puente, pero si en el puente hay un taco, ¿cómo puedes seguir en esa dirección? Entonces, el GPS te va a decir dónde no hay tráfico; puedes tomar un camino distinto. Piensa en eso: tus pasos sobre la tierra son regulados por el cielo.

Y no sólo eso. En la guerra del Golfo Pérsico, cuando las tropas americanas bombardeaban blancos en Irak, tenían que ser muy precisos. Aquí tenemos un muro; si tú quieres bombardearlo, hay dos lados. De este lado hay muchas personas; del otro, hay menos personas. Al bombardear el muro, quieres que caiga hacia ese lado, y no hacia el otro. Si cae para este lado, mañana los diarios dirán cómo los americanos están asesinando a la gente. Entonces hay que calcular, para que el muro caiga de esta manera. Por primera vez en la historia de la humanidad, eres capaz de dirigir tu ataque a un blanco, y literalmente puedes hacer que una pared caiga en esa o en esta dirección. ¿Cómo se obtuvo esa precisión? De los cielos, aquel sistema GPS. Pero, ¿cómo puede ser tan preciso? Por causa de Einstein.

Y, antes de Einstein, tuvimos a Isaac Newton. Él hizo una gran contribución. Pero, recuerden, el universo de Newton es menor que el universo de Einstein. Einstein hizo un tipo de modificación. Alguna vez pensamos: 'Ah, eso es nada'. Recuerden, si nosotros no tuviéramos a Einstein, hoy día no habría sistema GPS. La razón por la cual hoy podemos ser tan precisos, tan exactos, es debido a la contribución de la teoría de la Relatividad. Aunque no conozcas la teoría, esa ha sido una maravillosa con-

tribución. Pero recuerda, cuando tú miras el cerebro de Einstein, ¡qué contribución maravillosa! Ahora tenemos el sistema GPS. Pero piensen esto: cuando Einstein nació, el primer día, ¡su CI era cero! Entonces, hermanos, ahora sabemos que hemos sido creados a la imagen de Dios.

Ahora entiendes, comenzamos con una vida de dependencia y ese es el principio del árbol de la vida. La vida del tiburón o la vida de una vaca es una vida independiente; ellos representan el árbol del conocimiento. Entonces hermanos, si seguimos el árbol de la vida, si escogemos el árbol de la vida, nosotros viviremos; si tú escoges el árbol del conocimiento, morirás, porque esa vida no va muy lejos. Por esa razón, cuando nacimos de nuevo por la obra de la cruz, finalmente llegamos a cero, y entonces el Espíritu Santo continúa trabajando. ¿Cuál es su obra? ¿Cuál es la obra de la cruz después que hemos sido salvados? Él nos va a mantener en cero.

Esperanza en Dios

Un día yo visitaba una librería en Nueva York. Me gusta mucho comprar libros, y un libro llamó mi atención. Era muy interesante. En la tapa decía: Este libro es para profesores, para enfermeras, para ingenieros, para cocineros, para madres, para niños... y toda una lista. 'Debe ser un libro maravilloso, cualquiera puede usar ese libro'. Y vi su precio: Dos dólares y cincuenta centavos. 'Ah, yo tengo ese dinero; voy a comprarlo. Cualquiera puede usarlo; entonces debe ser un libro maravilloso'.

Finalmente, lo compré y empecé a leer el título. Se llamaba «El libro de Nada». Entonces lo abrí, y no había nada en su interior; cero, todas sus páginas en blanco. Me sorprendí, y entendí y por qué era tan poderoso. ¿Por qué? Porque cualquiera puede escribir algo en ese libro. Ahora sabes por qué somos ceros. Ahora el Espíritu Santo puede escribir en tu libro en blanco. ¿Lo ves? Cuando él está escribiendo, eso es un milagro, desde el cero hasta el cero. Que el Señor hable a nuestros corazones, pues nosotros somos capaces de apreciar por qué el cero.

Pero, gracias a Dios, en la Biblia, el número uno siempre se refiere a Dios. Con nosotros es cero, con Cristo es siempre uno. Entonces, gracias a Dios, nosotros no somos nada; sin embargo, él es todo. Nosotros no teníamos vino, pero ahora tenemos ciento veinte botellas del mejor vino, no sólo porque Cristo actuó, sino porque nosotros lo invitamos a nuestro matrimonio.

Hermano, ¿estás dispuesto a invitar a Cristo a tu vida? No tienes más vino, y él hará de esa situación el mejor vino. Tú tienes sólo seis tinajas de agua sin sabor, pero gracias a Dios, con el dedo de Cristo, se convierten en el mejor vino. Y no sólo eso, no tenemos más peces; trabajamos toda la noche, y no hay ningún pez. Pero basta una palabra de Cristo y habrá ciento cincuenta y tres peces. Entonces, gracias a Dios, no nos sorprende que Pablo haya dicho: «Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí».

Yo soy sólo cero. Si digo que no lo soy, me engaño a mí mismo. Pero gracias a Dios, porque Cristo como número uno, añade a nuestro cero. Tenemos cero, otro cero, otro cero, tenemos tres ceros, cuatro ceros, cien ceros; pero ponemos el uno delante, y eso hace la diferencia. Entonces podemos entender la matemática de Dios, entonces podemos ver y entender los detalles de los milagros mencionados.

Cómo convirtió el agua en vino

Entonces, en el primer milagro, tú descubres que no hay más vino; pero ahora por lo menos hay ciento veinte botellas de vino. El Señor realmente transformó esa agua insípida en el mejor vino. ¿Cómo él transformó el agua en vino? ¿Piensas que Jesús violó la naturaleza creada por Dios? Si preguntas a un incrédulo, él dirá: 'No, yo no creo en milagros, porque un milagro es una violación de la ley natural. ¿Cómo puede alguien, del agua, obtener el vino? Es una violación de lo natural; es imposible. Si sabes química, ¿es posible cambiar el agua en vino?'. Entonces, las personas dicen: 'No puedo creerlo'.

Pero no olvides, es el primer milagro, el más importante, que tiene como objetivo mostrarnos la gloria de Dios. ¿Cómo pudo ocurrir eso? Hermanos, hablando estrictamente, no tiene cómo ocurrir. Entonces algunos tratan de descubrir, cuando Jesús transformó el agua en vino, ¿tuvo él que violar alguna ley de la naturaleza? No; porque él nunca se niega a sí mismo. Con Cristo como ingeniero, cuando creó los cielos y la tierra, él dijo: «Todo es bueno», incluyendo todas las leyes de la naturaleza. Entonces Dios nunca va a negarse a sí mismo.

Ninguno de los milagros en la Biblia viola alguna ley de la naturaleza. Esta es una buena ilustración, porque la primera ley, el primer milagro nos dice que Dios nunca viola las leyes de la naturaleza. Entonces, ¿cómo explicar este milagro? ¿Por qué, si no había más vino, ahora tenemos vino? Trataremos de explicar-

nos cómo el agua se convirtió en vino. La explicación es muy sencilla: necesitamos usar la Palabra de Dios para interpretar la Palabra de Dios.

La clave se encuentra en el evangelio de Juan. En él descubrimos la cristología, descubrimos que Cristo se muestra a sí mismo. «*Yo soy el camino*». Jehová significa «Yo soy el que soy», el Hijo en el seno del Padre, manifestó al Padre. Entonces, él dice: «*Yo soy el camino, y la verdad...*». Entonces, si quieres saber el secreto de su obra, primero tienes que saber quién es él. Si sabes quién es él, entonces entenderás como él trabaja.

Gracias a Dios, la clave es muy simple. Juan capítulo 15: «*Yo soy la vid verdadera...*». Recuerden, cuando el Señor dijo: «*Yo soy la vid verdadera*», no quiere decir que las demás vides son falsas, porque en griego hay dos palabras. Una palabra es la verdad, lo contrario de falso, pero no es la palabra empleada aquí. Cuando el Espíritu Santo usa la declaración «*la vid verdadera*», habla de la realidad. ¿Qué significa eso?

Cuando Dios creó la vid, la hizo según un diseño. Todas las vides son creadas según un modelo, y ese modelo es la vid verdadera. En otras palabras, todas las vides fueron creadas para mostrar la historia de la Vid verdadera. O sea, cuando Dios creó la vid, hay una historia detrás de ella, y entonces la vid nos puede hablar algo sobre la Vid verdadera. Entonces, ¿cuál es la historia de la vid, hoy día?

Cuando la vid crece desde la raíz, hasta la producción de las uvas, transcurren cerca de cuatro meses. En el proceso de crecimiento, la vid absorbe el agua del cielo y también del suelo, y toda esa agua entra en el cuerpo de la planta. Entonces, cuando las uvas están maduras, son llevadas al lagar o prensa de vino, y finalmente tenemos el vino saliendo del lagar.

La historia de la vid es ésta: Después de cuatro meses absorbiendo el agua del cielo y del suelo, ésta se convierte en vino. La historia de la vid es, de hecho, la historia de cambiar agua en vino. Al ser creada, la vid habla de una historia que ocurrirá en el futuro. Un día la Vid Verdadera caminaría en este planeta, y él nos mostraría que todas las otras vides fueron creadas según la vid verdadera. Ellas cuentan la misma historia. ¿Cómo sabes que él es la vid verdadera? Porque él transformará el agua en vino. Más aún, él es el Hijo de Dios, y no necesita esperar cuatro meses. Lo hace en un nanosegundo, que es más breve que un parpadeo.

Aquella agua pasó por la Vid verdadera, entonces las seis tinajas llenas de agua se convierten en seis tinajas de vino. Esa es la razón por la cual nuestro Señor Jesús puede transformar el agua en vino. Eso muestra la gloria de Dios, eso prueba que él es el Hijo de Dios. Para los no creyentes, ¡es imposible! Hermanos, Jesús no hizo algo que fuera contrario a la naturaleza, él simplemente repitió lo que había sido hecho en la naturaleza. En la naturaleza se requieren cuatro meses, pero él, como Hijo de Dios, en menos de un nanosegundo, convierte el agua en vino.

El cambio de nuestra agua en vino

Hermanos y hermanas, ese es el primer milagro. Pero Jesús dijo a su madre: «*Aún no ha venido mi hora*». ¿Qué significa eso? El propósito de Jesús al venir a la tierra es cambiar nuestra agua insípida en vino. Esa es su obra. «Mi hora aún no ha llegado. Yo he venido con este propósito; sin embargo, la hora todavía no ha llegado». Por eso él dijo: «*¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora*».

Ahora ustedes entienden. El primer milagro tiene una interpretación espiritual, es una señal. Se refiere a la obra de Cristo en general. Él vino a esta tierra, y proveyó el mejor vino. ¿Por qué? Porque ellos dijeron que no tenían vino. Era un banquete de matrimonio, y no tenían vino. Hermanos y hermanas, Jesús vino a este mundo a transformar esa agua insípida en vino. Él va a ofrecer un brillante futuro, pero hay que esperar. «Aún no ha venido mi hora». ¿Por qué? Porque el mundo aún no había llegado a su fin. Jesús tenía que esperar un día, cuando alguien dijera: 'No tenemos más vino, llegamos al final de nuestros recursos naturales; no hay esperanza, intentamos hacer todo, pero nuestro resultado es un grande y gordo cero'.

Entonces, en el capítulo 2, la hora no ha llegado. Cuando leemos el capítulo 12, recuerden, unos griegos querían ver a Jesús. Eran discípulos de Sócrates, de Platón, que por cuatrocientos años quisieron hacer de este planeta el cielo. Pero después de cuatrocientos años de esfuerzo, decían: 'Queremos ver a Jesús', o sea: 'No tenemos más vino'. Entonces Jesús dijo: «*Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado*», y él se refería al tiempo de su crucifixión. ¿Qué significa eso? Ahora era el tiempo de cambiar el agua en vino, y finalmente, cuando él murió por nosotros en la cruz, aquella cruz fue la prensa de vino.

Hermanos y hermanas, cuando nosotros creemos en él,

somos levantados a cero, llegamos al fin de nuestros recursos. No tenemos más esperanza. Todo creyente, todo aquel que es salvado por gracia, en el momento que cree en el Señor, dice: 'Me rindo, estoy reducido a cero, he llegado a mi fin. Mi vida no tiene sabor, todo el mundo no tiene sabor'. Pero, para Jesús, ahora es el tiempo. Esos griegos representaban a todo el mundo, diciendo: 'No tenemos vino'.

Jesús es la vid verdadera. Ahora ustedes van a contar la historia de la vid, en la cruz. Todos nosotros somos testigos de cómo Jesús cambió nuestra agua en vino. Gracias a Dios, esa es nuestra historia; es así como fuimos salvos. Hermanos, ¿no es así el comienzo de nuestra vida cristiana?

Pero recuerden, en el momento que dices: 'Yo creo en Jesucristo como mi Salvador', estás diciendo al Señor que tú eres cero, tú no eres nada. Cuando ves la cruz, aquella obra de Cristo, la obra de salvación, nos hace ceros, nos humilla. Entonces, hermanos, gracias a Dios, con nosotros todavía es cero, pero con Cristo, hay ciento veinte botellas de vino abundante. Gracias a Dios, esa es nuestra vida.

Recuerden, en el momento que fuimos salvos, experimentamos la primera obra de milagro. Gracias a Dios, pero luego nosotros crecemos en el Señor, y desde el capítulo 2 hasta el capítulo 21, tenemos el camino de la vida, el camino de la luz, el camino del amor; crecemos de la niñez a la adolescencia, hasta llegar a la madurez.

Cuando llegas al último milagro, piensas que puedes ser algo; por lo menos pensamos que somos más que cero. Pero otra vez descubrirás que trabajaste toda una noche, y eres todavía cero, un cero gordo. Y entonces viene una palabra de Cristo, sólo una palabra: «Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis». Habían pescado toda una noche; Pedro, un pescador profesional, ¿crees que no intentó echarla al lado derecho? Por supuesto que sí; a todos los lados. Entonces ellos dijeron: 'No hemos pescado nada; todo lo que tenemos es un grande y gordo cero'.

Hermanos, recuerden, cuando ellos estaban en Jerusalén, Jesús dijo: «Permanezcan en Jerusalén», y ellos oyeron al Señor. Un día él los encontró, y les preguntó: «Hijos, ¿tenéis algo para comer?». Ellos dijeron: «Sí», y le dieron un pedazo de pescado. Aunque ellos no eran buenos, aunque no eran perfectos, pero en Jerusalén, al menos, tenían un trozo de pescado. Pero ahora ellos ya no estaban en Jerusalén, estaban lejos de allí, ¿por qué? Por-

que estaban desilusionados, estaban desalentados. Ellos sabían que el Señor había resucitado; Pedro sabía que nuestro Señor Jesús lo había perdonado.

En especial, ustedes saben que Jesús le dijo a Andrés: «Decid a mis discípulos, y a Pedro...». Jesús mencionó especialmente: «...y a Pedro». Cuando Pedro recordó lo que había ocurrido, aquella expresión, «...y a Pedro», fue como oír una música del cielo. Nuestro Señor lo había perdonado, aunque él lo había negado tres veces. Pero hermanos, de alguna forma, él se sentía muy débil, descubrió que él no era digno, aunque había sido perdonado. ¿Piensas que todavía puedes seguir sirviendo al Señor? Cuanto más se miraba a sí mismo, más se sentía descalificado. Finalmente, Pedro decidió regresar, y volvió a su antigua profesión, volvió al mundo. Y no sólo él dijo: 'Voy a pescar'. Los otros seis discípulos también dijeron: 'Nosotros vamos contigo'.

El significado de los 153 peces

Entonces, no es de sorprender que ellos no pescaran nada. Anteriormente, los discípulos habían rechazado al mundo; ahora, cuando ellos volvieron, el mundo los rechazó. Es claro que toda la noche ellos pescaron, pero no hallaron nada. Pero, gracias a Dios, hubo una palabra de nuestro Señor, y recogieron ciento cincuenta y tres peces.

Ahora, hermanos, ¿por qué ciento cincuenta y tres peces? El Señor les va a enseñar una lección. Él ya había llamado a Pedro: «Sígueme, y te haré pescador de hombres». Así como Pedro pescaba peces, así debería pescar hombres. Pero en toda una noche, él no pescó nada. ¿Qué significaba eso? Que su obra había sido un completo fracaso.

Hermanos y hermanas, ¿cuál es el mensaje aquí? ¿Por qué ciento cincuenta y tres peces? ¿Por qué ese número? Si estudias la Biblia muy bien, Juan tiene dos números que son únicos. Uno es el número ciento cincuenta y tres, el otro es 666; uno en el evangelio y el otro en Apocalipsis. Recuerda, estos dos números, si conoces la teoría de los números, te quedarás sorprendido al ver cómo un pescador del mar de Galilea, fue capaz de llegar a estos dos números. A menos que le haya sido dada revelación, ¿cómo Juan llegó a esos dos números? ¿Qué significa el número 153?

Recuerden, cuando llegamos al último milagro, ese es el único milagro que Jesús hizo después de su muerte y su resu-

rrección. Y es por eso que es muy importante. En otras palabras, cuando ellos recibieron ciento cincuenta y tres peces, debe haber algún significado detrás de eso. ¿Por qué ciento cincuenta y tres peces? Es muy interesante.

Si lees los cuatro evangelios, descubrirás que el mayor pescador del universo es Jesús mismo. ¿Cuántos peces pescó él? En los cuatro evangelios, si cuentas cuántas personas él contactó, cuántos peces él pescó, para tu sorpresa, verás que son ciento cincuenta y tres. Con Pedro, con ese pescador, cero – aunque él era un profesional. Pero recuerden, el único, el mayor pescador en el universo es nuestro Señor Jesús.

Entonces, ¿cómo esos discípulos se convirtieron en pescadores de hombres, y cómo tendrían una cosecha tan grande como su maestro? Aquellos ciento cincuenta y tres peces les fueron dados después que nuestro Señor pasó por la muerte y la resurrección.

Hermanos y hermanas, ¿cómo puedes tú ganar el mundo para Cristo? ¿Cómo puedes convertirte en pescador de hombres? Tú necesitas el dedo de Cristo, de aquella obra, a causa de su muerte y su resurrección. Ahora eres capaz de ser un pescador de hombres, de cero pez a ciento cincuenta y tres peces.

En la teoría matemática, el 153 es llamado un número triangular. Por ejemplo, el 6 es un número triangular. Voy a intentar explicarlo. Si tú pones un pez aquí, en una segunda línea pones 2 peces, entonces tenemos 3. Luego en la tercera línea 3 peces; entonces $1 + 2 + 3$, tenemos 6, ¿no es cierto? Entonces 6 peces, dan la forma de un triángulo. Eso es un número triangular.

Ahora vamos a seguir: 1 pez, 2 peces en la segunda línea, 3 peces en la tercera línea, 4 peces en la cuarta línea, 5, después hasta llegar a 17 peces. $1 + 2 + 3\dots$ Entonces tendrás 17 líneas, formando un gran triángulo, y en cada lado del triángulo, 17 peces. Entonces $1 + 2 + 3$ hasta llegar a 17, son 153 peces, ¿ven eso? Ahora, ¿por qué hay 17 en cada lado del triángulo? Porque en los cuatro evangelios, la palabra pez aparece 17 veces. Por eso tenemos 153 peces.

Pero, ¿por qué 17? Jesús murió por nosotros en la cruz, según el calendario judío, en el primer mes, en el día 14, ¿no es cierto? ¿Qué significa eso? Empezamos desde el primer día del año, 1, 2, 3... 14. Jesús murió en la cruz, y tres días más tarde, él resucitó. Entonces, el 17 en la Biblia habla de muerte y resurrección. El arca de Noé se quedó en el Monte de Ararat, el 17 de

julio. Si convertimos eso al calendario judío, es el 17 de enero cuando el arca de Noé pasó por la muerte y salió en resurrección. El monte Ararat representa el terreno de muerte y resurrección. Es muy importante. Hermanos, ¿cuándo José fue traicionado por sus hermanos? Cuando él tenía diecisiete años de edad. Y, ¿después de cuántos años su padre vio a su hijo en gloria? Diecisiete años. Eso nos habla de muerte y resurrección.

Hay un tipo de insecto, la cigarra. En Estados Unidos, este año, de pronto vimos muchas cigarras, que se levantaron muy temprano y cuando la luz del sol estaba cada vez más brillante, el canto de las cigarras se hizo más fuerte, como si estuvieran cantando una alabanza al Creador. Cuanto más fuerte era la luz solar, más fuerte era el canto de ellas. Pero esas cigarras sólo aparecen de tiempo en tiempo. Luego se casan, se convierten en un capullo y caen a la tierra. Ellas esperan un año, dos años, tres años, siete años... hasta 17 años, y entonces salen de la tierra de nuevo, y cantan otra vez su devocional de la mañana. Eso ocurre en la creación de Dios. Y podría dar muchas otras ilustraciones...

Entonces, hermanos y hermanas, ahora entendemos cuando hablamos de ciento cincuenta y tres. En otras palabras, esos ciento cincuenta y tres peces tienen como base el número 17. ¿Por qué ciento cincuenta y tres? Porque cada uno de los dos lados del triángulo, cada base es 17, 17 y 17. ¿Qué significa eso? La muerte significa cero. Entonces, muerte y resurrección, significa la obra de milagro. Siempre empieza desde cero, desde nada, a alguna cosa.

Recuerden, hermanos, cuando Cristo movió su dedo, esa obra es siempre una obra de muerte y resurrección. «Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí». No más yo – eso es muerte; sino Cristo – Cristo es resurrección. Si usas eso como tu fundamento, puedes construir un triángulo, y ese número es llamado 153. ¿Es esto un accidente? No. ¿Por qué? Porque el autor que escribió el evangelio de Juan, es el mismo que escribió el Apocalipsis; es la misma persona, Juan.

Entonces hermanos y hermanas, ¿por qué 666? Porque 666 es también un número triangular: $1 + 2 + 3 + \dots$ pero no sólo hasta el 17; tiene que llegar hasta el 36. Entonces $1 + 2 + 3 + 4 + \dots$ hasta 36, es 666. Entonces, ¿por qué la base es 36? Porque, en Apocalipsis, la palabra bestia aparece 36 veces. ¿Ven eso? Juan utilizó exactamente la misma regla, muy simple: 153 es un número triangular, 666 es otro número triangular.

Entonces, desde el milagro 1 hasta el milagro 8, después de la obra de Cristo, después del mover del dedo de Cristo, la vida tiene que crecer hasta la madurez. Cuando lees el capítulo 7, el río de aguas vivas fluye desde el interior. Entonces, por la obra de la cruz, por la obra de muerte y resurrección, finalmente, deberíamos alcanzar la plenitud.

Pero es muy interesante, si lees Ezequiel capítulo 47, sabrás que algo ocurrió. Había un río de aguas vivas saliendo del templo. Y como en el capítulo 7 del evangelio de Juan, nosotros somos el templo de Dios, entonces, en nuestro ser interior, descubrimos un río de aguas vivas. Aquella agua del templo, fluía hasta llegar al Mar Muerto, pero no sólo al Mar Muerto. En aquella región se convirtió en el mar de Galilea, y por todas partes había pescadores, en uno y otro lugar. Entonces la Biblia dice, en Ezequiel 47:10: *«Y junto a él estarán los pescadores, y desde En-gadi hasta En-eglaim...»*.

Entonces, tú ves un río de agua viva, ves la plenitud de vida. Ahora el Mar Muerto se convierte en el mar de Galilea, y todos los pescadores están desde En-gadi hasta En-eglaim. 'En' significa fuente. Ahora tenemos dos fuentes aquí, una se llama Gadi y la otra Eglaim. Es muy interesante.

En hebreo, ellos no cuentan: 1, 2, 3, 4, 5... No. ¿Cómo cuentan 1, 2, 3, 4, 5...? Ellos toman el alfabeto hebreo: A es 1, B es 2, C es 3... De esta forma, de 1 a 10. Luego tenemos 20, 30, hasta llegar a 100. Y luego 200, 300, y finalmente 400. Esas son las 22 letras. Cuando ellos cuentan los números, los cuentan por el alfabeto. Ahora, En-gadi. En hebreo, cada letra tiene un valor numérico. Si tratas de reunir todo, Gadi es el número 17, y si juntas Eglaim, es 153. Desde 17 hasta 153, ese es el secreto de la plenitud de vida, esa es la explicación de los ciento cincuenta y tres peces. Desde 17 hasta 153, desde la muerte y la resurrección, hasta la plenitud de la bendición.

Es esa la manera en que podemos convertirnos en pescadores de hombres. Ese es el secreto: Nosotros queremos tener desde cero pez hasta ciento cincuenta y tres peces. Hermanos, ese es el mensaje, para los últimos milagros: de cero a cero, de nada a nada. Ese es el milagro de Cristo, ese es el dedo de Dios, para un propósito: no más yo, sino Cristo que vive en mí.

Ahora, hermanos, ¿por qué ciento cincuenta y tres peces? Hay otra razón para eso. Nosotros tenemos diez dedos; por eso nuestros números son un sistema decimal. 153 significa una vez

100, más cinco veces 10, más tres veces 1. Es así como obtenemos los números decimales.

Pero la matemática de Dios es diferente. ¿Por qué? Porque a los ojos de Dios, hay sólo dos personas: el primer Adán y el último Adán; el primer hombre y el segundo hombre. O nosotros estamos en Cristo o estamos en Adán. La forma en que nosotros vemos el mundo es muy complicada. En la visión de Dios, es muy simple, sólo hay dos personas: Cristo o Adán. La matemática de Dios es diferente. Nosotros tenemos diez dedos, nuestra matemática se basa en el sistema decimal, el que más conocemos. Sin embargo, si a los ojos de Dios hay sólo dos hombres, eso significa que su matemática es una matemática binaria.

El sistema binario es la matemática de los computadores. El computador es la máquina más estúpida que hay en todo el universo, ¿sabes por qué? Sólo conoce dos acciones, cuando está encendido o cuando está apagado. El computador sólo sabe esas dos cosas. Cuando está encendido, es el número 1, cuando está apagado, es cero. Todos los números se obtienen del cero y el uno. Este es el llamado sistema binario.

Ahora, el computador es muy estúpido, por eso necesita un sistema binario. Él sólo conoce el encendido y el apagado. Pero ahora, esta es una ilustración muy interesante. ¿Qué significa eso? Entonces, ¿cómo describir ciento cincuenta y tres? ¿Cómo poner esto en sistema binario? A los que están en la universidad, les podría explicar. Yo no compartiría eso con la iglesia en general, porque todos se quedarían dormidos.

Pero ahora, si quieres escribir el número 153 en sistema binario, vé a tu casa e intenta escribir: 10011001. Hay una simetría de espejo aquí. ¿Cuántos dígitos son? Ocho. Cuando ves la simetría de espejo, 1 corresponde a 1, 0 a 0, 0 a 0, 1 a 1. ¿Crees que esa es una coincidencia? Por supuesto que no. Entonces, hermanos, ¿cuál es el mensaje aquí? Cero, significa 'no más yo'; uno, significa 'mas Cristo'.

Entonces, ¿qué significa 153? 10011001 = Uno (Cristo está encendido), cero (yo estoy apagado), apagado, encendido, encendido, apagado, apagado, encendido. ¿Qué significa eso? 153. Esa es la obra de la cruz. Recuerden, nuestra vida es siempre: encendida, apagada, apagada, encendida, encendida, apagada, apagada, encendida. Eso significa: «Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí». Entonces, esa es la conclusión de la primera pareja de milagros: De cero a cero.

5

SEGUNDO PAR DE MILAGROS: LA LECCIÓN DE LA ORACIÓN

“Dos días después, salió de allí y fue a Galilea” (Juan 4:43).

“Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir. Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis. El oficial del rey le dijo: Señor, descende antes que mi hijo muera. Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre. El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa. Esta segunda señal hizo Jesús, cuando fue de Judea a Galilea” (Juan 4:46-54).

“Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos). Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo” (Juan 11:1-3).

“Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro ... Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro ... Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto ... María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano” (Juan 11:5, 17, 21, 32).

“Jesús lloró” (Juan 11:35).

“Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba. Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera? Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por

haberme oído. Yo sabía que siempre me oyen; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir” (Juan 11:36-44).

Llegamos al segundo y al séptimo de los milagros descritos en el Evangelio de Juan. Si comparamos estos dos milagros, concluiremos que forman una pareja. Si leemos con cuidado ambas historias, descubriremos aspectos muy similares. Ambos milagros están relacionados con la oración.

Ustedes recuerdan, cuando aquel oficial noble fue a Caná, él rogó que Jesús descendiese con él a Capernaum. Quiero explicarles que Capernaum está cerca del mar de Galilea. Si consideramos al mar de Galilea como un reloj, veremos que Capernaum está en la dirección de las 10 horas. Y ya he mencionado que el Mar Muerto está a 400 metros bajo el nivel del mar, y el mar de Galilea está a 200 metros bajo el nivel del mar. El mar de Galilea es el lago de agua dulce más bajo del mundo.

Caná es una ciudad que está al mismo nivel del mar. Ahora, el hijo del noble estaba enfermo en Capernaum. Entonces, el padre tuvo que subir desde 200 metros bajo el nivel del mar, hasta el nivel del mar. Entonces, él hizo un ruego al Señor. Su petición era muy sencilla. Él dijo: «Señor, descende antes que mi hijo muera». «Desciende», porque desde Caná a Capernaum hay que bajar. Capernaum era donde vivía Pedro, y Jesús hizo a Capernaum el centro de su obra cuando estuvo dieciocho meses en aquella región. Y Caná es donde hubo las bodas y donde Jesús transformó el agua en vino. Y aquí encontramos la oración del oficial del rey.

Cuando llegamos al séptimo milagro, ustedes recuerdan que Lázaro estaba enfermo, y María y Marta sus hermanas enviaron personas con un mensaje a Jesús. En aquel tiempo, María y Marta estaban en la Betania que está cerca de Jerusalén, a dos millas de distancia. Jesús también estaba en Betania, pero en la Betania más allá del Jordán, donde él encontró sus primeros discípulos, exactamente el mismo lugar donde Dios escondió a Elías y lo alimentó por medio de los cuervos. Desde la Betania más allá del Jordán hasta la Betania cercana a Jerusalén, hay cerca de cuatro días de viaje. El mensaje que dieron a Jesús decía: «*El que amas está enfermo*».

Estos dos milagros están relacionados con la oración. Y no

sólo eso. En ambos casos, la necesidad es de extrema desesperación. El hijo del noble está a punto de morir, y lo mismo sucede con Lázaro. Así que en los dos hay desesperación. Y en ambos casos, la oración fue respondida. El hijo del oficial no murió. Y Lázaro murió; sin embargo, fue resucitado. Las dos oraciones fueron respondidas. Entonces hay varias similitudes.

Pero una cosa más. No sólo su oración tuvo respuesta. Al mismo tiempo, su oración no fue respondida. Entonces, hay algo muy interesante. Por un lado, Dios respondió su oración, y por otro lado, Dios no respondió. Aquí descubrimos una lección importante, y vemos algo que tiene que ver con el dedo de Dios.

¿Por qué Dios no respondió aquella oración? ¿Qué tipo de lección deberían aprender? Dios no respondió su oración. Eso permitiría que Dios hiciera un trabajo más profundo con ellos, una obra más profunda en sus vidas, no sólo en la vida del hombre noble, sino también en la vida de María y de Marta.

El significado de la oración

Este es el segundo par de milagros, y ahora vamos a entrar en detalles. Pero no olvidemos, este segundo par de milagros fue edificado sobre el fundamento del primer par. Hay una conexión entre estos dos grupos de milagros. Dios está obrando de un ciclo a otro, desde un nivel a otro. Esto es muy importante. No sólo la vida cristiana está creciendo; la obra de Dios siempre se está profundizando, va más y más profundo, o más y más alto, o más y más pesado, pero de cualquier forma más intenso y más amplio. Uno ve aquí el progreso del obrar de Dios. El grado del obrar de Dios es más profundo, a tal punto que deja una impresión en nosotros. Por ejemplo, si pensamos en Marta y María, y también si pensamos en el oficial del rey.

Ahora, ya hemos entendido que el primer par de milagros fue desde cero hasta cero, de nada a nada. Entonces nos preguntamos: Si nosotros permanecemos en cero, ¿cómo podremos sobrevivir? ¿Cuál es el secreto? ¿Cómo un bebé puede sobrevivir? Ahora, el bebé tiene un coeficiente de inteligencia cero. No puede hacer nada; lo único que él puede hacer es llorar. Y llorar significa rendirse, significa: 'No puedo vivir por mí mismo; sin mi madre no puedo vivir, sin mi familia no puedo vivir; no puedo estar solo'.

Ese es el significado del llanto. El secreto para que el bebé pueda sobrevivir es que él no puede hacer nada, sino llorar. Lo

único que él puede hacer es llorar; entonces su madre oye su llanto y la necesidad de la criatura será satisfecha. Entonces comienza a crecer. Si traducimos esto al lenguaje espiritual, como cristianos, nosotros empezamos desde cero y terminamos con nada. Entonces, ¿cómo podemos sobrevivir? Como bebés, sólo podemos llorar. El llanto es el equivalente a la oración.

Recuerden, especialmente los jóvenes: Siempre que tú oras, es el tiempo de rendirse. La oración simplemente significa que yo no puedo hacer nada sin Cristo. El Señor lo dijo muy bien: «*Separados de mí nada podéis hacer*». Entonces, cuando lloramos – cuando oramos – significa que estamos rendidos. Estamos confesando que no somos nada. Ese es el secreto. No es de sorprender que cuando llegamos al segundo nivel, el segundo par de milagros se relaciona con la oración. Si sabes cómo orar, entonces has aprendido el arte de vivir, el arte de sobrevivir.

Ahora, aun el mismo tema de la oración es un milagro. Cuando Cristo mueve su dedo, entonces aprendes el arte de orar. Si alguna vez tú tienes un millón de dólares, raramente vas a orar. Sólo si tu bolsillo está vacío, entonces tus rodillas se hacen blandas; entonces realmente vas a orar.

Cuando oras significa que te estás rindiendo. Cuando oras, admites que no eres capaz de hacer nada. ¿Sabes tú cómo orar? Tú dices: 'Yo sé cómo orar, orar es lo más fácil'. Sin embargo, orar es también la cosa más difícil de todas. En el momento que dices que sabes cómo orar, aun después que has crecido hasta la madurez, incluso cuando has sido salvo por muchos años, tarde o temprano, tú descubrirás que no sabes cómo orar.

Esta es la lección más simple de todas, pero al mismo tiempo la más difícil. Es la más básica de todas, y al mismo tiempo la más avanzada de todas. Es necesaria toda la vida para aprender el arte de orar. Sabes, cuando fuiste salvo, sabes cómo orar.

Hubo un niño indio al cual un misionero le enseñó el alfabeto en inglés. El niño aprendió las letras ABC. Entonces el misionero también le dijo: 'En caso de peligro, deberías orar desde tu corazón'. Luego el misionero se fue. El niño fue al bosque, y se encontró con un león. Entonces él quiso orar. Pero el misionero le había enseñado sólo las tres primeras letras del abecedario: ABC, y él no sabía qué orar, y clamó en alta voz: '¡ABC, ABC!'. Y el Señor respondió aquella oración. Esa fue la mejor oración.

El bebé, a veces, cuando ora, debería decir: 'Mamá'. Pero a veces dice: 'Papá'. Está totalmente equivocado; pero esa es su

oración. Entonces, hermano, cuando tú oras, no estés tan preocupado con las palabras que empleas.

Hoy día, cuando oramos, nosotros no oramos verticalmente, sino horizontalmente. Tú oras para que otras personas te oigan. Y las personas dicen: 'Oh, qué hermosa oración. Qué hermosa se oye en español'. Esa es una oración horizontal. Pero tu oración debería ser vertical. ¿Cómo? Basta que digas algo de tu corazón, aunque uses las palabras más sencillas. Recuerda, esa es la mejor oración.

Recuerdo una historia real, de George Muller. Él intentaba enseñar a los jóvenes que Dios siempre responde las oraciones. Un día, él fue a un hogar, y allí había una niña que le hizo una pregunta. Ella sabía que él era un hombre de oración, que cuando él oraba, Dios respondía. En toda su vida, él hizo un millón y medio de oraciones, y Dios respondió todas ellas, con la excepción de dos. Cuando él partió con el Señor, sólo dos oraciones suyas no tuvieron respuesta. Pero después de algunos años de su partida, esas oraciones también fueron contestadas. George Muller sabía cómo orar.

Hermanos, ¿saben cuántas oraciones hicieron el mes pasado, y cuántas oraciones fueron respondidas? Nosotros no nos preocupamos. Pero si tú no te preocupas, Dios tampoco se preocupa. Si no te preocupas porque tu oración no es respondida, ¿cómo esperas que Dios se preocupe? George Muller era serio con Dios. Él podía decir cuántas oraciones hizo en toda su vida, y también podía decir cuántas oraciones fueron respondidas.

Entonces, un día, él fue invitado a casa de esa niña. Y conociendo ella que él era un hombre de oración, le dijo: 'Yo quisiera tener un ovillo hecho con hilos de diferentes colores'. Entonces él dijo: 'Vamos a arrodillarnos a orar'. Y Muller dijo: 'Señor, aquí hay una niña. Ella quiere un ovillo, pero no sólo un ovillo de dos hilos, sino de colores'. Entonces ella dijo: 'Señor, yo no sé cómo eso puede ocurrir, pero sé que para ti no hay nada imposible'. Entonces se levantaron, y Muller se fue a su casa.

La próxima vez que él encontró a aquella niña, nosotros pensaríamos que la primera pregunta suya sería: '¿Dios respondió tu oración?'. Pero él no dijo eso. Dijo: '¿Te gustó tu ovillo?'. Él sabía que Dios había respondido aquella oración. Entonces, hermano, si tu condición espiritual es normal, no hay razón para que Dios no oiga tu oración. Eso es muy, muy simple. Pero la oración es también algo muy difícil.

El poder y la sabiduría en la respuesta a la oración

Cuando yo tenía tu edad, un grupo de nosotros orábamos para poder entrar a la universidad. Sin embargo, para ingresar, deberíamos pasar por un examen muy difícil. Entonces, por un año, cuatro o cinco de nosotros, oramos todos los días. Entonces leímos la Biblia y buscamos las condiciones para que las oraciones fueran respondidas. Y conocimos muchas y muchas condiciones.

Por ejemplo, Dios nunca nos oye si nosotros rehusamos tratar con el pecado. Y no sólo eso, cuando oras, debes hacerlo sin cesar. Y debes orar con fe. Nosotros reunimos todas las condiciones de la Biblia y tratamos de seguir todas las recomendaciones. Aunque estuviese lloviendo, aunque hubiera tempestad, nos reuníamos para orar, porque teníamos miedo, porque según la Biblia, deberíamos orar sin cesar.

Entonces, supongamos que un día no nos reuniéramos para orar, daríamos motivo para que Dios no nos respondiera. Y Dios nos diría: 'Miren, tal día ustedes no oraron'. Estábamos muy nerviosos, y orábamos todos los días, cumpliendo con todas los requisitos. Y aun decíamos a Dios: 'Nosotros no oramos por nosotros mismos; oramos por tu testimonio. Como cristianos, si nosotros no entramos a la universidad, si fallamos en nuestro examen, eso no es un buen testimonio. Es casi nada para nosotros, pero para ti, Dios, es un gran problema: No tendrás la gloria, Señor'.

Entonces, orábamos a tal punto que estábamos confiados que Dios iba a respondernos. Sin embargo, Dios tiene buen humor. Después que pasamos por el examen, ninguno de nosotros entró a la universidad. Dios no respondió nuestra oración. ¿Cómo es posible eso? Lo hicimos todo, para que Dios no tuviera escape. Él tenía que responder nuestra oración. Intentamos cercar a Dios desde todas direcciones. Pero no esperábamos que Dios tomara un helicóptero y escapara. No respondió nuestra oración.

Gracias a Dios, él no respondió nuestra oración, pero nosotros aprendimos una lección maravillosa. La oración es una lección para toda nuestra vida. Si fallamos en orar, fallamos en la vida cristiana. De otra manera, ¿cómo podremos sobrevivir, cómo podremos vivir? Por esa razón, Dios tiene que obrar en nuestras vidas: Para que nosotros aprendamos la lección de oración. ¡Cuánto necesitamos la obra de Dios!

Ahora, en el caso del hijo del oficial del rey, ustedes cono-

cen la historia. La necesidad era muy grande. El padre anduvo todo el camino desde Capernaum hasta Caná, y rogó: «Señor, desciende antes que mi hijo muera». Por supuesto, él no tenía duda alguna acerca del poder de Jesús; él creía en el poder de nuestro Señor, sabía que Él era capaz de curar a su hijo. Pero el problema es el siguiente: Él quería que el Señor le acompañara hasta Capernaum. ¿Por qué? Porque él sabía que toda vez que Jesús tocaba a alguien, había sanidad. Entonces pensó: 'Si mi hijo va a ser sanado, es claro que Jesús tiene que ir desde Caná hasta Capernaum'.

Nuestro problema es éste: Cuando nosotros oramos, creemos en el poder de Dios, pero la pregunta es: ¿Crees en la sabiduría de Dios? Ese es el punto principal. A menudo, cuando oramos, queremos que Dios responda nuestras oraciones según nuestra manera de pensar. Ese es nuestro problema.

Tú crees que Dios responde tu oración, pero piensas que de alguna forma tú tienes un camino mejor, que eres lo suficientemente sabio para pedir a Dios que él siga tu método. Ese es el problema. En nuestra oración, la fe no es sólo creer en su poder, sino también creer en su sabiduría. Sus caminos son más altos que los nuestros. Según el camino de este hombre, Jesús tenía que viajar desde Caná hasta Capernaum. Él no tenía duda alguna de que el Señor iba a sanar a su hijo, pero tenía su propio método, tenía su propio camino, y cuando oró, Dios tendría que hacerlo a su manera.

Cuando tú oras, ¿no es ése nuestro problema? Aquí el Señor quiso enseñar al oficial una lección. Es mucho más fácil para Dios cambiar tu ambiente, pero es muy difícil para él cambiarnos a nosotros.

Cuando tú oras, normalmente piensas: 'Dios va a cambiar'. En una situación como ésta: Mi hijo va a morir. ¿Quién puede cambiar esta situación? Dios puede. Entonces hay que orar para que Dios haga eso. Ahora, hermano, ¿qué esperas tú? Esperas que Dios hará un cambio. Piensas que tu oración hará cambiar a Dios, que Dios va a organizar las circunstancias para que el hijo sea sanado. Pero, hermanos, ¿qué es la oración? A menudo, cuando oramos, nosotros esperamos que sólo Dios cambie, pero ahora el Señor va a hacer más que eso. Si tú oras, eso simplemente le da a Dios una ocasión para que tú puedas cambiar. Tú dirás al Señor: 'No mi camino, sino el tuyo'.

Nosotros somos tan rebeldes, nunca cambiamos. Mira ha-

cia atrás. ¿Cuántas oraciones has hecho? Tú siempre quieres que Dios cambie. Pero recuerden, antes que Dios responda tu oración, él no sólo va a cambiar tu ambiente. Es fácil cambiar el entorno; pero es muy difícil para Dios hacer un cambio en nosotros. Como Jonás. Es más fácil para Dios enviar un viento oriental, y luego, que Jonás fuese tragado por un pez. El pez oyó a Dios, las plantas oyeron a Dios; todo oyó a Dios. Dios pudo cambiar al pez, éste pudo tragar a Jonás, y luego otro cambio, entonces el pez pudo vomitarlo.

Hermanos, Dios puede cambiarlo todo. Él pudo cambiar incluso a Nínive. Pero lo más difícil de cambiar fue Jonás. Cuando Dios le dijo: 'Irás al este' –Nínive está al este–, entonces él fue al oeste. Fue para Tarsis, que es España. Con mi hijo mayor ocurría lo mismo. Cuando yo le decía: 'Vamos al este', él siempre iba al oeste. Cuando le decía: 'Vamos al oeste', él iba al este. Entonces, aprendí mi lección. La próxima vez que vamos al este, le digo: 'Ve para el oeste'. Entonces él va a hacer lo que quiero.

Jonás era la persona más difícil de cambiar. Cuando él fue para Tarsis, su conciencia no le molestó. Si alguien duerme muy bien, significa que su conciencia no le molesta. Cuando Dios dijo «Este», él fue al «Oeste». Como siervo de Dios, ¿te atreves a desafiar la voluntad de Dios, y puedes dormir tan bien? ¿Sabes por qué? Cuando él fue a Tarsis, cuando se rebeló contra Dios, fue por una causa muy noble. Como profeta, él sabía bien que un día Israel estaría sufriendo en las manos de Nínive, en las manos de Asiria. Entonces, cuando él oyó eso, que Dios iba a juzgar o castigar a Nínive, fueron buenas nuevas para él.

Piensen eso. Dios le envió para predicar el evangelio, pero ¿qué ocurrió? Él sabía que Dios es Dios de amor. Si él predicaba el evangelio y Nínive se arrepentía, ésta continuaría existiendo. Entonces la profecía se cumpliría y el pueblo de Israel iba a sufrir. Para evitar que eso ocurriera, él fue para Tarsis. Hizo un buen cálculo. El viaje duraba tres años. Él sabía muy bien que si huía para Tarsis y Dios quería llamarlo de vuelta, iban a ser necesarios otros tres años, y él creía que en aquellos tres años la condición de Nínive iría de mal en peor, y cuando viniera el juicio sobre Nínive y ésta hubiera desaparecido, entonces no habría un enemigo en el futuro de Israel. Era una causa muy noble, y por eso la conciencia de Jonás estaba en paz.

Hermanos, en la vida de Jonás, descubrimos que él es una persona muy difícil. Ni siquiera el pez pudo soportarlo; a los

tres días, el pez lo vomitó. ¡Cuán difícil era Jonás! Entonces, queridos hermanos y hermanas, recuerden: Nosotros somos exactamente como Jonás. Cuando oramos, nosotros creemos en Su poder, pero tenemos nuestros propios caminos. Pero antes que Dios responda nuestras oraciones, definitivamente, Dios va a cambiar todas nuestras circunstancias.

‘Mi hijo estaba a punto de morir; pero ahora la fiebre se fue’. Dios hizo algo maravilloso. Pero piensen eso. Cuando aquella oración es respondida, yo sigo siendo el mismo. Jonás es siempre Jonás. Por esa razón, el segundo par de milagros trata especialmente con nuestra vida de oración.

Cuando tú oras, siempre esperas que de alguna forma Dios vaya a cambiar; pero te olvidas que Dios está esperando mover su dedo para que nosotros podamos cambiar. Aquella oración no es sólo una cuestión de que ella sea respondida – así tú obtienes todos los beneficios en esa oración. Tienes que permitir que el Espíritu Santo obre profundo en tu vida, para que seas transformado de gloria en gloria. ¿Ya has pensado en eso? En tu vida de oración, Dios puede trabajar de una manera maravillosa. Eso es muy importante.

Algunas veces, Dios no responde nuestras oraciones. ¿Y cuál es la razón? Para que podamos aprender lecciones maravillosas.

Hubo una misionera que fue a la India, Amy Carmichael. Y Dios la llamó para ir a unos templos escondidos a rescatar a unas niñas que estaban atrapadas por la prostitución en el templo. Ese era su llamamiento. Gracias a Dios, por su esfuerzo, muchas jóvenes fueron maravillosamente rescatadas. Pero cuando esta hermana tenía seis años de edad, ella oró, y quería que el Señor respondiese su oración. Sus ojos eran cafés, casi negros, y no estaba contenta con el color de sus ojos. Ella oró: ‘Señor, me gustaría tener ojos azules’.

Hermana, hoy no necesitas orar por eso. Si quieres tener ojos de color azul, ya sabes qué hacer, ¿cierto? No es necesario orar. Pero esa niña oraba muy intensamente. ‘Señor, me gustaría tener ojos azules’. Oró y oró, y nada ocurrió. Entonces se quedó muy desilusionada. ‘¿Por qué el Señor no oyó mi oración?’. Hasta que un día, cuando ella estaba trabajando en la India, para rescatar a aquellas niñas, tuvo que vestirse como una mujer india. Ella trató de cumplir con su misión. Repentinamente, ella percibió: ‘Gracias a Dios, porque él no respondió a mi oración de

niña'. ¡Una mujer india con ojos azules, significaba que ella era una extranjera! Gracias a Dios porque nunca respondió a aquella oración. Dios iba a usarla de una manera maravillosa. Entonces, nuestra hermana aprendió una lección maravillosa.

Cada vez que tú oras, tienes que dar oportunidad al Espíritu Santo para que obre de manera maravillosa en tu vida. ¡Gracias a Dios!

Jesús le dijo «No» a aquel oficial del rey. Éste deseaba que Jesús descendiera por el camino hasta Capernaum, pero Jesús no respondió su petición. Al no responder su oración, aquel noble pudo aprender una lección maravillosa. Él estaba a punto de ser transformado. Entonces, ¿qué aconteció? Jesús le dijo: «Puedes irte; tu hijo vive». Esta expresión simplemente significa: 'Tú mismo vas; tú quieres que yo vaya, pero yo no voy'. Por un lado, la oración no fue respondida; pero por otro lado, ella fue respondida. ¿Por qué? 'Tú vas, y tu hijo vivirá'. Cuando Jesús habló esta palabra, era la una de la tarde. Jesús rehusó ir a Capernaum. Sin embargo, él respondió la oración, y el hijo fue sanado.

Recuerden, ahora el oficial del rey aprendió una lección. Cuando Jesús respondió mi oración, no fue a mi manera, sino según su manera. ¡Gracias a Dios! Sus caminos son siempre mejores que mis caminos. En mi conocimiento limitado, todo lo que sé es que el poder de Jesús se manifiesta cuando él toca a alguien; cuando él toca, el poder es transmitido. Pero nunca esperaba que cuando Jesús aún estaba en Caná, bastaría una palabra, y su hijo sería sanado en Capernaum. Esta es la sabiduría de Dios.

Hermano y hermana, tarde o temprano, no sólo confesarás que no eres capaz. También tendrás que confesar: 'Soy un necio'. A veces dices. 'No soy capaz', pero todavía tienes tu propio camino.

El propósito del milagro

¿Cuál es el segundo milagro? Las oraciones son respondidas, pero según el camino de Jesús, según el camino del Maestro. De esta manera, el oficial del rey fue transformado. Él aprendió una nueva lección. No sólo su hijo fue sanado; el padre, al mismo tiempo, fue transformado, ya no fue más el mismo. Ese es el propósito del milagro. Es mucho más fácil para Dios obrar en nuestras circunstancias. Y ahora, cuando Dios movió su dedo, no sólo sanó al hijo; al mismo tiempo, él transformó al oficial del rey.

En el momento en que él oyó aquella palabra, él registró el tiempo. ¿Qué significa eso? Aunque él era rebelde, aunque no sabía mucho; sin embargo, su corazón estaba siempre abierto para el Señor. Él trataba cada acción del Señor como la más importante. Jesús le dijo: «*Ve, tu hijo vive*». Ahora, ¿cómo sabemos que era la una de la tarde? ¿Cómo sabemos que es un maravilloso milagro? Si ese oficial del rey no estuviera en la presencia del Señor, cualquiera que de hecho esté en la presencia del Señor, sus ojos no están sólo sobre la salud de su hijo, pero si estás en la presencia del Señor, deberías mirar las acciones del Señor, deberías poner atención a las palabras del Señor.

Él dijo: «*Ve, tu hijo vive*». Inmediatamente, él registró el tiempo. Entonces él inició el viaje solo, desde Caná hasta Capernaum. Aquel fue un nuevo camino para el oficial del rey. Él nunca había experimentado aquel camino. Hermanos, en la Biblia, si quieres decirme cómo explicar el camino de la fe, ésta es una ilustración maravillosa. Todo el camino desde Caná a Capernaum, lo llamamos el camino de la fe.

¿Qué es el camino de la fe? ¿Cuánto sabes acerca de la fe? Hoy no hay muchas personas que saben acerca de la fe. Cuando hablas acerca de la fe, dices: 'Dios va a sanarme. Definitivamente, Dios me va a sanar'. Eso es esperanza, pero no es fe. ¿Qué es la fe? 'Dios ya me sanó'. ¿Cómo te atreves a decir eso? Algunas personas tienen que ser muy cuidadosas. Cuando la fiebre está muy elevada, yo estoy tan ansioso, quiero ayudar a Dios a responder la oración. 'Dios va a sanar mi enfermedad'. Pero la fiebre está allí todavía. Eso es esperanza, no es fe. Él intenta usar sus acciones para ayudar a Dios. Y algunas veces la situación empeora.

A menudo, nosotros no tenemos fe; sólo una esperanza. Ahora, ¿qué es la fe? ¿Cuál es el camino de la fe? Por primera vez el oficial aprendió este camino, y a partir de este milagro, descubrimos el camino de la fe.

¿Cuál es el camino de la fe? Permítanme explicarlo. Supongamos que voy a orar pidiendo un reloj, y hoy empiezo a orar. En la próxima semana, tengo el reloj. Desde el momento en que oré hasta el momento en que mi oración fue respondida, de un punto al otro, no hay un camino de fe. ¿Cuál es el camino de la fe? En el medio, antes de recibir el reloj. Si hoy es lunes, el próximo lunes recibo el reloj. Supongamos que el viernes yo no tengo el reloj aún; sin embargo, he recibido una palabra del Se-

ñor. Algo así como: «*Ve, tu hijo vive*». Yo no lo veo aún; pero porque creo en su palabra, desde el viernes hasta el lunes estoy andando con la palabra de Dios, pero sin el reloj. Yo sé que él ya oyó mi oración, y yo ya tengo el reloj, no en mis manos, sino en mi fe. Aquí hay un camino entero desde Caná hasta Capernaum.

Hermanos, ¿qué tenía el oficial del rey? Él no vio a su hijo sanado, pero con aquella maravillosa palabra tan confortante, su hijo fue sanado. Ahora, él quería probar la fidelidad de Dios. Él recordó que era la una de la tarde cuando Jesús dijo aquella palabra. Estaba atento a la palabra de Dios, registró la palabra de Dios. Y cuando llegó a su casa, descubrió que su hijo estaba vivo, y preguntó a sus siervos: ‘¿Cuándo ocurrió esto?’. Le dijeron: ‘A la una de la tarde, la hora séptima’. Ahora él aprendió una lección maravillosa. Dios no sólo respondió su oración, sino que él empezó a entender lo que es la vida de fe.

Esto es muy importante. Después de tantos años que eres salvo, ¿aún no sabes lo que es la fe? ¿Qué es la fe? Dios dijo, y yo simplemente creo. Eso es la fe.

Recuerden la historia de nuestro Señor Jesús. Un día, él dijo a sus discípulos: «Pasemos al otro lado». Entonces ellos subieron a la barca, y hubo una gran tempestad, y aun los marineros como Pedro o Juan tenían pánico. Si ellos tenían miedo, debió ser algo muy serio. En el avión, algunas veces nosotros tenemos turbulencias. Entonces, las auxiliares de vuelo sonrían y dicen: ‘No es nada grave’. Pero cuando ellas se sientan y tienen pánico, entonces es que hay un problema serio

Entonces, aquel día, aun los marineros como Pedro creían que iban a morir. Pero el Señor Jesús estaba durmiendo tranquilamente. ¿Por qué él podía dormir tan bien? Él no era un experto, y los marineros, que eran expertos, tenían pánico. Entonces lo despertaron, y cuando el Señor despertó, les dijo: «Hombres de poca fe». ¿Por qué? Porque antes que ellos entraran a la barca, Jesús dijo: «Vamos al otro lado». Cuando él dijo esa palabra, él no dijo: ‘Vamos al fondo del mar’. ‘El otro lado significa el otro lado, no el fondo del mar. ¿Por qué están tan nerviosos?’.

Un día, un barco estaba hundiéndose. Entonces un pasajero preguntó al capitán: ‘¿Cuán lejos estamos de la tierra, capitán?’. Y él respondió: ‘Quinientos metros’. El pasajero preguntó: ‘¿En qué dirección?’. ‘Verticalmente’. Ahora, el Señor nunca dijo: ‘Verticalmente’, sino: «Vamos al otro lado». Si realmente crees en el Señor, mi hermano, tú puedes dormir tranquilamente.

Entonces, tenemos que aprender la lección de la fe. Lo importante es esto: Nosotros somos hombres de poca fe. ¿De dónde obtenemos la fe? Lo importante es: ¿Te ha hablado el Señor? ¿Tienes la palabra? Algunas veces, no hay palabra; los ciegos están cerrados, no puedes hacer nada. Pero cuando tú oyes la palabra, es así que vivimos.

Que el Señor hable a nuestros corazones. Estas son las lecciones que podemos obtener del segundo milagro.

El significado de la muerte y resurrección de Lázaro

Y llegamos al séptimo milagro. Aquí tenemos casi el mismo problema; pero Marta y María deberían saber mejor. Piensen eso. El oficial del rey era un gentil; tal vez era un principiante. Sin embargo, María y Marta deberían conocer al Señor muy bien; pero ellas también tenían que aprender una lección. Tarde o temprano vas a descubrir que, no importa cuánto tiempo has sido salvo, el punto es que tú no sabes orar.

Por ejemplo, Pablo dijo que nosotros no sabemos cómo orar. Tú tienes que aprender; tú no lo sabes. Pablo dijo: «*Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien*». Antes que sepas, tienes que aprender la lección, porque no lo sabes. Cuando tú creces en el Señor, tarde o temprano, descubrirás que realmente no sabes cómo orar. Por ejemplo, dos hermanos de edad, preocupados por el futuro de su hija, oran: 'Señor, que nuestra hija pueda encontrar marido'. Entonces, los padres están con los ojos bien abiertos, mirando alrededor. '¿Quién será el príncipe azul para nuestra hija?'. Oran mucho, y finalmente descubren uno y oran más intensamente. 'Queremos ese príncipe azul'.

El Señor tenía que atender esa oración, y él realmente oyó su oración. Antes de que se casaran, cuanto más ellos miraban a aquel joven, más lo amaban. Sin embargo, después de la boda, algo ocurrió. Ellos oyeron muchas cosas malas acerca de su yerno. Entonces, se preguntaron: «¿En qué nos equivocamos? Porque ese yerno era la respuesta a una oración».

Ahora, si el Señor responde mi oración, esa es mi elección, porque yo oré. Él respondió mi oración, pero, ¿cómo pudo haber ocurrido esta desdicha? Algo ocurrió con mi hija. Entonces, gradualmente, descubres que no sabes cómo orar, porque no sabes elegir. A veces piensas que esa es tu mejor elección, pero cometiste un terrible error. Otras veces crees que cometiste un terrible error; sin embargo, eso vino a ser una bendición.

Entonces, ¿cómo saber si eso es o no es una bendición? El futuro es desconocido para ti. Pero recuerda, Dios responde tu oración. Qué bueno es que él te responda. Si hiciste una decisión errada, si hiciste una cosa necia, vas a cercar a Dios en una esquina y finalmente él tiene que responder tu oración. Entonces aprenderás muchas lecciones. Ahora tienes que orar por tu hija, para que ella tome su cruz y siga al Señor. ¿Quién ha dado la cruz para ella? Porque oraste tan intensamente, tú eres responsable. Tarde o temprano, hermano, no pienses que eres maduro, no pienses que has seguido al Señor por tanto tiempo.

Gracias a Dios, María y Marta aprendieron su lección. María era espiritual; ella siempre estaba sentada a los pies de su maestro. Y Marta amaba al Señor; ella quería servir a su maestro. Y no sólo eso, ella sabía que Jesús también amaba a Lázaro. Una familia maravillosa. Nuestro Señor realmente les amaba; pero él iba a enseñarles una lección muy importante.

Cuando las hermanas enviaron la noticia a Jesús, *«El que amas está enfermo»*, ellas dijeron sólo eso; no agregaron una frase más: «Tienes que volver rápido». No necesitaban decirlo. Ellas conocían muy bien a su Maestro, y sabían que él amaba a Lázaro. De hecho, él iba a apurarse, iba a ir rápidamente; sin duda, él respondería su oración. Ellas confiaban en su Maestro. No necesitaban decir nada más; ellas dejaron que él terminase la idea. Cuando dijeron: *«El que amas está enfermo»*, sabían que él diría: 'Iré de inmediato; no se preocupen, estén tranquilas'.

Ahora, hermanos, es muy interesante. Leamos lo que dice la Biblia. Versículo 5: *«Y amaba Jesús a Marta, a su hermana, y a Lázaro»*. En el original, la palabra 'amaba' es *ágape*. La palabra griega habla de un tipo de amor que es profundo, amor con principio, amor con acción. Y el Espíritu Santo usa esa palabra para decir que *«Dios es amor... De tal manera amó Dios al mundo...»*. Ahora, ese amor más profundo es el amor de Dios.

Según María y Marta, si era así, Jesús debería ir de inmediato. Pero lee cuidadosamente lo que la Biblia dice: *«Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba»*. Al final, Jesús respondió su oración, porque para la gloria de Dios, Lázaro fue resucitado de los muertos, como si nunca hubiera estado enfermo. Pero, al mismo tiempo, Jesús rehusó responder aquella oración, y se quedó dos días más donde estaba. Piensen eso.

Hay dos maneras de interpretar el amor. Según Marta y

María, si el Señor amaba a Lázaro, él debería ir de inmediato. Pero Jesús dijo: 'No. Es porque yo le amo'. Ese es un amor con principio, es un amor con acción, un amor para su crecimiento espiritual. Es verdad, al demorar, él quebrantó dos corazones; no sólo el de Marta, sino también el de María. Ellas entonces le reclamaron. Dijeron: «*Si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto*».

Debido a ese amor, Jesús tenía que haber ido rápido. Pero él dijo: 'No. Porque las amo, voy a demorarme; y esta demora significa amor'. A veces tú piensas que conoces el amor, piensas que tienes conocimiento espiritual, pero estás totalmente equivocado. Nosotros vivimos según nuestros propios juicios; nosotros entendemos mal. Sin embargo, a fin de enseñar una lección a Marta y a María, nuestro Señor se quedó dos días más. Él sabía muy bien que otros dos días romperían el corazón de Marta y el de María. ¿Eso es amor? Sí, eso es amor.

Cuando el corazón de ellas fue quebrantado, eso es amor. ¿Por qué? Cristo movió su dedo para que no sólo Marta, sino también María, pudieran ser transformadas de gloria en gloria. Ellas serían libertadas de sí mismas. Esa es otra lección muy importante. Y nuestro Señor se quedó dos días más donde estaba. Oh, aquellos dos días rompieron muchos corazones; fueron causa de muchas lágrimas. Jesús mismo lloró. Hubo muchas lágrimas allí. ¿Por qué? Si Jesús realmente hubiese ido de prisa, no habría habido más lágrimas, ni sufrimiento ni corazones quebrantados. Hermanos, a veces pasamos por experiencias que rompen nuestro corazón. ¿No es eso amor?

Tú piensas que si Dios es amor, nuestro corazón no debería ser quebrantado; no deberíamos pasar por ese momento tan terrible. Pero es porque Dios te ama tanto que él hace eso: Rechaza tu oración. Parece una paradoja; pero al final, él va a oír tu oración. Pero antes de responderte, él rechazó tu oración. Sin aquel rechazo, nunca aprenderías la lección, nunca serías transformado. Si el Señor hubiese venido pronto, Lázaro no habría muerto, y las dos hermanas no serían transformadas. Ellas intentaron doblar la mano de Dios. Si él venía rápido, Lázaro no hubiese muerto. Pero no sólo eso. Cuando Jesús lloró, los judíos dijeron: «*Mirad cómo le amaba*». De nuevo, el tema es el amor.

Piensen eso: Él lloró. Eso significa que le amaba. Pero si el amor está allí, ¿cuál es la pregunta? «*¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?*». Si Jesús

realmente guardaba a Lázaro de morir, eso era amor. Otra vez: Ese es nuestro camino, ese es nuestro entendimiento. Pero, hermanos, piensen eso: Jesús no sólo quebrantó el corazón de ambas hermanas, sino que casi hizo que todos se confundieran. Pero, esperen: unos momentos después, los cielos se aclaran. Entonces entenderás lo que el Señor ha hecho en aquel milagro.

Entonces, cuando Jesús llegó a Betania, la Biblia dice: «Lázaro está en el sepulcro por cuatro días». ¿Por qué cuatro días? Según la tradición judía, después que un hombre moría, su espíritu y alma flotaban alrededor, y en cualquier momento el alma y el espíritu podían regresar al cuerpo, y el hombre podía despertar. Pero el límite era de cuatro días; después de eso, no había más esperanza. En cuatro días, si alguien había muerto, tenía esperanza de que su vida regresara; pero después de cuatro días el espíritu y el alma ya no volverían al cuerpo.

¿Por qué Jesús esperó otros dos días más? Él estaba esperando que Lázaro estuviera realmente cuatro días en el sepulcro. ¿Qué significa eso? Que Lázaro no sólo estaba muerto, sino totalmente muerto; no sólo muerto, sino más allá de cualquier punto de retorno. Toda esperanza debía irse. Hermanos, ese es el principio del milagro, y Dios estaba esperando por ese momento.

A veces decimos que hemos muerto; pero no hemos muerto del todo; aún estamos activos. Decimos: 'He sido crucificado con Cristo; no más yo'. Pero entonces, ¿por qué siempre están tus deseos, tus propósitos? Tú, haciendo tantas cosas; eres tan activo. Y Jesús tiene que esperar. Cuando esa muerte sea genuina, completa, sólo cuando lleguemos a ese punto, entonces será el principio del dedo de Dios. Este es un principio muy, muy importante.

Cuando Jesús llegó al sepulcro, él dijo: «*Quitad la piedra*». Porque, según la costumbre judía, el sepulcro era una cueva, y tenía una piedra a la entrada. Jesús llegó al sepulcro en el momento preciso. Él estaba a punto de mover su dedo. Entonces dijo: «*Quitad la piedra*». Pero, hermanos, para nuestra sorpresa, Marta interfiere, casi intentando detener al Señor, casi intentando impedir que el Señor hiciera algo. Nosotros somos muy capaces de hacer algo así, cuando Dios va a hacer algo, cuando Jesús está a punto de hacer el milagro. Y, ¿quiénes somos nosotros para impedir la acción de nuestro Señor? Ahora entendemos que Dios tenía que obrar con Marta y también con María.

Finalmente, Jesús clamó a gran voz: «*¡Lázaro, ven fuera!*».

Esta palabra, *Lázaro*, es muy importante. Es una palabra que no se puede perder. Si Jesús sólo dijera: «¡Ven fuera!», todos los muertos saldrían. Por eso él dice: «¡*Lázaro, ven fuera!*», porque eso era sólo para éste. Esa es la lección de *Lázaro*, una lección muy personal. ¿Lo ven? Cuando *Lázaro* estaba muerto y completamente muerto, fue cuando el Señor dijo: «¡*Lázaro, ven fuera!*». Entonces, en el sepulcro, *Lázaro* oyó la voz del Hijo de Dios, y fue resucitado.

Mis hermanos y hermanas, eso es para la gloria de Dios. ¿Por qué? En la siguiente ocasión, cuando tuvieron una fiesta, cuando María ungió a nuestro Señor con perfume y Marta estaba ocupada sirviendo, mucha gente vino porque querían ver a *Lázaro*. De esas tres personas, las que más hablaban eran las hermanas. María hablaba mucho, Marta hablaba mucho. Pero dime, ¿cuántas palabras habló *Lázaro*? ¿Encuentras en la Biblia una frase de *Lázaro*?

Ahora, Betania es un pequeño tipo de la iglesia. Cuando la iglesia está en su condición normal, hay dos hermanas por cada hermano. ¿Saben por qué? Cuando Eva fue creada, Dios sacó algo del costado de Adán. Y cuando Eva fue creada, descubrimos que en esta familia Adán era la cabeza y Eva el corazón. La familia más hermosa es una cooperación entre cabeza y corazón. Si en una familia todos son cabeza, todos con mucho poder, el marido es cabeza y la mujer también es cabeza, es una familia terrible. Y a menudo las hermanas son muy fuertes, conocen la Biblia muy bien. Ellas nunca dicen: 'Yo soy la cabeza'. No. 'Mi marido es la cabeza; yo soy el cuello'. Cuando el cuello no se mueve, la cabeza no puede moverse.

Cuando hay dos cabezas, ¿qué tipo de familia es esa? Cuando una familia no tiene cabeza y sí dos corazones, otra vez es un caos. Ahora entendemos la creación de Dios. Algunas veces nos vamos a los extremos, y sólo enfatizamos la autoridad. Hermanos, si en una familia todos son autoridad, entonces ya no es una familia. Esa familia es un ejército.

Pero, lo hermoso es esto: Cuando el esposo ejercita su autoridad, él lo hace en amor. Es maravilloso. Y cuando la iglesia está en su condición de normalidad, hay dos corazones y una cabeza. Es lo más hermoso. ¿Por qué? Porque la característica de las hermanas es su corazón; ellas realmente tienen un corazón para el Señor. Hermanos y hermanas, en la iglesia nosotros necesitamos eso.

A veces, en la iglesia sólo vemos autoridad. Eso es un caos. Recuerden, ese testimonio en Betania es de dos corazones y una cabeza. Cuando tienes un corazón, es natural que siempre quieras derramar tu corazón. Entonces hablas mucho. Las hermanas siempre hablan mucho, es verdad. Y Lázaro está muy silencioso.

Alguien sugirió: ¿Por qué en tu familia, y en casi todas las familias, hay más abuelas que abuelos? Si uno de ellos tiene que morir, es más probable que se quede la abuela. Ahora, ¿por qué el abuelo se va? Alguien sugirió que el abuelo ya terminó sus palabras; no tenía nada más que decir, y se fue. Pero la abuela aún tiene mucho que decir. Hermanos y hermanas, así es Betania. Es maravilloso. ¡Gracias a Dios!

Nosotros queremos oír más acerca de la oración de las hermanas, realmente del corazón. Pero no olviden, Lázaro no dijo una palabra, pero en realidad él dijo miles de palabras. La simple presencia de Lázaro es un maravilloso testimonio de la resurrección. Entonces, hermanos, ¿qué es la iglesia? ¿Qué es Betania? Si tienes una fórmula para describir eso, es la devoción o consagración de María, más el servicio de Marta, más el testimonio de Lázaro.

Hermanos, ¿tenemos nosotros este testimonio? Detrás de este testimonio, muchas lecciones deben ser aprendidas. Tenemos que aprender cómo orar. Algunas veces, tenemos que cambiar todas las circunstancias. De hecho, es una oportunidad maravillosa para que el Señor nos pueda transformar a nosotros de gloria en gloria. Y finalmente, el testimonio de Dios está allí.

Ahora, ¿qué es el testimonio? Muerte y resurrección. La muerte significa cero, significa el final. El Señor todavía está esperando. Él va a esperar por más de dos días. Él nos ama con un amor maravilloso, para que podamos ser transformados de gloria en gloria. Algunas veces, nuestros corazones deben ser quebrantados; pero, hermanos, todo eso es para la gloria de Dios.

Para ver la gloria de Dios, dos corazones tenían que ser quebrados y Lázaro tuvo que pasar por una muerte completa. Y cuando todo aquello ocurre, es porque Dios es amor. Es así como Cristo te ama a ti y me ama a mí.

6

TERCER PAR DE MILAGROS: CAMINAR Y VER

“Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paráliticos, que esperaban el movimiento del agua” (Juan 5:1-3).

“Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro descende antes que yo. Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda. Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo aquel día” (Juan 5:5-9).

“Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él” (Juan 9:1-3).

“Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo” (Juan 9:6-7).

“Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador. Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo” (Juan 9:24-25).

“Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró” (Juan 9:35-38).

Ahora llegamos a la tercera pareja de milagros. Compara-da con la primera pareja, descubrimos que la segunda está de alguna forma edificada sobre la primera. Enton-

ces, vemos que en el segundo grupo hay un avance, algo más elevado, algo más profundo. En otras palabras, hay un tipo de relación entre el primero y el segundo grupo.

El primer par es de nada hacia nada, desde cero hasta cero. Esa es la primera pareja. Cuando uno está en tal condición, ¿cómo sobrevivirá? Para los bebés, el llanto es la solución; para nosotros, los cristianos, la oración es la solución. Cuando oramos, nosotros nos rendimos, como diciendo: 'Yo no puedo hacer nada'.

Cuando llegamos al segundo nivel, descubrimos la oración, aprendimos la lección de la oración. A veces pensamos que orar significa pedir a Dios que haga un cambio. Queremos que Dios haga un cambio en todo, menos en nosotros mismos. Pero recuerden, cuando Dios empieza a cambiar algo, la parte más difícil somos nosotros mismos. Es necesario un milagro de Cristo para que nosotros seamos cambiados. Cada oración da a Dios la oportunidad de trabajar en nuestras vidas.

Ya hablamos de la primera y segunda pareja de milagros. Después de que te rindes al Señor, después que aprendes la vida de fe, después que aprendes el arte de orar, como niños que estamos creciendo, es así como somos alimentados. Cuando tienes hambre, simplemente lloras, y entonces tu necesidad será satisfecha. Es así como crecemos, especialmente desde la niñez, vamos creciendo y creciendo.

Pero cuando llegamos a otra etapa, cuando nuestra vida alcanza un punto determinado, entonces la obra de Dios va a ser profundizada. Ustedes recuerdan el Salmo 23. «*El Señor es mi pastor; nada me faltará*». Y luego dice: «*En lugares de delicados pastos me hará descansar*».

¿Has notado que cuando el bebé nace y miras su cuerpo, la parte más prominente es su estómago? Su estómago es muy grande, comparativamente, los demás miembros no son tan grandes. ¿Cómo el bebé puede crecer? Necesita ser alimentado. Y no sólo ser alimentado. Además, duerme todo el tiempo, y cuando está durmiendo, él está creciendo.

En algunas plantas, como el trigo, durante el día, el crecimiento es muy lento; pero en la noche, cuando nadie lo ve, cuando todos duermen, la planta crece muy rápido. Para tu sorpresa, cuando la vida de un bebé está siendo edificada, la mayor parte del tiempo está durmiendo. Según los científicos, el tiempo promedio de sueño para un recién nacido es más de trece horas. ¿Es que está perdiendo el tiempo? No, es así como los bebés crecen.

De la misma manera, después que hemos sido salvos, «*en lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará*». Todo es gracia. Hermanos y hermanas, la nuestra es una condición de reposo. Pero si lees el Salmo 23, cuando recién somos salvados, la tendencia es que nos gustaría quedarnos acostados toda la vida. Pero eso no está bien. Entonces la Biblia dice: «*Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque **ande**...*». Aquí no está acostado.

Cuando el hijo está en su niñez, él descansa; está acostado, durmiendo. Es la regla de esa etapa de su vida. Pero cuando la vida realmente crece, descubres que tendrás que aprender a caminar, a andar en las sendas de justicia. Andar significa que ya has crecido. Desde el estado de la niñez, ahora aprendemos cómo caminar.

Entonces, cuando llegamos al tercer par de milagros, descubrimos a un paralítico, alguien que no puede andar. Y a otro que es ciego, que no puede ver. Cuando crecemos desde la niñez a la adolescencia, descubrimos que ya no estamos más en el ambiente de la familia; ya estamos en el ambiente de la escuela. Y en la escuela, ¿qué estamos haciendo? Por un lado, aprendemos a andar, y por otro lado, aprendemos a ver. Cuando somos capaces de andar y de ver, eso es crecimiento.

Cuando llegamos al tercer par de milagros, y los comparamos, uno en el capítulo 5 y el otro en el capítulo 9, descubrimos algo similar. Uno es un inválido y el otro es ciego. Hay un problema aquí. Cuando creces desde la niñez, deberías andar y deberías ver. Pero el problema es éste: Uno no puede caminar y el otro no puede ver. No es un problema de corto plazo; no es que no pueda andar o no pueda ver por dos o tres días. Ambos son problemas permanentes. Hacía treinta y ocho años que el paralítico no podía andar. Eso era muy serio. El otro no sólo estaba ciego por dos o tres días; era ciego desde su nacimiento. Un problema de largo plazo. ¿Quién va a corregir ese problema? ¿Cuál será la solución?

Cuando crecemos, deberíamos ser capaces de andar y de ver; pero no andamos y no vemos. Seguimos en la niñez. Deberíamos ser capaces de comer alimento sólido, y aún estamos bebiendo leche espiritual. En el proceso de crecimiento, hay muchos obstáculos que entorpecen el crecimiento hacia la madurez. ¿Cuál es la solución? Necesitamos un milagro de Cristo, necesitamos el dedo de Dios.

El Señor toma la iniciativa

Ahora vamos a ver estos dos milagros, y descubriremos algo muy interesante. En el segundo par de milagros hay dos oraciones, una necesidad desesperada. Entonces aquel oficial vino a Jesús y oró, y aquellas hermanas desesperadas enviaron un mensaje a Jesús. Cuando ellos estaban desesperados, lloraron, se rindieron y oraron: 'Nosotros no podemos hacer nada; la única solución es nuestro Maestro'.

Entonces, antes que la oración fuese respondida, ésta no fue respondida. Antes que el Señor respondiese su oración, el Señor rechazó su petición. Y de esa forma el Señor no sólo movió su dedo en las circunstancias de ellos, sino que al mismo tiempo descubrimos que el oficial del rey, y María y Marta, aprendieron una lección maravillosa.

Sin embargo, en el tercer par de milagros, no hubo oración. A menudo pensamos que si oramos, algo va a suceder. O sea, como si cuando oramos acumulamos algún tipo de mérito. Sí, necesitamos rendirnos, necesitamos decirle al Señor que no somos capaces de nada. Lloramos y oramos. Pero recuerden, algunas veces, cuando realmente hemos crecido, el Señor nos va a enseñar algunas lecciones.

En la tercera pareja de milagros, recuerden, ellos no oraron. Cuando fueron sanados, ¿quién tomó la iniciativa? No fue el paralítico ni tampoco el ciego. Cuando el Señor Jesús iba pasando, él vio al paralítico. ¿Recuerdan? ¿Qué dijo Jesús? «*¿Quieres ser sano?*». ¿Quién tomó la iniciativa? El Señor.

En nuestro proceso de crecimiento, aunque no lo sepamos, nosotros tenemos algunos obstáculos para crecer. Algunos jóvenes deberían crecer bien, pero a menudo no están conscientes de los obstáculos que les impiden crecer.

Por ejemplo, en la China antigua pensaban que era muy hermoso que las niñas tuviesen los pies pequeños. Cada madre quería que su hija fuera muy bella cuando llegara a la edad adulta. Luego, desde muy pequeñas, las niñas usaban vendas para envolver sus pies. Después de veinte años, cuando la hija iba a casarse, sus pies eran muy menudos. Para los chinos, eso era una belleza. Pero, piensen, aquella vida debería crecer a su tamaño normal.

En nuestro camino de crecimiento, algunas veces hay obstáculos delante de nosotros, y no sabemos siquiera cómo orar. Pero la observación de nuestro Señor es tan aguda, tan perfecta,

que algunas veces, antes que nosotros sepamos cómo orar, antes que oremos por nuestra condición, el Señor ya tomó la iniciativa. ¡Gracias a Dios!

Aun nuestra oración no es un tipo de mérito que nosotros estamos acumulando. Algunas personas pensarán: 'Ah, yo no oro lo suficiente; por eso el Señor no me oye'. Otro dirá: 'Ah, es porque no he ayunado'. Piensas que tienes que hacer algo para obtener respuesta de los cielos. 'Yo tengo que hacer algo; entonces los cielos me van a responder; ahora él va a contestar mi oración'.

Hermanos, en el proceso de nuestro crecimiento, descubrimos que a menudo es el Señor quien toma la iniciativa. Eso es lo que ocurrió con el ciego. Los discípulos estaban discutiendo acerca del ciego, formulaban una tesis sobre el ciego. 'Miren a ese ciego. ¿Quién ha pecado? ¿Por qué el nació ciego? ¿Porque sus padres pecaron, o porque él ha cometido algún pecado?'. Piensa eso.

Cuando tú ves a una persona ciega, ¿te interesas por ella? ¿Quieres escribir un artículo o una tesis? Pero, mientras los discípulos escribían su tesis, ¿qué dijo el Señor Jesús? «*No es que pecó éste ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él*». Esto es muy importante. Necesitamos que la obra de Dios se manifieste en nuestras vidas. Eso es un milagro.

Entonces, nuestro Señor tomó la iniciativa. Versículo 6: «*Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego*». Eso es lo que ocurrió en esos dos milagros. Pero más que eso, la forma en que fueron curados es la más extraordinaria. Cuando el paralítico fue sanado, sólo bastó una palabra del Señor. Él no hizo nada. Pero en el caso del ciego, el Señor hizo algo muy extraño. Primero, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva y untó los ojos del hombre. En apariencia, todo iba a empeorar, pero en realidad era lo mejor.

Muchas veces, cuando el Señor hace algo en nuestras vidas, hablando desde afuera, es como si Dios estuviera empeorando las cosas. Pero, para nuestra sorpresa, será para mejoría. Recuerden, esa es una prueba de la fe. Cuando todo está saliendo errado, según nuestro sentido común, cuando el Señor escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva y la aplicó en los ojos del hombre, hablando externamente, si ese ciego estaba muy sano en su mente, esa es una prueba muy importante.

Y lo más importante es que la razón por la cual fue sanado

no tiene mucho que ver con el método. ¿Cuál es el punto principal aquí? El Señor dijo: «*Ve a lavarte en el estanque de Siloé*». Siloé significa *enviado*. «*Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo*». Hermanos y hermanas, ¿cómo fue sanado? Porque él realmente fue, él realmente obedeció, y fue enviado. De ese modo fue sanado el ciego.

No tenían reposo

Si comparas los dos milagros, es muy interesante. De hecho, forman un par. Hay otro punto interesante: ¿Cuál es la otra semejanza entre ambas historias? Esos dos milagros ocurrieron en el día sábado. Ese es el punto común, y es muy, muy importante. En sábado, ellos deberían estar descansando; pero ninguno de ellos tenía reposo. Era sábado, pero aquel paralítico no tenía reposo. ¿Por qué? Porque durante treinta y ocho años él sabía cuál era la solución a su mal, porque estaba cerca del estanque.

Aquel estanque hoy día está allí, a unos cincuenta metros del templo. Es enorme, impresionante. El estanque estaba rodeado por cinco pórticos, y había muchos enfermos allí. ¿Por qué estaban allí? Ellos eran incapacitados, alguien los llevó allí; pero cerca del estanque había esperanza. De tiempo en tiempo, un ángel venía del cielo y agitaba el agua, y aquel que entraba primero en el estanque era sanado. Eso según el entendimiento del pueblo judío.

Pero realmente hay una vertiente escondida debajo de aquel estanque. Incluso hoy. Ahora, de tiempo en tiempo, aquella fuente fluye, y entonces da la impresión que cada cierto tiempo un ángel está agitando el agua. Todavía hoy, la fuente está allí. Los científicos han estudiado aquella agua y creen que realmente hay algunos elementos químicos que tienen propiedades medicinales.

De cualquier manera, aquel día era un día de reposo, en el cual ni aun se podía pensar en hacer algo. Deberías descansar de todas tus obras. Pero aquel hombre había estado allí durante treinta y ocho años. Él no tenía descanso. Cuánto desearía él algún día poder llegar al estanque y ser sanado.

Él conocía el medio, conocía la solución, conocía todas las teorías sobre la solución. Según él sabía, de tiempo en tiempo, el ángel iba a agitar el agua. Su problema no era el conocimiento; por desgracia, con todo el conocimiento que tenía, él no podía

dar un paso. Podía predicar acerca de la solución; podía hablarles a todos los que estaban allí, que había sanidad. Pero el hecho triste es que, por treinta y ocho años, cuántos sábados habían pasado, y él aún estaba allí junto al estanque. Mientras veía a otros siendo sanados, él permanecía en la misma condición. Hermanos y hermanas, ese era el hombre paralítico.

¿Por qué treinta y ocho años? Recuerden, el pueblo de Israel deambuló en el desierto treinta y ocho años. En el deseo de Dios, ellos deberían entrar en Canaán en dos años; pero lamentablemente anduvieron cuarenta años. En dos años, ellos deberían aprender cuarenta y dos lecciones, deberían pasar por cuarenta y dos estaciones desde que su salida de Egipto hasta que entrarán en Canaán. No iba a ser para siempre; lo máximo eran dos años. Pero, por desgracia, les tomó otros treinta y ocho años. Fueron enviados desde Cades-barnea y después de treinta y ocho años volvieron al punto de partida. Estuvieron como paralizados; por treinta y ocho años, no hubo crecimiento, no hubo avance, no hubo progreso. Nada ocurrió. Treinta y ocho años en el camino, para volver al punto de partida. Una persona paralizada.

Entonces, hermanos, el pueblo de Israel aún celebraba el día sábado. De una manera legal, ellos discutían lo que deberían o no hacer, y estudiaban acerca del sábado. ¿Qué podemos hacer sin violar el sábado? Ellos preguntaban: ¿Podemos acarrear agua en el sábado? Entonces te dirían: 'En el día sábado, si el agua es una carga para ti, si tomas por ejemplo ese vaso con agua y lo llevas de una habitación a otra, ¿eso es trabajar en sábado o no?'

Los escribas estudiaban la Biblia e intentaban responder, y decían: 'Transportar agua en sábado es trabajar'. Sin embargo, definían cuánta carga llevar. Entonces, las personas preguntaban: '¿Cuánta agua es carga?'. Ahora, si llevas agua, si tienes las cejas mojadas, eso es trabajar. Si tú cargas más agua que eso, entonces estás trabajando. Ahora estaban intrigados. '¿Es correcto en sábado usar tus dientes postizos?'. '¿Es legal que el que confecciona ropa lleve la aguja de un lugar a otro? Si ves un escorpión, ¿podrás o no matarlo en sábado? ¿Eso es trabajo? Se suponía que el sábado era un día de descanso. Por muchos y muchos años, este pueblo que guardaba el sábado no tenía reposo. ¿Por qué? Porque ellos eran inválidos. Por treinta y ocho años, ellos no tuvieron progreso alguno. Ese es Israel.

A los jóvenes hoy, en Israel, les gusta ver televisión, pero

el sábado ellos no pueden ver televisión. ¿Por qué? Porque cuando aprietas el botón, eso es trabajar. Entonces, ¿qué pueden hacer? No pueden apretar el botón. Entonces, son muy astutos, y al atardecer del viernes encienden la televisión. Pero entonces tienen un problema: Durante todo el sábado sólo pueden ver un canal, no pueden cambiarlo. Piensen eso. Se supone que estos jóvenes deberían descansar el sábado, pero no tienen reposo. ¿Qué significa eso? Que la historia del pueblo de Israel es exactamente igual a la historia del paralítico.

Hermanos, esta es una advertencia, aunque seamos salvos, ahora podemos tener un problema como aquel paralítico. Él no podía andar. Durante treinta y ocho años no tuvo reposo. Lo mismo ocurrió con el ciego. Él nació ciego. Cómo anhelaría él que un día pudiese ocurrir un milagro. Él había oído tantas cosas de este mundo maravilloso. La hermosa salida y puesta del sol. Un mundo maravilloso. Él deseaba poder tener descanso un sábado tras otro, deseaba que de alguna forma sus ojos pudieran ser abiertos, y él pudiera estar satisfecho, feliz, y no desear nada más.

Si preguntas a esos dos hombres, al paralítico y al ciego, qué cosa quieren, el ciego te dirá: 'Yo quiero ver. Después de haber visto todo, no querría nada más'. Lo mismo con el paralítico de treinta y ocho años. 'Si yo pudiera andar, eso es todo mi deseo'.

Entonces, la tragedia ocurrió un sábado. Pero las buenas nuevas también llegaron en sábado. Aquel día, el paralítico fue sanado y los ojos del ciego fueron abiertos. ¿Por qué? Ese es el milagro de Cristo. Cristo movió su dedo y algo ocurrió. Ahora, en la vida del ciego, la obra de Dios fue manifestada en su gloria.

¿Qué tipo de lección podemos aprender de estos dos milagros? ¿Están ahora convencidos de que estos dos milagros sí forman una pareja? Después que pasamos por los seis milagros, yo pienso que tú estás seguro. Hay tres parejas de milagros que están juntas. Forman, de hecho, un mensaje. Uno no podía andar y otro no podía ver; ambos forman una pareja.

El problema es éste: No sólo hay incapacidad de ver, también hay incapacidad de andar. Estas dos cosas nunca están separadas una de otra. Siempre estos problemas vienen juntos, nunca separados. Es necesario un milagro para resolver de una vez ambos problemas. Y cuando ese impedimento es removido, podrás andar y podrás ver.

Esta es la lección que aprendemos en la escuela de Cristo. Cuando una persona crece, cuando el bebé es recién nacido, su ambiente es un ambiente de familia; él está viviendo con sus padres, y es puesto en la cuna. Todo es amor, todo es agradable, pero en aquel ambiente, él crece. Eso pertenece a la segunda pareja de milagros. Pero cuando crecemos, somos llevados a la escuela de Cristo.

Cuando somos más niños, no podemos andar, no podemos ver. Pero ahora, en la escuela de Cristo, cuando estás aprendiendo, empiezas a ver el mundo. Comienzas a ver el mundo de la matemática, el mundo de la ciencia, el universo maravilloso. Ahora caminas como un caballero, ahora sabes cómo comportarte. Deberías andar en la senda de justicia, y recibir la corrección.

En la escuela estás siempre siendo corregido. Por ejemplo, a menudo, cuando eras menor, y estabas aprendiendo el lenguaje español o portugués, cometías errores, porque aprendiste de tus padres. Tú no sabes que algo no está correcto, que está mal pronunciado, pero cuando llegas a la escuela, serás corregido, y entonces empiezas a andar y empiezas a ver.

Entonces, para que puedas andar y ver, para que puedas estar en la escuela de Cristo, Jesús no sólo pagó el precio por ti y por mí. Eso es lo que él hizo en la cruz; él pagó el precio en aquel momento. Pero hoy día estamos en la escuela; entonces su dedo debería obrar en nuestras vidas, para que seamos capaces de andar y seamos capaces de ver.

Poder para caminar

Ahora, como sabemos, Jesús dijo una sola palabra al paralítico, una palabra muy importante. En el versículo 8 tenemos sólo una palabra del Señor que le hizo andar, que le sanó. «Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda. Y al instante aquel hombre fue sanado y tomó su lecho y anduvo». El secreto es una palabra de nuestro Señor: «*Levántate, toma tu lecho, y anda*». Y la consecuencia es que él tomó su lecho y anduvo. Así de simple.

Hemos mencionado que la palabra de Dios es poderosa. La palabra de Dios está contenida entre Génesis y Apocalipsis. Hermanos, a veces nosotros no sabemos cómo andar. Pero un día, de alguna manera, escuchas la palabra de nuestro Señor: «*Levántate, toma tu lecho, y anda*». Entonces, el milagro ocurre. ¿Por qué? Cuando el Espíritu Santo habla de nuevo esta palabra a ti, él te hace recordar toda la verdad.

La palabra de Dios en la Biblia es la palabra de Dios que ha sido hablada en la historia. Pero hoy, por medio del Espíritu Santo, Dios habla una vez más, y se convierte en una palabra viva. No es sólo una palabra en la Biblia, es palabra en el Espíritu. Cuando tú oyes esa palabra, ella se convierte en *rhema* y es una palabra de poder. Y ese poder, de hecho, te va a hacer andar. Eso es muy importante, hermanos. Tenemos que aprender la lección. Sin la palabra de Dios, no somos capaces de avanzar un paso. Así de simple.

Cuando el hermano Watchman Nee tenía cerca de 25 años de edad, él estuvo muy enfermo. Él tenía un problema en sus pulmones. Los médicos lo examinaron y le dijeron. 'No regreses más aquí; no tienes esperanza'. Su madre ya había hecho preparativos para su muerte. Él estaba muy grave, en cama. Entonces, él oyó una palabra; de hecho, fueron tres palabras: «El justo vivirá por fe». Significaba que él iba a vivir. Y luego, otra palabra: «Levántate». Y luego otra: «Anda». Palabras muy simples de la Biblia. Sólo tres palabras, y su enfermedad fue curada.

Hermanos, nosotros vivimos por fe; nosotros vivimos por la palabra de Dios. Sin la palabra de Dios, no podemos vivir. No podemos caminar. De hecho, el hermano Nee anduvo. Al escuchar su testimonio, vemos que realmente fue un milagro. El Señor realmente le prolongó su vida, y él caminó con el Señor hasta la edad de sesenta y nueve años. Piensen eso. Una simple palabra de Dios hizo un milagro maravilloso.

Lo mismo, hermanos y hermanas, nosotros a veces no sabemos cómo andar en este camino; pensamos que es casi imposible proseguir, pero gracias a Dios, basta una palabra del Señor y entonces podemos andar.

Vamos a darles una historia real antes de concluir esta sección. Hubo una joven hermana que tenía miedo de la oscuridad. Todas las noches al acostarse ponía la Biblia bajo su almohada. Muchas personas se afirman en las promesas de Dios, y esa hermana dormía sobre las promesas de Dios. Por muchos años, ella siempre tenía la Biblia como su almohada. Pero un día, mientras estudiaba la palabra, el Señor le mostró algo. Él le dijo: «*No temas*».

Entonces ella dijo: '¿Cuántas veces en la Biblia encontramos esa expresión: «*No temas*»?'. Entonces revisó la Concordancia y pasó por todas las citas. En total, son 365 veces. Entonces, se dijo a sí misma: ¿Para qué necesito usar mi Biblia como almoha-

da, si cada día del año hay una palabra que me dice: «*No temas*»? Desde aquel día en adelante, ya no usó más su Biblia como almohada. Ahora ella ya tenía la palabra de Dios, ya no como almohada, sino en su corazón. Cada día, el Señor le decía: «*No temas*», y cada día ella tomaba esa palabra para sí misma, y de esta manera caminaba. Para esa joven, era un milagro. Ahora, ella podía dormir sin la Biblia como su almohada.

Piensen eso: Ella dependía de la Biblia literalmente. Eso era casi como un bastón. Sin ese bastón, ¿cómo podría andar? Era incapaz de hacerlo. Ella necesitaba algo que le ayudara a andar. Pero un día, no necesitó más la Biblia como su almohada. Ella podía dormir como un bebé todas las noches, simplemente a causa de aquella palabra.

«*Levántate, toma tu lecho, y anda*». Éste es el milagro. Por esa razón, nosotros necesitamos ser ricos en la palabra de Dios. Sólo cuando somos ricos en el *logos*, es mucho más fácil para el Señor hablar con nosotros. «*Levántate, toma tu lecho y anda*».

Siloé

Ahora llegamos al sexto milagro. Este es parte de la tercera pareja. En el capítulo 5 de Juan tenemos al paralítico, y en el capítulo 9 al ciego de nacimiento. Hay algo muy interesante aquí: ¿Por qué el Señor Jesús lo envió a lavarse a Siloé?

Recuerden que Siloé es parte de la ciudad de David. Quisiera darles una idea de dónde se encuentra el estanque de Siloé. Si ustedes imaginan la ciudad de Jerusalén como un reloj, tenemos una parte oriental y otra occidental. En la parte oriental tenemos la cadena de montes del este; en la parte occidental, tenemos las colinas del oeste, y en el medio hay un valle. Sin embargo, toda esta ciudad está en un monte, y tiene valles a su alrededor.

La montaña del oriente en la Biblia es llamada monte Moriah, una cadena de montes que va del norte al sur. La parte norte es mucho más alta. Gradualmente, el monte Moriah va descendiendo en altura hacia el sur. Ahora, en la parte norte, en la misma rama, allí Jesús murió por nosotros. Es llamado el monte Gólgota. El monte Gólgota es la parte norte de la cadena de montes llamada Moriah. En el medio de esa cadena de montañas está el monte del templo.

En la época de nuestro Señor Jesús, el templo estaba allí. Hoy no está el templo, sino dos mezquitas. Ese es el llamado

monte del templo. Entonces, tenemos el monte Gólgota, el monte del templo, y más al sur, cuando casi llegas al valle, hay una colina pequeña llamada monte de Sion. Entonces, el monte de Sion, el monte del templo y el Gólgota son parte de la cadena montañosa llamada Moriah.

Hace tres mil años atrás, David conquistó Jerusalén. Cuando él conquistó Jerusalén, ésta era una ciudad muy pequeña. Aquella parte del monte Sion es actualmente la antigua Jerusalén. Después, ésta creció y creció, y hoy día es mucho mayor. Cuando David conquistó la ciudad de Jerusalén, en ese tiempo Jerusalén sólo era la pequeña parte cerca del monte de Sion. Esa es la parte llamada Ciudad de David, y también Fortaleza de Sion.

En el comienzo, ésta se encontraba en manos de los jebuseos. Y David tuvo que conquistar aquella ciudad, porque sólo cuando él tomó Jerusalén pudo llegar al trono. En aquella época, la casa de Judá y la casa de Israel habían ungido a David como rey. ¿Pero dónde estaría su trono? Su trono debería estar en el monte de Sion, pero lamentablemente aquel monte estaba en manos de los jebuseos. Aquella era una ciudad fortificada. El secreto era éste: Ellos tenían allí una fuente llamada fuente de Gihón, y a causa de esa vertiente existe la ciudad de Jerusalén.

Toda la ciudad de Jerusalén dependía de la fuente de Gihón. Entonces, cuando David intentó conquistar aquella ciudad, lo más importante era llegar a la fuente y cortar el suministro de agua a la ciudad. Entonces la ciudad podía ser tomada. Siempre es el mismo problema, aún hoy día, con Jerusalén. Es una ciudad muy difícil de defender. Esa ciudad estuvo en manos de los enemigos más de cuarenta veces. ¿Por qué? Porque no tiene un río. No es como Babilonia. Babilonia es fácil de defender, porque un río pasa por medio de ella.

De alguna forma, aquella fuente de Gihón era la propia vida de la ciudad. Si ellos pudieran defender la fuente, el enemigo nunca podría entrar en la ciudad. Ustedes recuerdan la historia. Cuando David deseaba conquistar la ciudad, los jebuseos se rieron de él, porque pusieron a los paralíticos y ciegos para defender la ciudad. ¿Por qué hicieron eso? Ellos querían decirle a David que él nunca podría conquistarla. 'Ni siquiera necesitamos ejército para luchar contigo. Vamos a poner aun a los cojos y ciegos en los muros, y nunca vas a conquistar la ciudad'.

Pero, finalmente, David conquistó la ciudad. ¿Por qué? Porque él entró por una especie de túnel a la ciudad; un túnel

vertical, un camino secreto para que los moradores de la ciudad pudieran llegar a la fuente de agua. De alguna forma David pudo entrar a la ciudad a través del túnel, y la fortaleza de Sion fue conquistada. Por eso, hace algunos años ellos celebraron el aniversario de tres mil años de la ciudad. ¿Y cuándo consideran que es el nacimiento de la ciudad? Cuando David enfrentó a aquellos cojos y ciegos, como si él nunca hubiera conquistado la ciudad. Finalmente, David entró en la ciudad. Y de alguna forma, David conquistó a los cojos y a los ciegos, mil años más tarde, cuando el ciego se encontró con nuestro Señor Jesús. Recuerden, según Mateo capítulo 1, nuestro Señor Jesús es la descendencia real de David. Él pertenecía a aquella línea de realeza. De hecho, nuestro Señor Jesús es el verdadero David.

Ahora, él quiere ganarnos a nosotros para sí mismo, él quiere reinar en nuestros corazones. Pero, ¿cómo? Es necesario un milagro para eso. Para conquistar la ciudad, necesitas conquistar a los ciegos y a los cojos. Entonces, hermanos, por esa razón Jesús dijo: «*Ve a lavarte en el estanque de Siloé*».

¿Qué es Siloé? Cuando lees rápidamente Siloé, es el mismo sonido de la palabra Sion. ¿Dónde está el estanque de Siloé? Exactamente en Sion. Y Sion significa Ciudad de David. Entonces, hermanos, cuando el Señor envió al ciego para Siloé, de alguna forma él se estaba presentando a sí mismo como el rey David. El enemigo se burla de nuestro Señor. 'Aquí está un ciego de nacimiento, aquí está un cojo; si tú puedes conquistarlos, entonces serás rey, estarás en tu trono'. David finalmente llegó al trono, porque él conquistó al ciego y al cojo en aquella ocasión. Por esta razón, Jesús dijo: «*Ve a lavarte en el estanque de Siloé*». Y entonces él fue y regresó viendo.

Hermanos y hermanas, un milagro ocurrió para aquel ciego. El ciego era un enemigo, pues los jebuseos pusieron a los ciegos allí. Si ellos eran ciegos, eran un impedimento para que David conquistara la ciudad; pero si los ojos de ellos eran abiertos, no hay más obstáculo. Finalmente, Jesús está en el trono; él está sentado en el trono de David.

Entonces, si lees cuidadosamente, vas a recordar de la historia de David. Pero hay una cosa más interesante. Esta es sólo una parte de la historia. Si sigues leyendo, verás algo muy impresionante. ¿Ya lo notaste? Aquello ocurrió en sábado. Jesús abrió los ojos del ciego. Otra vez, según su entendimiento, Jesús violó el sábado.

En el último sábado, el paralítico fue sanado. Eso había molestado a los fariseos. Esta vez, otra ocasión, otra sanidad en sábado. Pero esta vez los fariseos están mucho más nerviosos. Si comparas con la historia del paralítico, en lo ocurrido en el capítulo 9 los fariseos están mucho más nerviosos, porque ellos saben que el paralítico ha sido sanado en sábado; pero ahora es algo más profundo que eso.

Un milagro mesiánico

Los fariseos estaban realmente muy nerviosos. ¿Por qué? Ellos querían descubrir si efectivamente los ojos de aquel que era ciego serían abiertos. Querían investigar para probar que eso no era verdadero, porque no podían creer que fuese verdad. Si aquello era verdad, todo el mundo sería transformado. Ellos no podían permitir ni por un segundo que eso ocurriera. Había que investigar profundamente el asunto.

Primero verificaron con el ciego, y luego verificaron con sus padres. Querían comprobar si él realmente había nacido ciego. Porque si nació ciego, eso es un hecho importante. Entonces, ellos preguntaron, investigaron. Hablando estrictamente, si leemos todo el capítulo, ellos interrogaron al ciego, así como la CIA o el FBI. Cuando ellos quieren descubrir algo, hacen un interrogatorio, quieren descubrir la verdad.

Ahora, ¿por qué estaban tan nerviosos? Hay una buena razón para eso. Los fariseos no podían tolerar el hecho de que eso era verdad. Si eso era verdad, su mundo iba a ser trastornado. Ellos no podían imaginar que el mundo judío iba a vivir un día como ése. Ellos estaban tan seguros acerca de su teología, estaban tan seguros de su conocimiento del Antiguo Testamento; pensaban que no había errores en su interpretación.

¿Saben lo que es ese asunto? ¿Saben por qué ese es el punto principal? Por esto: Si tú lees el Antiguo Testamento, descubrirás muchos milagros: el Mar Rojo, el agua de la roca, y aun algunas personas que fueron resucitadas. ¡Resurrección en el Antiguo Testamento! Descubrirás muchos casos. En el Antiguo Testamento tenemos casi todos los tipos de milagros; menos uno. No encontrarás tal caso: A ninguno que nació ciego le fueron abiertos sus ojos. Entonces uno se pregunta: ¿Habla el Antiguo Testamento acerca de abrir los ojos a los ciegos? Lee tu Biblia. Esta es una profecía que se refiere al Mesías que vendría.

¿Cómo se sabría que el Mesías había llegado? Habría una

evidencia: Sólo el Mesías podría abrir los ojos a un ciego de nacimiento; porque en el Antiguo Testamento eso nunca ocurrió. Ahora entendemos por qué estaban tan nerviosos; porque si Jesús realmente había abierto los ojos de ese ciego, esa sería una evidencia de la profecía del Antiguo Testamento de que Jesús era el Cristo, el Mesías.

Los fariseos odiaban llegar a esa conclusión. No podían aceptarlo. Oh, ellos tenían que descubrir que no era verdad. Si tú lees las preguntas, descubrirás que la verdad es ésta: Aquel ciego dijo: «*Una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo*». Ahora vemos cuán importante es este milagro.

Este milagro sobresale, porque prueba que Jesús es el Mesías. Y ellos no podían admitir eso. Cuando el Mesías vino, cuando Jesús vino, él quería hacer algo único, algo que nunca había sido hecho en el Antiguo Testamento.

En el Antiguo Testamento tenemos la muerte y la resurrección, tenemos ese milagro. En el Nuevo Testamento tenemos lo mismo; es sólo una repetición de lo que había sido hecho antes. Pero, cuando llegamos a este milagro, realmente hizo que los fariseos se pusieran muy nerviosos. ¿Cuál es la explicación espiritual de esto? Voy a contarles primero una historia. A los jóvenes les gusta esta historia.

Había un joven muy apuesto que un día visitó un valle donde vivían muchas personas. Y para su sorpresa, todos ellos eran ciegos. Él estuvo allí por algunos días, y se enamoró de una joven. Él le propuso matrimonio, y entonces la joven le respondió: 'Mira, aquí todos somos ciegos. Tú eres el único que ve. Nosotros somos normales, pero tú eres anormal. ¿Cómo alguien que no es normal puede casarse con alguien que es normal? Si quieres que me case contigo, hay una condición: Tienes que sacarte tus ojos. Cuando seas ciego como nosotros, entonces podemos casarnos'.

Esta debería ser una maravillosa historia de amor, pero por desgracia, cuando el joven lo consideró durante toda la noche, él se despidió de aquel valle. Él no quería perder sus ojos. Esta es una historia maravillosa, pero sin un final feliz.

Les contaré otra historia, con un final feliz. Hace cerca de dos mil años atrás, un apuesto y maravilloso príncipe visitó un valle, el valle de nuestro planeta. Aquel príncipe es nuestro Señor Jesús. Él es el único que tiene los dos ojos abiertos, y todos nosotros somos ciegos de nacimiento. Y él nos amó tanto. Aquel

amor debería hacer que nos uniéramos con él. Pero, considerando nuestra condición, que vivimos en pecado, nosotros no somos normales. Jesús es el único normal.

Nuestra condición es la siguiente: Nosotros queremos bajar el estándar de nuestro Señor para que sea tan bajo como el nuestro. Muchos teólogos dijeron el siguiente error: Que Jesús es el Hijo del Hombre, es un hombre muy noble, un hombre sin pecado, pero nunca bajas al Hijo del Hombre a nuestro nivel. Pero nosotros pensamos que eso es el amor.

Hermanos, nuestro Señor Jesús nunca renuncia a nosotros. Él desea amarnos; él desea esa unión. Él vino a este mundo y está buscando una novia, pero lamentablemente todas esas novias son ciegas, ¿cómo va a haber un final feliz? Para que la historia tuviera un final feliz, nuestro Señor Jesús hizo algo: Él fue a la cruz, y allí clamó: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*». ¿Qué significa eso?

Para que pudiera abrir nuestros ojos, en la cruz, Jesús tuvo que hacer un milagro. Pero ese milagro exigió que nuestro Señor pagara un precio muy alto. Piensen eso. Desde la eternidad hasta la eternidad, él estuvo siempre en el seno de su Padre. El evangelio de Juan compara a nuestro Señor con el águila, esa vida trascendente. El águila es la única criatura cuyos ojos fueron creados por Dios de tal forma que pueden mirar hacia la luz del sol sin quedarse ciegos. Nuestro Señor Jesús nunca ha sido ciego. En su seno, él podía penetrar en el corazón del Padre.

¿Cómo podemos medir nuestra vista? ¿Cuántas veces podemos ver el rostro de nuestro Padre sonriendo? Nosotros somos pecadores; no le podemos ver. El pecado nos impide verle. Si pudieras verle, tus ojos quedarían más ciegos todavía. Entonces, desde el principio, en el seno de su Padre, nuestro Señor siempre mantuvo sus ojos abiertos. Delante de él, siempre estaba la sonrisa del Padre. Pero por causa de nuestro pecado, él hizo la obra de redención.

Cuando todos nuestros pecados estuvieron sobre él, cuando Dios vio nuestros pecados sobre él, tan oscuros, tan terribles, Dios aborrece el pecado a tal punto, que volvió su rostro. En menos de un nanosegundo, como si nuestro Señor Jesús se volviera ciego, por menos de un nanosegundo, él no pudo ver al Padre celestial, por ti y por mí. Hermanos y hermanas, él sufrió aquella tortura. Recuerden, él clamó: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*».

Gracias a Dios, por lo que él hizo por nosotros en la cruz. Como si se convirtiera en ciego, por ti y por mí, para que nuestros ojos pudieran ser abiertos. Antes que él muriese en la cruz, él dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Su comunión había sido restaurada, pero en menos de un nanosegundo fue como si él se hubiera convertido en ciego. Él perdió la visión de su Padre amado, para que nuestros ojos pudieran ser abiertos.

Ahora, ¿cómo es que nuestros ojos eran ciegos? Dios dijo a Adán: «El día que comieres del fruto prohibido, morirás». Adán vivió otros novecientos años. Su cuerpo no murió, su alma estaba muy activa; pero su espíritu –aquel órgano que debía ser el contacto con Dios– estaba muerto. Tenían sus ojos; sin embargo, estaban ciegos. Los ojos del alma estaban abiertos, porque ellos comieron del árbol del conocimiento. De alguna forma, su alma fue activada. Estaban conscientes de sí mismos – descubrieron que estaban desnudos. Sus ojos estaban abiertos, y al mismo tiempo sus ojos verdaderos, sus ojos interiores, estaban ciegos.

Desde aquel momento, nosotros nos convertimos en ciegos de nacimiento. Ni siquiera sabemos que hay espíritu. Según la Biblia, el dios de este mundo nos ha cegado. Nosotros vivimos en este valle, pero no podemos ver a Dios; somos ciegos. Pero, gracias a Dios, por lo que él hizo en la cruz, finalmente, aquello que es espíritu es espíritu. Cuando el Espíritu Santo toca nuestro espíritu, nuestros ojos son abiertos.

Ahora somos capaces de ver el reino de Dios. Todo el mundo espiritual se convierte en algo real para ti y para mí. Por eso, Pablo dice en Efesios 1:18: «Yo ruego para que los ojos de vuestro entendimiento sean alumbrados». Él también testificó que en el camino a Damasco quedó ciego. Cuando sus ojos exteriores estaban ciegos, «*agradó al Padre revelar a su Hijo en mí*». Y Pablo pudo testificar. Él vio la gloria de Dios en la faz de Cristo.

Entonces, mis amados hermanos, este es el milagro de Cristo. Cuando hemos nacido de arriba, significa que nacimos del Espíritu Santo. El tiempo vendrá. Dios está buscando verdaderos adoradores. Dios es Espíritu, y aquellos que adoran a Dios, le adoran en espíritu y en verdad. Recuerden, ahora nuestros ojos están abiertos. No sólo ya no moriremos, sino que ahora Dios ha abierto nuestros ojos. Podemos ver el rostro sonriente del Padre. Ese es el final feliz de este milagro. Que el Señor hable a nuestros corazones.

Cuando crecemos en el camino espiritual, nuestro impedimento es que no somos capaces de andar ni de ver. Pero gracias a Dios, ahora podemos andar en el Espíritu, porque nuestro Señor ya abrió nuestros ojos. Hoy andamos en el Espíritu; es una prueba maravillosa de que Jesús es el Cristo, Jesús es el Mesías. ¿Cómo sabemos eso? «*Una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo*». Esos son los milagros maravillosos en nuestras vidas.

Recuerden, este es nuestro privilegio. Desde ahora en adelante, este mundo espiritual nos pertenece. Anteriormente, nosotros éramos ciegos; todo estaba en sombras. Pero, gracias al Señor, ¡qué privilegio! Para los samaritanos, su adoración era falsa. Los judíos, en el Antiguo Testamento, adoraban al Dios verdadero, pero sus espíritus estaban muertos; su adoración era en las sombras, no en la realidad. Pero, gracias a Dios, Jesús nos amó tanto a ti y a mí, que hizo el milagro de conquistarnos a nosotros, los que habíamos nacido ciegos. Y por esta razón hoy él está en el trono. Él es nuestro verdadero David.

¿Cuándo fueron abiertos nuestros ojos? Cada vez que obedecemos, cada vez que somos enviados a Siloé. Cuanto más obedeces, más se abrirán tus ojos. A veces no entiendes algún pasaje de la palabra de Dios, porque no obedeces. Y nunca lo entenderás; nunca se abrirá para ti. Entonces, ¿cuál es el secreto? Ve a Siloé. Si obedeces, entonces David estará en el trono. Eso es muy, muy importante.

7

CUARTO PAR DE MILAGROS: CRISTO SE REVELA A SUS DISCÍPULOS

Ahora llegamos al último par de milagros. Tenemos que descubrir los puntos más importantes de esos dos milagros, su significado espiritual. Primero, vamos a buscar los puntos en común. ¿Dónde ocurrieron esos dos milagros? Junto al mar de Galilea, claro; no hay duda de eso. Pero, ¿en qué parte del mar de Galilea? Debemos aprender a interpretar la palabra de Dios por medio de la palabra de Dios.

Un milagro en el desierto

Cuando llegamos a la alimentación de los cinco mil, ese es el único milagro registrado en los cuatro evangelios. Si estudias ese milagro, no puedes citar sólo el libro de Juan; tienes que ver todos los registros en los cuatro evangelios. Entonces obtendrás la respuesta. Si alguien me dice: 'No lo sé', quiere decir que sólo ha estudiado el evangelio de Juan. Es muy perezoso, y no buscó

otro pasaje de la Biblia. Si hubieras visto el evangelio de Lucas, conocerías la respuesta: *«Y tomándolos, se retiró aparte, a un lugar desierto de la ciudad llamada Betsaida. Y cuando la gente lo supo, le siguió; y él los recibió, y les hablaba del reino de Dios»* (Lucas 9:10-11). Entonces fue el milagro de la alimentación de los cinco mil.

¿En qué parte del mar de Galilea ocurrió el milagro? En Betsaida, la ciudad natal de Pedro, de Andrés y Felipe. Por eso, cuando ellos descubrieron que había un problema –cómo alimentar a esos cinco mil–, el Señor inmediatamente se volvió hacia Felipe, porque esa era su ciudad. Betsaida no estaba lejos de allí, en el desierto. Si alguien necesitaba una solución, preguntaría a alguien que vivía allí, preguntaría a Felipe.

La alimentación de los cinco mil fue en un lugar cerca de Betsaida. Y más aún, cuando estudias la Biblia, después de la alimentación de los cinco mil, Jesús envía a sus discípulos a la barca y les dice que vayan a Betsaida. Y finalmente irían a Capernaum. El programa era muy sencillo: después de alimentar a los cinco mil, irían primero a Betsaida y luego a Capernaum.

Ahora, si el mar de Galilea es como un reloj, Capernaum está en la posición de las diez, y Betsaida en la posición de la una. El desierto es un lugar entre las diez y la una. En la Biblia se menciona un monte. Entonces Jesús envió a sus discípulos, ellos bajaron del monte, llegaron a la orilla del mar, porque estaban al este de Betsaida, y luego la barca navegó desde Betsaida en dirección occidental y llegó a Capernaum.

El primer milagro fue en algún lugar cerca de Betsaida. En la época de Jesús, en aquella región vivían muchos zelotes. Ellos eran muy patriotas, querían usar la fuerza para combatir al Imperio Romano. Ellos estaban esperando al Mesías. Pensaban que cuando el Mesías viniera, iba a conquistar el Imperio Romano. Uno de los discípulos del Señor Jesús, llamado Simón el Zelote, era de aquella región.

En esa región, la gente era muy patriota, y algunos se volvieron terroristas. Ellos creían que si quieres que Dios te ayude, tienes que ayudarte a ti mismo. Entonces apelaban a la fuerza para tratar con los oficiales romanos. Ahora entendemos por qué aquellas cinco mil personas querían coronar a Jesús como rey. Entre ellos, muchos eran zelotes, y cuando vieron a Jesús alimentando a cinco mil personas, pensaron que él debería ser su rey. 'Ahora vamos a derrotar al Imperio Romano'. Por eso, él huyó de la multitud.

Los discípulos no podían entender. Naturalmente, hay un principio espiritual más profundo involucrado en este milagro. Cuando ponemos todo eso junto, está muy claro. Fue Andrés quien descubrió los cinco panes y los dos peces. Andrés también es de aquella región.

Entonces, no es muy difícil. Cuando estudias la Biblia, debes ser diligente; debes leer toda la palabra de Dios, y entonces tendrás la respuesta. Esa es la luz que obtienes directamente del Señor. A veces somos perezosos; queremos obtener la luz de aquí y de allá. Tenemos que pagar nuestro precio, y entonces nuestros ojos serán abiertos. Esta es la forma de estudiar la Biblia. Usé esta ilustración, para que ustedes aprendan la lección. ¿Cómo puedes obtener la respuesta? La palabra de Dios ya te dice eso.

Ahora, ¿en qué parte del mar de Galilea anduvo nuestro Señor Jesús? Piensen eso. Si uno maneja de Temuco a Santiago, ¿son diez horas? Supongamos que quieres manejar tu auto de Temuco a Santiago, y vamos a suponer que son diez horas. Sin embargo, debido al tráfico, después de diez horas de labor, aún estás en Temuco. Ese es el progreso de aquel milagro. Por toda la noche, ellos casi ocuparon diez horas, pero no lograron salir de allí, porque el viento les era contrario. Es casi nada de progreso.

En esa forma, probablemente, cuando Jesús anduvo sobre el mar, era muy cerca de Betsaida. Ellos estaban al este de Betsaida, y ahora viajaban al oeste (desde la una en punto hacia las diez en punto). No eran necesarias diez horas. Pero a causa del viento, de la tempestad, el avance fue muy lento. ¿Ahora puedes entender? Esos dos milagros ocurrieron en aquella región. Uno en el monte y el otro en el mar. Jesús anduvo sobre el mar. He aquí una semejanza entre ambos milagros.

Y otro punto. La alimentación de los cinco mil es el único milagro que Jesús compartió con sus discípulos. ¿Qué significa eso? En todos los otros milagros, él lo hizo todo. Sus discípulos eran observadores. Ellos miraban, observaban, y daban la gloria a Dios, pero nunca participaron en los milagros. Este es el único milagro en que participaron los discípulos. Ellos estaban involucrados. Entonces, cuando Jesús anduvo sobre el mar, aquel milagro fue dirigido sólo a ellos. Los otros milagros iban dirigidos al mundo. El mundo podía ver. En la fiesta de bodas, el mundo vio el agua siendo transformada en vino.

En la mayoría de los milagros, no sólo el mundo vio; los

discípulos también los vieron. Pero ahora, el quinto milagro, cuando Jesús caminó sobre las aguas, fue tan especial, que nunca había sido hecho antes. Es el único milagro en que Jesús se manifestó a sí mismo a ellos. Es tan raro, es tan importante, que sólo los discípulos fueron invitados.

Si realmente meditamos acerca de esos dos milagros, ellos definitivamente forman una pareja. En verdad, son una lección muy importante. Tenemos poco tiempo para hablar más de eso. Si ustedes recuerdan, dos años atrás, cuando hablé sobre el evangelio de Juan, hice mención a estos dos milagros. Ahora voy a repetirlo. Si quieres después repasar el contenido, puedes leer el libro otra vez.

Sin embargo, cuando volvemos a observar esos dos milagros, la alimentación de los cinco mil, si quieres entenderlos, tienes que recordar una frase muy importante en el Antiguo Testamento. «Dios les puso una mesa en el desierto». ¿Recuerdan? Cuando Dios envió el maná del cielo, cuando él les envió codornices, ¿cómo se describe? La Biblia dice: «Dios puso una mesa en el desierto para su pueblo».

Ahora, ¿qué es la alimentación de los cinco mil? Si entiendes los milagros del Antiguo Testamento, cuando el pueblo de Dios estaba en el desierto, ¿cómo pudo sobrevivir allí? Es un milagro que dos millones de personas anduvieran en el desierto cuarenta años y finalmente pudieran entrar en la tierra de Canaán. Eso es un milagro.

En Egipto, raramente llueve. Probablemente hay unos diez días de lluvia al año. No necesitaban mirar al cielo por la lluvia, no necesitaban orar. Ellos obtenían la vida del río. Dos veces al año, el río Nilo se desbordaba. Las riberas se volvían muy fértiles. ¿Para qué necesitaban mirar hacia arriba? Tenían los recursos naturales, y ello fue el inicio de la civilización antigua. Un paraíso, debido a ese río.

Pero cuando el pueblo de Dios estaba en el desierto, ¿cómo pudo sobrevivir? Gracias a Dios, en el desierto, Dios puso una mesa para ellos. El mismo Dios está haciendo la misma cosa 1500 años más tarde, para una generación más joven. Jesús es el mismo Dios, en el mismo desierto. Pero ahora Jesús estaba delante de una generación más joven. Él también puso una mesa delante de ellos.

Jesús quería alimentar a los cinco mil. Hay una mesa, hay un banquete. Si estás en una familia muy rica, si eres rico, tú

debes tener muchos siervos. Son los siervos quienes ayudan a poner las mesas. Entonces los doce discípulos estaban trabajando como doce sirvientes. Cuando Jesús puso aquella mesa, gracias a Dios, él invitó a los doce discípulos a participar en eso.

Gracias a Dios, cuando él movió su dedo, había cinco panes y dos peces, y aquellos eran panes de cebada, comida para los pobres. Y los dos peces, uno pensaría que eran salmones. Estás equivocado. Realmente los dos peces eran como sardinas, pequeños. Ellos podían tener sardinas. Cinco panes y dos sardinas, no eran suficientes ni para alimentar a un hombre; era la merienda de un niño, no el almuerzo de un adulto.

Cuando cualquiera de los discípulos tomase cinco panes y dos peces, no era suficiente ni siquiera para él mismo. Pero gracias a Dios, Jesús dijo: «Dámelos». Cuando ellos le entregaron los panes y los peces, él partió el pan. Tú dirías: 'Oh, no lo partas. Cuanto más lo partas, más se va a reducir'. Por fuera, se está dividiendo, se está haciendo una operación de división, pero el resultado es una multiplicación. Estás añadiendo a través de una sustracción; estás multiplicando a través de una división.

Ese es el milagro de la alimentación de los cinco mil. Pero los discípulos solamente traspasaron aquello en lo que el Señor había obrado. Ellos no hicieron contribución alguna. Pero estaban tan maravillados. ¿Cómo es posible que yo pueda tener tal riqueza? Puedes pasar, pasar y pasar adelante, y finalmente cinco mil, incluyendo mujeres y niños, todos fueron saciados. ¿Por qué? Porque Jesús puso aquella mesa en el desierto.

Pero entonces, ¿cómo vas a calcular cuán rico fue aquel banquete? La riqueza de un banquete se mide por los restos que los siervos llevan a sus casas. Si ellos llevan mucho a casa, quiere decir que fue muy rico. Pero, gracias a Dios, la Biblia dice que cada uno de los discípulos tenía una cesta llena. Cuando hablamos de cestas, pensamos en un canasto que llevamos al supermercado para comprar algo. Pero es errado. No es de esa cesta que habla la Biblia. Aquel cesto era como un saco de dormir.

En sus sacos de dormir, los judíos ortodoxos ponían paja, y sus provisiones. Así que, estrictamente hablando, aquel saco era del tamaño de un hombre. Y cuando está lleno, realmente es sorprendente. Cinco panes y dos peces divididos por cinco mil o más de cinco mil, ¿y cuál es el resultado? Cuando ves el resultado, es casi nada; pero, hermanos y hermanas, descubres que es mucho más que los cinco panes y dos peces. Esa es la gloria de

servir a nuestro Maestro. Cuanto más sirves, más rico eres; cuanto más sirves, más satisfecho estarás.

Esta es una lección maravillosa. Si quieres servir a Dios necesitas un milagro. Tienes que ser invitado por él. Él es quien hace los milagros; tú sólo traspasas lo que ocurrió. Cuando más trabajas, más rico te vuelves. He aquí, cada uno de nosotros tendrá una cesta. Si nosotros nos quedamos con los cinco panes y los dos peces, si nos rehusamos a dárselos al Señor, eso no será suficiente ni para nosotros mismos.

Ahora, nuestra vida está creciendo a tal punto, que empezamos a dar, a dar y a dar. Dios nos pone en una posición para que podamos traspasar la vida de Cristo. Cuando estás haciendo eso, cuando esta obra es exitosa, te sorprendes. ¿Qué ocurrió? ¿Cuál es mi contribución? Yo sólo soy un participante de un milagro de Cristo. Entonces, hermanos, ¿qué es un obrero? ¿Qué es un siervo de Dios? No somos más que participantes de los milagros de Cristo. Es Dios quien tiene que obtener toda la gloria.

Ese es el cuarto milagro.

Orando después de la cosecha

Y ahora llegamos al último. Ahora, piensen eso: Cuando el pueblo fue alimentado, la consecuencia es gloria. Cada cesta representa gloria. Por eso Jesús dijo: «No desperdiciéis». Cuando los discípulos vieron todo lo que sobraba, amaron aquel lugar. Ese era el momento que ellos esperaban. Piensen eso. Si quieres edificar una megaiglesia, ¿cuál es la definición de una megaiglesia? Hoy la definición de una megaiglesia son dos mil miembros. ¿Tienes dos mil miembros? Eso es una megaiglesia.

Hermanos, si Pedro quisiera edificar la iglesia, ¿cuál sería la oportunidad dorada? Todos los discípulos lo sabían. ¿Por qué habían tomado su cruz para seguir al Señor? Porque sabían que había una esperanza. Cuando el Reino viniera, uno se sentaría a su derecha y el otro a su izquierda. Ellos estaban esperando sentarse con Cristo, para reinar con él. Ahora era la ocasión perfecta. Ellos habían oído rumores, que querían hacer rey a Jesucristo. Si el Señor llegaba a ser rey, entonces el Reino había llegado. Ellos habían aprendido a orar: «Venga tu reino». Ahora, el rey estaba viniendo, y todos querían coronarlo rey.

Si conoces la psicología de masas, ese era un momento muy importante. Pero, hermanos, hay una cosa muy interesante. El Señor envió a la multitud a sus casas. Él sabía que los discípulos

amaban aquel lugar. Después de haber visto la gloria del Señor, ellos siempre querían volver a aquel lugar donde la gloria de Dios había sido manifestada.

Cuando leemos la historia de la iglesia, cuando hemos producido un avivamiento, amamos aquellas historias. Los discípulos querían permanecer allí; pero es muy interesante: Jesús los envió a todos a sus casas, y él se fue solo al monte. ¿Y qué hizo allí? Él fue a orar.

Ahora, cuando tú estás involucrado en la obra del Evangelio, cuando la iglesia sale a predicar a Cristo, cuando tú sales a predicar, ¿qué haces? Oras. Y más aún, ayunas y oras. Tú le pides al Señor que traiga un avivamiento a la ciudad de Temuco. Entonces, cuando la iglesia efectivamente predique el evangelio, probablemente vendrá el avivamiento. Nuestra costumbre es que antes de la obra oramos fervientemente, y además ayunamos. Y finalmente, por la gracia de Dios, tenemos una maravillosa cosecha.

Hermanos y hermanas, porque oramos, tenemos una cosecha. Ese es *nuestro* método, ese es *nuestro* camino. Pero Jesús, se nos dice que *después* de la cosecha, subió a orar al monte. Hermano, ¿tú oras *después* de la cosecha? Esa es una prueba de si estás interesado en la obra o estás interesado en Dios mismo.

El problema es que, cuando oras verticalmente, Dios responde tu oración, te da la cosecha, y de inmediato tu corazón se apega a tu obra. Y en lugar de desarrollar una relación vertical, tienes una relación horizontal. Es lo que ocurrió con Abraham. Después que nació Isaac, él estaba muy feliz, porque aun siendo él viejo, tenía un hijo. Y si el niño crecía, él estaría más que satisfecho, olvidando que Isaac era sólo un instrumento para llegar a una meta. Pero Dios tenía una obra más profunda con Abraham.

Nuestro problema es que, cuanta más gracia recibimos, más nos asimos a esa gracia. Si el Señor te da una familia, o te da un automóvil, o te da una casa, entonces tu corazón se apega a esas cosas. Nadie puede tocar tu auto; es una parte de tu vida. Te olvidas que todo eso te ha sido dado. Lo mismo la obra. El problema de los obreros de Dios hoy día es ese: sus peligros, sus tentaciones, su éxito.

Recuerda, si eres exitoso en tu obra, estás en la posición más peligrosa. ¿Por qué? Porque deberías asirte a Dios mismo, pero ahora estás aferrado a tu obra. Eso es lo más peligroso. 'Esa es *mi* obra, esa es *mi* iglesia, esos son *mis* hermanos'. Nuestro

Señor Jesús hizo los milagros, una maravillosa cosecha; pero él no tenía ninguna relación directa con todo eso. Él nunca se apegó a nada de eso. Todo lo que él quería era la faz sonriente de su Padre.

¿Cómo es tu obra? ¿Cuánto estás trabajando para tu Señor? Yo sé que tú oras antes de trabajar, ayunas antes de la obra. Pero después de la cosecha, cuando la batalla terminó, tú piensas en dormir o en sentarte a descansar. Pero Jesús se retiró al monte a orar; fue a la presencia del Padre, porque su corazón nunca se aferró a la multitud. Cuando ellos quisieron hacerle rey, él no se allegó a ellos. Piensen eso.

Si ustedes quisieran elegir al hermano Jairo como presidente de Chile, si él es un buen político, si sabe que todos lo reciben bien, una cosa es segura: él se acercaría a ustedes, como los candidatos que toman a los niños en brazos, porque es así en este mundo. Pero no, hermanos, cuando las personas quisieron hacerle rey, el Señor Jesús dijo: 'Yo no tengo nada que ver con eso'. Nunca se aferró a las bendiciones terrenales. Sólo con Dios mismo. Él era su mundo.

Ese es un aspecto. El otro es el siguiente: En el comienzo, los discípulos, cuando Jesús los envió, según Mateo, si uno conoce el griego, el Señor los envió como cuando alguien envía a los cerdos y van; como usando de violencia. ¿Por qué? Jesús conocía sus corazones, sabía que estaban tan aferrados a aquel lugar, que no podían moverse. Entonces, tuvo que enviarlos a casa. Ellos tenían que aprender su lección. Aunque esta sea la obra de Dios, ellos nunca pueden enamorarse de la obra de Dios.

Entonces, esa era la cosa más difícil que ellos entendieran. Por otro lado, obedecieron. Entonces, tomaron su barca, pero por desgracia, los vientos les fueron contrarios. Si los vientos eran adversos, si ellos no hacían nada, el viento los llevaría de regreso al punto de partida; si ellos no remaban, el viento los volvería atrás. Entonces dirían al Señor: 'Mira, Señor, yo no quería volver; sin embargo el viento era muy fuerte y nos trajo de vuelta'.

A veces, si estás aferrado a tu obra, tienes muy buenas razones para explicar al Señor. Pero si realmente eres fiel, vas a remar en la barca, contra el viento. Cuando el Señor te dice: «Sal de este lugar, no te aferres a esto», aunque no entiendas, gracias a Dios, pero eres fiel, muy fiel. Ellos trabajaron casi diez horas, pero el progreso fue ínfimo. Era una noche con luz de luna. Jesús estaba en el monte. Él vio a sus discípulos tan fieles; aunque es-

taba oscuro y avanzaban contra el viento. Entonces él dijo: «Me acercaré a ellos». Y en la cuarta vigilia de la noche, antes del amanecer, Jesús caminó sobre las aguas.

Hermanos, hoy, nuestro Señor está en el monte, está en el cielo. ¿Eres fiel al Señor? Cuando él te envía para que salgas de aquel lugar donde están las bendiciones, el lugar de la alimentación a los cinco mil, el lugar de gloria, aunque no lo entiendas, ¿estás dispuesto, deseas obedecer al Señor, por toda una noche? ¡Gracias a Dios! Él lo ve todo. Antes del amanecer, nuestro Señor aparecerá; él va a andar sobre las aguas.

El milagro mayor

Hermanos y hermanas, ese es un milagro. Jesús andando sobre las aguas. ¿Qué significa eso? Él es el Rey del mar, es el Rey del viento, es el Rey del universo. Él no necesita que cinco mil personas lo hagan rey. Sin embargo, él desea ser el Rey de aquellos doce discípulos. Ese pueblo con un corazón puro, que ama al Señor, que son fieles hasta el fin. Y el Señor sabe que él es el Rey de sus corazones. Entonces él les dijo: «Soy yo». El Señor se mostró a ellos.

El Señor no se manifestó al mundo. Es un secreto; es una revelación sólo para aquellos que son suyos. Cuando él les dice: «Soy yo», ¿qué significa eso? 'Yo soy el mayor de todos los milagros en el universo'. ¿Cómo definimos un milagro? A menos que oigas esa voz, no lo verás. El mundo no sabe acerca de eso. Pero, gracias a Dios, ¡qué privilegio! Nosotros hemos sido escogidos para oír la voz: «Yo soy».

Antes de concluir, permítanme leer un versículo muy importante. Isaías 52:6. «*Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre*». Ahora, «*mi nombre*» es el nombre del Mesías. «*Porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente*». Recuerden: *Yo Soy*, es el nombre del Mesías. ¿Perciben eso? «En aquel tiempo todos conocerán mi nombre». Pero aquí dice: «Soy yo», y ese es el nombre del Mesías, y el Mesías es el Rey.

Y finalmente, en la cima de los milagros de Cristo, ¿qué vemos? «*Yo soy*». Nuestro Señor es nuestro Rey. Es la cabeza de la iglesia. Aquí descubres el testimonio, aquí descubres el servicio. Tú creces de nada a nada. Empiezas a crecer, aprendes las lecciones de la oración; luego aprendes cómo andar y cómo ver. Pero, a causa de que has visto tanto, Dios te demanda mucho.

Estos milagros ocurrieron en la región de Betsaida. ¿Por

qué Betsaida? Si tú lees la Biblia, los cuatro evangelios, entre tantas ciudades, Jesús ocupó la mayor parte de su tiempo en tres ciudades: Capernaum, Corazín y Betsaida. Y Jesús dijo que allí hizo muchos milagros. Betsaida fue tan bendecida, vio el milagro de la alimentación de los cinco mil.

Ellos deberían arrepentirse; esas señales deberían conducirlos hacia Cristo. Pero ellos endurecieron sus corazones. Ellos vieron tanto; el Señor abrió sus ojos, pero sus corazones están endurecidos. Entonces sabrás que el juicio vendrá sobre esas tres ciudades. ¿Por qué? Si hoy visitas la región del mar de Galilea, ninguna de esas tres ciudades está allí; se convirtieron en ruinas, especialmente Capernaum, donde Jesús estuvo por un año y medio. Ellos vieron gran luz –ese es Jesús mismo– vieron mucha luz, y son responsables por la luz que vieron. Sin embargo, su corazón estaba endurecido. Entonces Dios juzgó a la ciudad de Capernaum. Hoy no hay ciudad allí, sólo ruinas; del mismo modo Corazín, y también Betsaida.

Entonces, ¿por qué estos dos milagros ocurrieron en aquella área? Es una señal para conducirnos a la madurez. Sin embargo, si tú endureces tu corazón, recuerda: Cuanto más has recibido de Dios, más demandará Dios de ti. Por esa razón, ¿dónde está Colosas hoy día? ¿Dónde está Éfeso hoy día? Las iglesias en esas dos ciudades han recibido la más grande revelación de la Biblia. Sin embargo, hermanos, porque ellos le fallaron a Dios, él removió el candelero de Éfeso.

Hoy día, cuando visitas Éfeso, es como Capernaum; lo mismo con Colosas. El Señor les había dado tanto; él pagó el precio para que ellos pudieran andar en el Espíritu. El Señor les abrió los ojos para que pudieran ver que Cristo es la cabeza de la iglesia, y que la iglesia es el cuerpo de Cristo.

Cuando ellos sirven, son participantes de los milagros de Cristo. Ellos fueron fieles; ellos recibieron la visión de las visiones, el milagro de los milagros. Entonces el Señor dijo: «Yo soy». Gracias a Dios, finalmente, el mayor de los milagros es nada más que Cristo mismo.

Que Cristo pueda llenar nuestros corazones, que él pueda llenar nuestros ojos. Y al mismo tiempo, que oigamos la exhortación. Nosotros hemos recibido más revelación que muchos otros cristianos. Que eso nunca te haga orgulloso, porque es grande tu responsabilidad. Por esa razón, vamos a proseguir, vamos a permitir que la cruz haga su obra, vamos a permitir que Cristo mue-

va su dedo. Vamos a aprender la lección, de cero hasta cero, de nada a nada.

De esta forma, finalmente, alcanzamos la madurez. Y finalmente el testimonio de Dios será manifestado sobre esta tierra.

Pienso que eso es todo para esta Conferencia. Que el Señor realmente hable a nuestros corazones. Recuerden que esto es sólo el principio. Necesitas hacer más revisiones. Trata de conseguir los libros. Gracias a Dios, nuestros hermanos han sido muy diligentes. Ahora, ustedes han sido los más bendecidos. Cuando tú leas esos libros, intenta digerirlos, y si es la voluntad del Señor, él nos dará más oportunidades.

El Señor nos ha hablado de una manera muy especial. Después que hemos recibido tanto, recuerden tan grande responsabilidad. Otras personas nunca han visto; Dios no puede demandarles a ellos. Porque hemos sido tan bendecidos, si hemos visto tanto, si entendemos tanto, ¡qué gran responsabilidad tenemos!

Recuerden, el último par de milagros fue hecho en Betsaida. Si el Señor ha hecho tanto, vamos a agradecer su corazón. Entonces, él realmente va a establecer su obra, y en especial su testimonio en esta maravillosa tierra de Chile.

**OTRAS PUBLICACIONES
DE EDICIONES «AGUAS VIVAS»**

Stephen Kaung

Discipulados a Cristo

Christian Chen

El Misterio de Su Voluntad

El Eterno Consejo de Dios

Entrando en las Riquezas de la Palabra

En Busca de la Excelencia Espiritual

La Sabiduría Edifica su Casa

Eliseo Apablaza

Conforme al Modelo

Consagración y Servicio

Las Riquezas de Su Gracia

Los Amigos También Tienen que Morir

La Buena Tierra

Rodrigo Abarca

Regresando a la Iglesia

Rubén Chacón

El Poder de la Gracia

El Discipulado de Jesús

Claudio Ramírez

Del Cielo hasta la Tierra (poemas)

Como el Rocío de Hermón (poemas)

Bajo la Sombra del Deseado (poemas)

Varios autores

La Visión Celestial

Mensajes a la Iglesia

